



UNIVERSIDAD
DE
CÓRDOBA

**La Cooperativa de Consumo Consciente Milpa,
una experiencia urbana para el vínculo campo-ciudad**

Trabajo de Fin del Máster en Agroecología, un enfoque para la sustentabilidad rural

PRESENTA

Roberto Paulo Orozco Hernández

TUTORAS

Marta María Soler Montiel - María del Carmen Cuellar Padilla

Julio, 2023

Antes que cualquier cosa, agradezco...

a la **Cooperativa de Consumo Consciente Milpa** por darle forma y sentido a mi lucha,
además de permitirme iniciar este proceso de reinención en conjunto

al **ITESO**, por cobijar mi trabajo y apoyarme para este nuevo proceso de formación que
apenas inicio

a todas las personas que me ayudaron, *in situ* y a distancia, a sobrevivir en el frío invierno
y la sofocante primavera que viví en Andalucía

a quienes se han convertido en mis mentoras durante este germinar agroecológico y
feminista, principalmente a las que apostaron tiempo de vida en ello: **Marta, Mamen,
David y Jaime**

a mis raíces, **Martha y Roberto**, que sin ustedes no fuera nada

a mi retoño, **Gastón Esteban**, quien cada mañana llena de luz y magia mis días.

Resumen

El presente trabajo tiene una triple intención: en primer lugar, pretende ser una herramienta útil para la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa (CCC Milpa), colectivo protagonista de dicho proceso, al convertirse en la sistematización de su historia y modelo hasta diciembre de 2022; en segundo lugar, funge como el TFM del máster en Agroecología, un enfoque para la sustentabilidad rural de la UNIA y en tercero lo presento como proyecto de tesis para el doctorado en Recursos Naturales y Gestión Sostenible de la UCO. Su objetivo general fue identificar el posible aporte de una IAP para el trabajo que realiza la CCC Milpa en la búsqueda de un vínculo campo-ciudad con enfoque agroecológico feminista. Teóricamente se posiciona desde las premisas epistemológicas de la investigación acción participativa (IAP), la agroecología, los ecofeminismos y las redes alimentarias alternativas. Metodológicamente se enfocó a realizar sólo la primera etapa de una IAP, el diagnóstico, el cual se desarrolló a partir de la sistematización de los documentos de la CCC Milpa, observación participante y entrevistas a profundidad. El análisis se realizó mediante un proceso de categorización cíclica y el diálogo de éste con el Grupo de Investigación Acción Participativa conformado para el proyecto. Como resultados se presentan la síntesis de la historia de la CCC Milpa; la descripción de su modelo hasta diciembre de 2022; el análisis del colectivo urbano a partir de su crisis actual y las potencialidades que ésta implica; así como la propuesta inicial para la IAP que le dará continuidad.

Palabras clave

Agroecología, ecofeminismos, colectivos urbanos, vínculo campo-ciudad, redes alimentarias alternativas

Índice

1. Introducción	3
1.1. Justificación	4
1.2. El caso de estudio. Preguntas y premisa de investigación	6
1.3. Objetivos.....	7
2. Marco teórico. Aprender y <i>comer</i> , enfoques críticos para abordar la investigación y la alimentación	8
2.1. Ciencia con la gente y la Investigación Acción Participativa	8
2.1.1 Fases del proceso de IAP	9
2.2. Poner la vida al centro desde el <i>comer</i> . Ecofeminismo, soberanía alimentaria, agroecología y derecho a la alimentación.....	13
2.3. Redes alimentarias alternativas para el vínculo campo-ciudad	21
3. Metodología. El diagnóstico como etapa inicial de la IAP.....	25
3.1. Materiales y métodos.....	25
3.1.1. Sistematización de documentos.....	25
3.2.2. Trabajo de campo. Observación participante y entrevistas a profundidad.....	26
3.2.3. Análisis de resultados	28
3.2.4. Diálogo con el GIAP	30
3.2.5. Cronograma	31
4. Contexto, historia y modelo de la CCC Milpa.....	32
4.1. Contexto agroalimentario y agroecología en Jalisco.....	32
4.1.1. Datos demográficos y económicos.....	32
4.1.2. La agricultura en México y Jalisco	33
4.1.3. Agroecología y redes alimentarias alternativas en México y Jalisco.....	35
4.2. Historia de la CCC Milpa	42
4.3. Fundamentos ideológico y estratégico	45
4.4. Las personas en la CCC Milpa	46
4.4.1. Consumidoras.....	47
4.4.2. Productoras	52
4.5. Organización y participación	54
4.5.1. La Asamblea Cooperativista	54
4.5.2. El Consejo de Comisiones.....	55
4.5.3. Las Horas Coop	57

4.6. Alimentos y logística de entregas.....	58
4.6.1. Formas de producción y garantía	58
4.6.2. Logística de entrega.....	59
4.7. Articulaciones sociales.....	61
4.7.1. En el territorio. Organizaciones aliadas desde las REALT Occidente.....	61
4.7.2. Otras vinculaciones a nivel nacional.....	63
5. Descripción analítica. Crisis y potencialidades de la CCC Milpa	65
5.1. Ser (misión).....	65
5.1.1. Comer	68
5.1.2. Aprender.....	70
5.1.3. Convivir	72
5.2 Hacer (operación).....	76
5.2.1. Gestionar alimentos	77
5.2.2. Administrar (finanzas)	82
5.2.3. Organizar – Decidir	85
5.2.4. Comunicar (al interior)	87
5.2.5. Promocionar (al exterior)	88
5.2.6. Sistematizar – Profesionalizar	89
5.3. Compartir (vinculación)	91
5.3.1. Potencialidades desde las Redes Alimentarias Alternativas	94
6. Propuesta de Investigación Acción Participativa.....	99
6.1. Motivación inicial	99
6.2. Sujeto político.....	101
6.3. Objetivos.....	102
6.4. Proceso de IAP	102
6.4.1. Fases del proceso participativo	103
6.4.2. Cronograma y plan de publicaciones	109
7. Conclusiones.....	110
8. Referencias	118

1. Introducción

El trabajo que presento en este documento tiene una triple intención al ser el producto inicial de un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP). En primer lugar, pretende ser una herramienta útil para la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa (CCC Milpa), colectivo protagonista de dicho proceso, al convertirse en la sistematización de su historia y modelo hasta diciembre de 2022, momento en que la crisis que se describe y analiza como parte de los resultados de este TFM motivó al colectivo a realizar el presente diagnóstico para su rediseño mediante la IAP. En segundo lugar, funge como el Trabajo Final del Máster (TFM) en Agroecología, un enfoque para la sustentabilidad rural de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), y en tercero lo presento como proyecto de tesis para el doctorado en Recursos Naturales y Gestión Sostenible de la Universidad de Córdoba (UCO).

A partir de esta intencionalidad múltiple, el documento se estructura en siete capítulos que describo a continuación de forma breve. En la introducción se presenta una pequeña justificación, abordando de forma sucinta la magnitud del problema al que intenta responder la CCC Milpa, así como la trascendencia de vincular su labor con trabajos académicos como el que aquí inicio. En este primer apartado también se exponen las motivaciones, preguntas, premisa y objetivos de este TFM. Como segundo capítulo se podrá encontrar el marco teórico de la propuesta, abordando los paradigmas críticos de entender la vida, el *comer*, la investigación y la acción en los que me inspiro. El tercer capítulo explica la metodología, con sus métodos y tiempos, con la cual obtuve los resultados que se abordan en los siguientes dos epígrafes. De esta forma, el epígrafe cuatro condensa el contexto agroalimentario en el que se han desarrollado las labores de la Cooperativa Milpa, así como una síntesis de su historia y una descripción del moldeo con el que funcionó hasta el momento en que se realizó el corte para el presente estudio en diciembre de 2022. El quinto capítulo profundiza en la esencia de la Cooperativa, al presentar una descripción analítica de ésta a partir de las crisis que la orillaron a comenzar este proceso participativo y de las potencialidades que por otra parte esto implica. En este análisis hago también un primer intento de diálogo con las dos principales fuentes teóricas de las que se inspira el proceso, los ecofeminismos y la agroecología. En sexto lugar aparece la propuesta de IAP que servirá como proyecto de investigación de mi tesis doctoral, para terminar en el capítulo siete con las conclusiones.

Cabe señalar que, a partir de la convicción de escribir con un lenguaje inclusivo y no heteronormativo, para la redacción de este texto he utilizado tres herramientas: el uso del femenino la/las haciendo referencia a las personas en general; las expresiones genéricas sin marca de género tales como quienes; y como lo propone Amaia Pérez Orozco (2019, p.49) la utilización del femenino y del masculino “cuando se desee hacer mención expresa a la asociación de lo que se está narrando con valores vinculados a la feminidad o a la masculinidad,... a

concepciones normativas sobre quienes protagonizan los acontecimientos”, o al respetar en las citas textuales lo dicho por las personas entrevistadas o referenciadas.

1.1.

Justificación

Nos encontramos bajo un escenario de emergencia en materia de alimentación, el cual amenaza de manera importante y probablemente irreversible la salud planetaria, y como parte de esta la humana. Este escenario se caracteriza por estar inmerso en múltiples crisis y epidemias a nivel mundial, las cuales nos están enfilando a un colapso civilizatorio, el cual para algunas ya es inminente (Esteva, 2014; González de Molina et al., 2021; Pérez Orozco, 2019).

Uno de los protagonistas de este inminente colapso ha sido el sistema agroalimentario industrial, quien ha generado importantes efectos negativos. A nivel ambiental se ha acelerado la degradación y contaminación de suelos. En México, alrededor de la mitad de los suelos presentan algún tipo de degradación y erosión (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2015). Todas las etapas de la cadena agroindustrial generan entre 44 y 57% de las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo (GRAIN, 2011). En cuanto a agrobiodiversidad, la agricultura y ganadería industrial han generado la pérdida del 75% de diversidad de especies cultivadas y criadas para alimentación, al tiempo que la calidad nutricional ha caído entre 5 y 40%, dependiendo de la especie (Grupo ETC, 2017). Este modelo productivo es responsable también del consumo del 70% del agua dulce en el mundo (FAO, 2021), generando agotamiento de las fuentes disponibles, y contaminación con residuos de pesticidas en ecosistemas acuáticos, pérdida de biodiversidad y enfermedades. Por último, los productos ultraprocesados asociados a este sistema agroalimentario, además de afectar la salud de las consumidoras, generan impactos importantes por contaminación con residuos plásticos de difícil degradación. En México se producen 460 millones de toneladas de plástico anuales, de los cuales el 80% permanece en el ambiente por largos periodos de tiempo (Macari & Calvillo, 2022).

En cuanto a la salud humana, alrededor del 70% de las nuevas enfermedades infecciosas que han surgido en las últimas décadas son de origen zoonótico, derivadas del avance de la frontera agropecuaria sobre ecosistemas silvestres y la intensificación de la crianza en condiciones de hacinamiento e insalubridad (Slingenbergh & FAO, 2013). Por otro lado, más de 200 mil personas mueren al año y tres millones padecen de intoxicación aguda por el uso de pesticidas (Ramírez-Mora et al., 2019). En México se utilizan 140 ingredientes activos de plaguicidas altamente peligrosos que están prohibidos en otros países, incluyendo 43 plaguicidas probablemente cancerígenos, como el glifosato (Bejarano González, 2017).

En lo que respecta a la nutrición humana, nos encontramos con que, a pesar del continuo aumento e intensificación de la producción agropecuaria, 768 millones de personas sufren desnutrición, entre 702 y 828 millones enfrentan hambre en el mundo, y el 11,7% de la población mundial se enfrenta a niveles graves de inseguridad alimentaria (FAO, 2023). En Jalisco, el panorama es similar, pues las personas en inseguridad alimentaria ascienden a 2 millones 479 mil personas (30% de la población del estado), además de continuar en aumento padecimientos como el sobrepeso y la obesidad, que afectan al 75% de la población, y la diabetes mellitus tipo 2 que sigue siendo una de las principales causas de muerte (ITESO, 2020). Aunado a ello, la pérdida y desperdicio de alimentos suman el 30% de la producción mundial, para América Latina esto representa más de 200 kg/año por persona (FAO, 2012).

Resultado de lo expuesto en los párrafos anteriores, se presenta un fenómeno denominado Sindemia Global (Swinburn et al., 2019), que visibiliza el crítico escenario actual de la alimentación y la salud humana, animal y ambiental. Es un término utilizado para describir la interacción y potenciación de tres epidemias mundiales: 1) obesidad, 2) desnutrición y 3) cambio climático. Una de sus características es que las tres comparten causas y consecuencias, además de coexistir y fortalecerse unas a otras, potenciándolas y volviéndolas rápidamente más peligrosas. Este fenómeno pone en riesgo la vida y el bienestar, especialmente de las más vulnerables, para quienes cada vez es más difícil conseguir una dieta natural, variada, asequible, inocua y culturalmente adecuada (Orozco Hernández & Arellano Gómez, 2022).

De manera paralela, también encontramos algunos impactos económicos importantes. El PIB de las actividades primarias en México durante 2020 fue de 887,229 mdp, de los cuales Jalisco es el principal contribuyente con 13.2% (INEGI, 2021). En esto ha jugado un papel fundamental el crecimiento de la producción para la exportación de mercancías agrícolas como el aguacate, *berries* y el agave azul, todos bajo sistemas productivos de monocultivo asociados a los impactos ambientales antes mencionados. A pesar de este crecimiento sostenido a nivel económico, la pobreza rural permanece, y la mayor parte de las personas que padecen hambre se encuentran en entornos rurales, pues quienes producen nuestros alimentos son los que se quedan con la menor parte de este capital. Estas condiciones generan una gran presión sobre las poblaciones del campo, obligándoles a migrar a la ciudad, en busca de mejores oportunidades, generando un panorama en el que México cuenta con menos de 20% de su población en áreas rurales (Ritchie & Roser, 2018). Esta transición demográfica ha ocasionado que las ciudades sean las principales consumidoras de alimentos y otros recursos a nivel global, por lo que tienen un gran peso en la degradación ambiental al generar el 75% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (ITESO & Greenpeace México, 2021).

El abordaje de la alimentación humana desde una mirada crítica a los modelos de *desarrollo* del pensamiento occidental es indispensable para generar propuestas de investigación y acción innovadoras, las cuales logren incidir en la salud de las personas, el bienestar social y la sostenibilidad ambiental. Lo anterior es posible si se fundamenta la alimentación como un derecho humano más que como una mercancía y se construyen sistemas alimentarios que pongan en el centro el diálogo entre la agroecología y el planteamiento de la vida que proponen los ecofeminismos (Rivera & Álvarez, 2017; Soler Montiel et al., 2021). Para que este entendimiento del consumo urbano se dé realmente desde una mirada agroecológica y ecofeminista, hay que considerar también las expectativas de las personas campesinas y estudiar a quienes habitan la ciudad desde su acción colectiva, tomando siempre en cuenta las posibles situaciones de conflicto, dominación y explotación que se pueden dar en estos contextos.

Garantizar una adecuada alimentación es la piedra angular para lograr el bienestar de personas y sociedades. Diversos organismos internacionales reconocen la importancia de basar en un enfoque de derechos las iniciativas académicas o de acción social que busquen avanzar hacia esta garantía y superar las múltiples crisis en las que nos encontramos (FAO, 2006; FIAN International et al., 2019). Así mismo, la agroecología de base feminista ha emergido, y potenciado su protagonismo, como el fundamento de propuestas que buscan sistemas alimentarios sostenibles, específicamente cuando éstas pretenden superar los sesgos del pensamiento occidental, garantizar la participación activa de las personas y comunidades en la investigación y acción, así como abonar a la reconexión de la vida, la naturaleza, el *comer* y los derechos humanos (HLPE, 2019; Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición, 2020; Soler Montiel & Pérez Neira, 2013).

Diversos trabajos académicos han evidenciado las formas de acción e incidencia colectiva de las iniciativas agroalimentarias urbano-rurales, así como los resultados e impactos de éstas al vincular al campo y la ciudad mediante la producción, comercialización y el consumo de alimentos bajo perspectivas feministas y agroecológicas (Costa et al., 2022; Hernández Morales & Renard, 2018). De la misma forma, se ha demostrado el potencial de estas experiencias alimentarias alternativas para el ejercicio del DHAA, la reconfiguración de los ambientes alimentarios y la resiliencia ante crisis como la COVID-19 (Bracamontes Nájera & Benítez Keinrad, 2020; Rodríguez Guerrero et al., 2020).

1.2. El caso de estudio. Preguntas y premisa de investigación

El esfuerzo que implicó la presente investigación se inspiró inicialmente en mi participación activa en la CCC Milpa, mi ingreso al doctorado en Recursos Naturales y Gestión Sostenible de la UCO, para el cual necesitaba un proyecto de tesis doctoral; así como en el trabajo académico que realizo en el Observatorio del Derecho a la Alimentación

¿Qué Comemos?¹ y el proyecto Redes Alimentarias Alternativas en la región Occidente de México², ambos coordinados desde el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), institución en la que laboro.

A partir de estas inspiraciones, así como de las necesidades puntuales que la CCC Milpa presentó a inicios del 2022, es que surgen las siguientes preguntas de investigación y premisa de estudio que guiaron este TFM:

- ¿Qué puede aportar una IAP para fortalecer el trabajo que realiza la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa en la búsqueda de un vínculo campo-ciudad con enfoque agroecológico y feminista?
- ¿Cómo ha sido la evolución histórica de la CCC Milpa y cómo se encuentra en la actualidad?
- ¿Cuáles son las aspiraciones y potencialidades de la CCC Milpa en aras de realizar una IAP?

Premisas de estudio: Después de diez años de existencia y desde la crisis actual en la que se encuentra la CCC Milpa, es necesario reformular su modelo en la búsqueda de un vínculo campo-ciudad con enfoque agroecológico y feminista.

1.3. Objetivos

Partiendo de las preguntas y premisas de investigación recién plasmadas, y con la intención de operativizar el trabajo necesario para responderlas desde un proceso de investigación académica, se planteó como objetivo general de este TFM identificar el posible aporte de una IAP para el trabajo que realiza la CCC Milpa en la búsqueda de un vínculo campo-ciudad con enfoque agroecológico feminista, del cual se desprendieron los siguientes objetivos específicos:

- Rescatar la evolución histórica y describir las características de la CCC Milpa.
- Identificar las aspiraciones y potencialidades que tienen la CCC Milpa y las personas campesinas con las que colabora.
- Diseñar el primer borrador de un proyecto de IAP que abone a resolver las demandas y a aprovechar las potencialidades de la CCC Milpa.

¹ www.iteso.mx/quecomemosmex

² <https://coincide.iteso.mx/real>

2. Marco teórico. Aprender y *comer*, enfoques críticos para abordar la investigación y la alimentación

2.1. Ciencia con la gente y la Investigación Acción Participativa

Cualquier procedimiento para aprender y sistematizar la realidad, principalmente desde el ámbito académico, requiere de un mínimo de planteamientos teóricos previos que orienten cómo aplicarse en cada contexto, así como una metodología que ayude a llegar a los objetivos planteados y a registrar los datos de manera ordenada y coherente (Amezcuca, 2000).

Para lo anterior, el presente trabajo se posiciona desde las premisas epistemológicas de la Investigación Acción Participativa (IAP), para así responder a las expectativas prácticas y políticas del colectivo con el que se trabaja, la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa. Así mismo, se toman en cuenta las numerosas publicaciones académicas que proponen a esta metodología como una forma de generar conocimientos que sean útiles para las personas con las que se investiga, específicamente cuando estos se relacionan con iniciativas alimentarias con perspectiva agroecológica (López-García et al., 2021). Por lo anterior partimos de la noción de que la IAP:

“Es al mismo tiempo una metodología de investigación y un proceso de [acción] social; propone el análisis de la realidad como una forma de conocimiento y sensibilización de la propia población, que pasa a ser, a través de este proceso, sujeto activo y protagonista de un proyecto de desarrollo y transformación de su entorno y realidad más inmediatos.” (Basagoiti Rodríguez et al., 2001, p.9)

Desde esta lógica, la presente propuesta busca abonar a las aspiraciones identificadas por la CCC Milpa, con la intención de resolver sus necesidades o problemas concretos desde su práctica cotidiana. Así mismo, se abre a las percepciones de la realidad y puntos de vista que las personas que lo integran tengan respecto a los objetivos y metodología planteados en la investigación, buscando que éstas sean las protagonistas del proceso, dialogando y definiendo también en colectivo los resultados y líneas de acción.

Al hablar de ciencia con la gente es importante aclarar que lo que se busca es la participación como un proceso activo de reflexión y deliberación, alejándola del sentido representativo o legitimador de intereses externos con los que puede asociarse. Con esto, la intención es llegar a lo que Caporal (1998, p.452) denomina en su clasificación como participación interactiva o mediante acompañamiento, e inclusive, en este trabajo en específico, lograr lo que llama auto-movilización (ver Tabla 2). Esta aseveración es posible gracias a que soy miembro fundador y parte

del grupo motor del colectivo urbano con el que se trabaja, además de la forma en que nace la motivación inicial para arrancar el proceso de IAP y el camino que se siguió para definir la pertinencia de vincular esta demanda con un proceso académico, lo cual se profundiza en el capítulo seis del presente TFM.

Tabla 2. Tipología de la participación

Tipos de participación	Características
1.Participación manipulada	Se facilita la presencia de pseudo representantes de la población “beneficiaria”, en un espacio oficial, sin haber sido elegidos para representarla. Estos representantes no tienen ningún poder real.
2.Participación pasiva	Se comunica e informa a la población sobre lo que se ha decidido o se está realizando, por parte de los gerentes del proyecto – investigación.
3.Participación por consulta	La participación se facilita a través de consultas, generalmente mediante respuestas a determinadas preguntas. Los problemas y el modo de obtener la información se definen externamente y, por lo tanto, el análisis.
4.Participación por incentivos materiales	La participación se facilita a través de una retribución en recursos. El diseño de la investigación y del proceso es externo.
5.Participación funcional	La participación se plantea para trabajar sobre determinados objetivos preestablecidos. Se trabaja en grupos, y se genera una cierta interacción que puede orientar determinadas decisiones. Generalmente, se desarrolla cuando las decisiones estructurales ya están tomadas.
6.Participación interactiva	Se establece una participación conjunta en el análisis y desarrollo del proceso. Se concibe la participación como un derecho, no como un medio para alcanzar unos objetivos. Son procesos de aprendizaje sistemáticos y estructurados
7.Participación mediante acompañamiento	Las personas actúan de forma conjunta, y reciben el apoyo de equipos externos, quienes respetan sus dinámicas de acción social colectiva, y complementan sus carencias tras ser demandadas por las personas participantes, y a través de procesos de aprendizaje colectivo. Las decisiones son responsabilidad de las personas participantes.
8.Auto-movilización	Las personas participan, independientemente de equipos externos. Pueden acudir a ellos para cuestiones puntuales: fondos, asesorías concretas, etc. pero mantienen el control de todo el proceso y de los recursos.

Fuente: Caporal, 1998, p.452

2.1.1 Fases del proceso de IAP

Los procesos participativos suelen ser cíclicos y se retroalimentan en el camino, sin embargo la literatura distingue etapas, actividades y tiempos generales que pueden marcar una guía a seguir en proyectos con un tiempo delimitado (CIMAS, 2009). Desde esta perspectiva, los procesos participativos y sus metodologías nos aportan un camino para plantear propuestas de mejora con los colectivos, en este caso la CCC Milpa, lo cual implica identificar un inicio y un fin del proceso, en el que tenemos que cuidar lo que hacemos, principalmente el para qué y cómo lo hacemos (Ganuza et al., 2010).

De forma general, es posible identificar cuatro grandes momentos en un proceso participativo: el diagnóstico, la

elaboración de la propuesta, la implementación y la evaluación de la experiencia. El primer momento permite conocer la realidad en la cual pretendemos trabajar, el segundo se orienta a diseñar un plan de acción para transformarla, el tercero implica llevar a cabo dicho plan y confrontarlo con la realidad, para que posteriormente se evalúe la experiencia, ya sea en varios momentos puntuales de forma transversal, o mediante el diseño de un mecanismo de monitoreo permanente que permita realizarlo de forma longitudinal a lo largo de todo el proceso de IAP (Basagoiti Rodríguez et al., 2001; CIMAS, 2009; Cuéllar-Padilla & Calle-Collado, 2011; Ganuza et al., 2010; Martí, 2002).

Para la propuesta de etapas de la IAP que se desglosan a continuación se toma como base los cuatro grandes momentos mencionados en el párrafo anterior, y sigue principalmente lo que proponen Cuéllar-Padilla & Calle-Collado (2011) y Ganuza (2010) para su desglose. En este sentido, es importante mencionar que las siguientes etapas sólo son un referente, pues los caminos que sigue la IAP no pueden ser predeterminados, ya que éstos se van redefiniendo en el transcurso de todo el proceso participativo (Cuéllar Padilla, 2008).

Diagnóstico

El diagnóstico, dentro de las metodologías participativas, nos permite que las personas implicadas reflexionen su realidad a la luz de las prácticas y redes convivenciales en las que están inmersos, es una herramienta que contribuye a enriquecer el conocimiento sobre la realidad que desean transformar. En este momento trasladamos el tema u objeto a tratar a su contexto, para ahí cuestionarlo y dotarlo de sentido a partir de los problemas y conflictos que comparten, dando voz a sus protagonistas en el entorno de convivencia cotidiano. En la presente propuesta el diagnóstico se divide en dos etapas:

- *Definición y problematización de la demanda.* Al inicio de un proceso participativo puede que comencemos con una demanda concreta o no, sin embargo, se recomienda siempre comenzar problematizando esa demanda. Al problematizarla intentaremos identificar cuáles son los “dolores” iniciales, desde lo que preocupa a las personas implicados hasta encontrar un “dolor común”, una preocupación compartida, a partir de la cual se defina entre todas cuál es el problema sobre el que se trabajará. Problematizar una demanda nos abre preguntas, nunca las cierra, por lo que al partir de un problema se comienza a tejer un modo específico desde el arranque de la investigación-acción y presupone un planteamiento metodológico concreto.
- *Apertura del proceso y contextualización de la demanda.* Es necesario contextualizar el problema común definido en el paso anterior, ya que no se trata de abordar un tema abstracto, sino de aterrizarlo en la realidad donde se presenta, ubicarlo en el tiempo-espacio, vincularlo a las redes sociales, prácticas e

instituciones donde ocurre. Contextualizar la demanda percibida se convierte en un punto de partida, al permitir formular de manera correcta las preguntas que permiten investigar y actuar. Es en este momento donde el proceso de IAP se abre de forma explícita e intencionada a todas las personas que integran los colectivos con los que se trabaja mediante la conformación del Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP).

EL GIAP es “un equipo mixto de investigadoras, constituido por integrantes de los colectivos con los que se trabaja, académicos y en su caso estudiantes. Se trata de una agrupación estable y permanente de personas (tres a cuatro como mínimo) con la que es posible trabajar de forma continua y periódica. Este conjunto de personas son a la vez fuente de información y núcleo de investigación, participando activamente según su interés, disponibilidad, actitudes, capacidades y formación, en las diferentes etapas del proceso” (Basagoiti Rodríguez et al., 2001, p.18). Algunos autores sugieren la conformación de una Comisión de Seguimiento, entendiendo ésta como un espacio de diálogo en donde se presenta el trabajo realizado y debaten de los resultados de éste, convirtiéndose así en núcleo de negociación y resolución en los momentos clave de la investigación, lo que permite reorientar la investigación en caso de ser necesario. Esta suele estar integrada por promotoras de la investigación, personal técnico y representantes de colectivos u otros grupos aliados (Basagoiti Rodríguez et al., 2001; Francés García et al., 2015; Ganuza et al., 2010; Martí, 2002; Villasante et al., 2001).

Elaboración de la propuesta

Es en este momento del proceso participativo en donde se elabora el plan de acción u otro producto concreto que responda a la necesidad del colectivo con el que se trabaja, siendo éste el entregable final de esta fase. Así mismo es cuando se incorpora al trabajo todo el sentido participativo de la IAP, en la medida en que se avanza a procesos cada vez más reflexivos y colectivos. Si en el diagnóstico se trabajó para conocer la situación inicial de partida, aquí todos los esfuerzos se encaminan a transformar esa situación, para lo cual se recurre en todo momento a herramientas participativas. Así como en toda la IAP, la elaboración del plan de acción es un proceso en el cual surgen constantemente nuevos síntomas o problemáticas a resolver, sin embargo, es preciso delimitarlo en el tiempo para poder obtener un producto concreto. A continuación, se presenta los pasos propuestos para esta fase, entendiendo que no pueden considerar momentos aislados que suceden mecánicamente. Por el contrario, todos se encuentran interrelacionados y en algunos momentos se solapan, sin embargo, esquematizarlos como sigue permite tener una visión concreta para avanzar en el proceso.

- *Autodiagnóstico ¿De dónde y cómo partimos?* Este es el elemento que conecta el momento anterior con esta nueva fase de la IAP, a través de la devolución y colectivización de los resultados obtenidos en el

diagnóstico. Aquí la información sistematizada, principalmente por la persona investigadora, se enriquece mediante la búsqueda de un conocimiento construido colectivamente por todas las implicadas. Esto es necesario, pues en un proceso participativo, caben los siguientes supuestos durante el diagnóstico inicial: no se agotó la pluralidad de personas implicadas en los colectivos; no todas las personas conocen los límites y estructuras de la organización; no todas las personas conocen a detalle la información técnica o secundaria sobre el problema

- *Reflexión y criterios ¿Hacia dónde queremos ir?* Aquí es donde se vislumbran los posibles escenarios de futuro hacia donde las organizaciones desean encaminar sus acciones de transformación. En este momento se busca encontrar un horizonte compartido, lo cual no implica que sea necesariamente un escenario posible, sino deseado. En el siguiente momento se aterrizarán los sueños aquí planteados, pues el trabajar problemas concretos se facilita mucho al tener acuerdos generales consensuados. Discutir acerca de propuestas sin haber realizado un trabajo de reflexión previo puede llevar a que éstas sean muy idealistas y poco prácticas.
- *Proposición ¿Qué queremos y podemos hacer?* En este momento se comienza a materializar una serie de propuestas concretas para aproximarse al horizonte de futuro consensuado en el elemento anterior. Esta tarea es sencilla cuando ya se realizaron el autodiagnóstico y la reflexión de horizontes posibles. Estas propuestas se pueden elaborar teniendo en cuenta un plan de trabajo a mediano o largo plazo, priorizando lo que es posible a partir de los recursos con los que cuentan las organizaciones.
- *Programación ¿Cómo lo podemos hacer?* Ésta es una tarea decisiva si queremos dar a la IAP una dimensión práctica. En este momento se aterrizan y operativizan las propuestas, para avanzar de forma ordenada y articulada, en unos plazos determinados y con unos responsables. Para alcanzar lo anterior se deben de afrontar una serie de tareas:
 1. Priorizar las propuestas haciéndolas pasar por criterios consensuados
 2. Elaborar un plan de acción que se desagregue en proyectos, actividades, tareas, recursos, etc.
 3. Definir un cronograma de ejecución que nos permita visualizar la secuencia de los proyectos.
 4. Definir un esquema organizativo que operativice el trabajo, el cual permita que la información se comparta y se garantice una toma de decisiones democrática y participativa.

Implementación

Es importante que se trabaje pensando en la puesta en práctica del plan de acción, pues la participación no termina en la formulación y el consenso de los planes o proyectos y su operativización teórica, sino que también implica la corresponsabilidad en la ejecución de las intervenciones acordadas de todas las personas implicadas.

Lo anterior cobra mayor relevancia cuando se trata de un proyecto participativo que tendrá como uno de sus fines la elaboración de documentos académicos, los cuales sistematicen los aprendizajes derivados de la experiencia y los contraste con la teoría y antecedentes relacionados a las problemáticas abordadas. Esto difícilmente podrá completarse si no se confronta con la realidad el plan de acción construido en la fase anterior, por lo menos en un pilotaje o aplicación parcial, dependiendo de los tiempos limitados por el proceso académico.

Evaluación de la experiencia

Aunque la evaluación es transversal durante toda la IAP, aquí se esquematiza aparte para facilitar su presentación. Entender la evaluación de esta manera ayuda a sistematizar el proceso, así como a evaluar y validar los resultados de la implementación. Se integra por mecanismos de monitoreo y seguimiento que a su vez permiten detectar y afrontar lo no previsto en el plan de acción. Los indicadores o categorías específicas para estos mecanismos se determinan a partir de los proyectos o procesos que resulten en el plan de acción.

Entonces, se entiende la evaluación como el ejercicio de análisis y reflexión de las acciones y situaciones que ocurren en el desarrollo del proceso de IAP. Ese análisis y reflexión versa tanto sobre el proceso emprendido como sobre los resultados de éste, en un periodo y contexto determinado. Es un proceso continuo de recolección, procesamiento y análisis de información que nos permitirá realizar los ajustes requeridos, consolidar la información obtenida por el proceso investigativo y concretar el aprendizaje colectivo. Los mecanismos de monitoreo y seguimiento que se elaboren deben ser: adecuados a la experiencia, ágiles en su procedimiento, colectivos y articulados a la estructura ya establecida para la IAP.

Es frecuente que este proceso de evaluación dé pie a otros procesos participativos al identificar las nuevas necesidades o demandas de acción.

2.2. Poner la vida al centro desde el *comer*. Ecofeminismo, soberanía alimentaria, agroecología y derecho a la alimentación.

El enfoque crítico y participativo de investigación por el que se optó para el presente trabajo, descrito en el apartado anterior, responde directamente al paradigma desde el que entendemos, practicamos y reflexionamos el *comer* la Cooperativa de Consumo Consiente Milpa y quien realiza el presente TFM. Cabe aclarar, que se diferenciará el uso de los conceptos *comer* y alimentación según lo que propone Gustavo Esteva, cuando menciona que el primero alude a las mayorías sociales en América Latina y reserva el segundo para su uso profesional e institucional. Así, el *comer* se refiere al proceso permanente y colectivo de “procurarse comida, generarla, prepararla y cocinarla..., manteniendo el acto mismo en el centro de la actividad cotidiana”. En contraste, propone

la alimentación como “comprar y consumir alimentos (objetos comestibles), diseñados por profesionales o expertos y distribuidos por medio de instituciones, por el mercado o el Estado” (Esteva, 2008. p.12).

En la búsqueda de concepciones que permitieran posicionar este *comer* como un medio para transformar la realidad, regenerar los ecosistemas y poner la vida al centro de la satisfacción de las necesidades humanas (Pérez Orozco, 2019), se tomaron como fundamentos teóricos para este trabajo lo que nos propone los ecofeminismos (Mies & Shiva, 2016) y el *desarrollo* a escala humana (Max-Neef et al., 1986), así como los marcos de referencia más utilizados en la investigación agroalimentaria con enfoque crítico. Esto último al retomar la postura política de la soberanía alimentaria (La Vía Campesina, 2011), los elementos técnicos y legales que nos da el derecho humano a la alimentación adecuada (FAO, 2006), así como la integración práctica para incidir en la cadena alimentaria que nos permite la agroecología (Sevilla Guzmán, 2007). Cabe mencionar, que es desde el diálogo entre estos enfoques teóricos con los resultados empíricos que se presentan en los capítulos cuatro y cinco de este documento, que se construyeron la propuesta de IAP y las conclusiones de este TFM.

Como punto de partida, es necesario salir de los tres sesgos con los que la mirada occidental³ ha interpretado el mundo, y a su vez moldean en la actualidad el sistema alimentario agroindustrial dominante: el antropocentrismo, el etnocentrismo y el androcentrismo (Soler Montiel & Pérez Neira, 2013). Superar estos lastres del paradigma de vida occidental significa posicionarnos en sus márgenes, para desde ahí construir alternativas de existencia que superen las múltiples dominaciones que han encontrado justificación en éste: de una cultura sobre otra desde el etnocentrismo; de la especie humana sobre la naturaleza, al concebirse la primera separa de la segunda, desde el antropocentrismo; y desde el androcentrismo lo construido socialmente como masculino sobre lo femenino, replicado en las dicotomías cultura-naturaleza, público-privado, producción-reproducción (Bruil et al., 2021; De León Roblero, 2023; García Rocés et al., 2014; Soler Montiel & Pérez Neira, 2013).

Según Amaia Pérez Orozco (2005, p.11), la economía feminista de la ruptura⁴ nos permite “situar en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida y explorar las consecuencias de esto en el cuestionamiento de todas las concepciones conceptuales y metodológicas previas”, sobre todo cuando el objeto de estudio corresponde a un satisfactor de múltiples necesidades como lo es el *comer*. Así mismo, desde esta postura se replantean las

³ Al respecto, Soler Montiel y Pérez Neira (2013, p.131) se refieren a la mirada occidental como “los valores culturales que, influidos por las civilizaciones grecorromanas, el cristianismo, el Renacimiento y la Ilustración, han impulsado las economías capitalistas donde dominan lo mercantil, lo público y lo masculino.” Así mismo centran esta reflexión en el “mundo occidental realmente existente y los valores que lo guían sin entrar en el debate filosófico sobre las posibilidades emancipatorias de los valores ilustrados en hipotéticos contextos alternativos al del capitalismo actual.”

⁴ La “economía feminista de la ruptura” se distingue de la “economía feminista integradora”, pues esta última intenta integrar los conceptos que provienen del feminismo dentro de lo que ya se sabe de los mercados y las reivindicaciones en torno a ellos. Por su parte, la primera, busca cambios de mayor calado, estructurales, al momento de entender e intervenir sobre la economía, los cuales llevan a rupturas epistemológicas, conceptuales, metodológicas y políticas (Pérez Orozco, 2019).

estructuras que identifican lo económico sólo con lo relacionado a la producción de valores de cambio y al mercado, así como los sesgos que esto implica. Además, desde este feminismo se atienden y visibilizan las actividades realizadas históricamente por las mujeres, las cuales han sido invisibilizadas sistemáticamente.

El proponer la economía feminista de la ruptura como una de las bases teóricas del presente trabajo implica también posicionarse desde una teoría de las necesidades que las entienda en un sentido multidimensional, para lograr así que la producción y reproducción no tengan los mismos valores analíticos, más aún, que los mercados no tengan valor en sí mismos, si no en la medida en que promuevan o restrinjan los procesos que permiten la sostenibilidad de la vida, los cuales son las categorías centrales de análisis (Pérez Orozco, 2019).

En coherencia con lo anterior, la propuesta latinoamericana de *desarrollo* a escala humana (Max-Neef et al., 1986) plantea que el modelo desarrollista, propio de la mirada occidental, trata de relacionar necesidades solamente con los bienes y servicios ofrecidos por el mercado que presuntamente las satisfacen, exportando a la vez las pautas de consumo de los países que los promueven y sometiendo al mundo en *subdesarrollo*⁵ a relaciones de intercambio que agudizan su dependencia, perpetúan sus desequilibrios internos y amenazan su identidad cultural. Así también, estos países *desarrollados* difunden que las tecnologías y mercancías que producen, desde y para su realidad, son imprescindibles y preferibles para cualquier sociedad que aspire a incrementar el bienestar de sus miembros.

Por contraparte, Max-Neef y colaboradores (1994) plantean que las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas, clasificables y han sido las mismas en todas las culturas y periodos históricos, por lo que lo único que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para su satisfacción. Según esta propuesta, “los satisfactores no son los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas” (p.50). Desde este planteamiento dividen las necesidades humanas, según una taxonomía que sirva como instrumento de política y de acción, en: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad (p.58).

Al entender el *comer* como una satisfactor múltiple, desde esta perspectiva a escala humana, es posible responder a la exigencia de la economía feminista de la ruptura por abordar las necesidades humanas en un sentido

⁵ El término *subdesarrollo* fue utilizado por primera vez en 1942 por Wilfred Benson, funcionario de la Organización Internacional del Trabajo, cuando escribía *The economic advancement of underdeveloped areas*, pero la expresión no trascendió hasta que Henry S. Truman la utilizara en 1946 en su discurso de investidura presidencial, dividiendo así a los países y pobladores del planeta en dos grupos: *subdesarrollados* y *desarrollados*. En el presente texto se seguirán utilizando estas concepciones, pero presentándolas en cursiva, con la intención de remarcar su uso colonizador y jerarquizante (Sachs, 1996; Valcárcel, 2006).

multidimensional, atendiendo así sus facetas materiales e inmateriales. Esto permite a su vez revalorizar y reconocer los trabajos femeninos como necesarios, e históricamente presentes, para la plena realización de dichas necesidades, principalmente en sus dimensiones inmateriales. Lo anterior supondría ir más allá de la valoración económica mercantil, para incluir en el análisis elementos tan diversos como la amistad, el amor, el establecimiento de vínculos sociales o la participación en la dinámica colectiva, todos estos relacionados al relativamente recientemente concepto del cuidado (Batthyány, 2020a; Pérez Orozco, 2005).

Hablar desde la categoría del cuidado nos permite bajar a lo concreto y cotidiano, en nuestro caso a lo relacionado con el *comer* desde colectivos urbanos, las propuestas de la economía feminista de la ruptura y el *desarrollo* a escala humana. Karina Batthyány, en su texto “Miradas latinoamericanas al cuidado” (2020b) lo posiciona como un elemento nodal para los abordajes alternativos y feministas que buscan el bienestar social. Así mismo, pone en el centro de su abordaje la división sexual del trabajo, al puntualizar que las relaciones de género son el principio organizador de éste, lo cual genera profundas desigualdades entre hombres y mujeres. Esta división sexual se justifica al naturalizar que las mujeres tienen cualidades innatas para los cuidados.

En cambio, el cuidado entendido desde la economía feminista de la ruptura nos da las bases para posicionar la sostenibilidad de la vida como elemento central para la provisión de bienes y servicios económicos, desplazando así de esta posición el fetiche a los mercados. Lo anterior lo logra al enfocarse y priorizar la reproducción de la vida en lugar de la del capital. Desde esta perspectiva, el cuidado se define como:

“...todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven... [entre las que se incluyen] cuidado directo a otras personas, autocuidado, las tareas necesarias para realizar el cuidado como la limpieza de la casa, elaboración de alimentos y planificación, gestión y supervisión del cuidado.” (Batthyány, 2020b, p.17)

Por su parte, desde una perspectiva ecofeminista, Marta Pacual y Yayo Herrero (2010, p.3) nos permiten precisar aún más la cercanía entre los trabajos de cuidados y el *comer*, al mencionar que “cocinar, decidir qué comen las personas de la casa, amamantar, ocuparse de los hijos de otra madre del colegio, ... y gestionar el presupuesto doméstico” también es cuidar.

Es importante puntualizar que se sugiere hablar de redes de cuidado en el contexto de los países del sur global, caracterizados por la persistente división sexual del trabajo, la naturalización de las mujeres como cuidadoras, los escasos desarrollos institucionales de los regímenes de bienestar de la región y las grandes desigualdades económicas (Faur, 2014; Pérez Orozco & López Gil, 2011). Estas redes son entendidas como “los encadenamientos

múltiples y dinámicos de responsabilidades y tareas que se dan entre los distintos tipos de actores para brindar cuidado.” (Batthyány, 2020b, p.21)

El retomar la idea del cuidado como una red de relaciones nos permite alejarla de los esencialismos que hacen una relación directa y biunívoca de las mujeres con los cuidados y de la identidad femenina con características naturales de bondad y dedicación a los demás (Batthyány, 2020b). Por el contrario, esta percepción de cuidado en red nos permite hacer de una ética de alcance universal, siempre colectiva y no particular de las mujeres, por lo que dar y recibir cuidados sería un componente inalienable de las relaciones humanas compartida por todas las personas (Tronto, 2005).

Siguiendo este orden de ideas, y con la intención de ubicar como ejes transversales de este trabajo los posicionamientos críticos del *comer*, el cuidado (en red) y los procesos de sostenibilidad de la vida, se recurre al ecofeminismo como concepto vinculante. María Mies y Vandana Shiva (2016) posicionan, desde una perspectiva decolonial, el ecofeminismo como una corriente de pensamiento y un movimiento social que liga el ecologismo y el feminismo, la cual hace referencia a que el modelo de *desarrollo* y cultural provenientes de la mirada occidental “se constituyó... y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos extranjeros y de sus tierras, y de la naturaleza” (p.5). Así mismo, coloca esta colonización como una guerra declarada a la vida, y proponen la urgencia de adoptar un nuevo paradigma que termine con la visión de que la humanidad está separada de la naturaleza, a la vez que logre evidenciar la importancia de los vínculos y relaciones sostenidos históricamente por las mujeres y equipare la producción y la reproducción como elementos inseparables del proceso económico.

Los ecofeminismos, ya que también existe diversidad de enfoques, buscan en última instancia cambiar diametralmente la forma en que las personas nos relacionamos entre nosotras y con la naturaleza, superando así las convenciones impuestas por los sesgos de la mirada occidental y su modelo de *desarrollo* (Pascual Rodríguez & Herrero López, 2010). Por consiguiente, los ecofeminismos permiten transformar desde el origen el ámbito de estudio del *comer* y centrarse en él como un proceso multidimensional que abone a la sostenibilidad de la vida (humana y no humana) desde el cuidado colectivo. Nos incita a que nos relacionemos y actuemos con este fin, en un primer momento para analizar cómo el sistema alimentario responde, en favor o en contra, a este compromiso que tenemos con las generaciones futuras y con la naturaleza, para que posteriormente abonemos a la construcción de propuestas que enfrenten el conflicto capital-vida (Pérez Orozco, 2019).

Entonces, abordar el *comer* desde un perspectiva ecofeminista permite colocar esta actividad como una de las más importantes a nivel sociocultural, económico y político (Soler Montiel & Pérez Neira, 2013). Para ampliar lo

anterior vale la pena rescatar la reflexión de Amaia Pérez Orozco (2019, p. 42) cuando responde positivamente a la pregunta de si hablar de sostenibilidad de la vida es centrarse en la comida, pero desde una perspectiva sistémica y compleja:

“Hablamos de quién cocina y cómo se reparte el tiempo. Y hablamos también de cómo se ha extraído, transformado y exportado el acero de los cubiertos; de cómo opera la cadena alimentaria de la que surge lo que comemos; de qué fuente proviene la energía con la que cocinamos. Queremos entender si el arroz está más caro porque los capitales se refugian en valores seguros ahora que especular con hipotecas basura es demasiado arriesgado; y si el café que tomamos proviene de grandes plantaciones que han robado la tierra a la pequeña economía campesina. Mirar desde la sostenibilidad de la vida implica preguntarnos si al final todo ese complejo engranaje permite a la gente que lo conforma comer o no, bien o mal, con soberanía alimentaria o sin ella, con tiempo de calidad para sentarse en una mesa, con compañía impuesta o elegida.”

Este enfoque ecofeminista nos permite entrar a la reflexión respecto a la forma en que el *comer* debe convertirse en un medio para regenerar los ecosistemas, así como concebirse como un derecho humano y un acto de poder, lo cual nos permitirá superar el uso mercantil que le ha dado el modelo agroalimentario industrial, típico de la cultura occidental del mundo que sustenta la economía de mercado actual. En este sentido, encontramos en la soberanía alimentaria y en agroecología apuestas que permiten situar la vida, la coevolución armónica con la naturaleza, las relaciones y los cuidados en el centro del sistema alimentario (Bruil et al., 2021; García Rocés et al., 2014).

La noción de soberanía alimentaria surgió inicialmente disputándole sentido al de seguridad alimentaria, impulsado desde la década de los 70 por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Esta lógica de seguridad alimentaria señala que, para garantizar la alimentación de la población, los países deben asumir modelos que les garanticen acceso a los alimentos, aunque esto implique que sean importados y en el mejor de los casos baratos, además de no considerar su forma de producción. En respuesta a esta propuesta de alimentación propia de los Estados, las agencias internacionales y las corporaciones alimentarias, surge el concepto de soberanía alimentaria, expresado por primera vez en 1996 por la organización internacional Vía Campesina, el cual señala que el modelo de *desarrollo* y económico neoliberal es el causante de la crisis alimentaria, enfatizando que no es posible encontrar soluciones a ésta desde su interior, por lo que es necesario otro modelo que promueva la agricultura familiar y agroecológica (Orozco Hernández, Jiménez Rodríguez, & López López, 2016).

Este concepto pone en el centro a las personas, desde la producción hasta el consumo local de alimentos. La Vía Campesina (2011) lo define como:

“... el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Desarrolla un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente. Sitúa las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas.”

En las definiciones más actuales, la soberanía alimentaria se considera como la capacidad de control y decisión sobre toda la cadena alimentaria, desde la producción hasta el consumo. Se basa en el control de todo el proceso productivo, incluyendo los medios de producción por parte de las personas campesinas y en el consumo consciente de quienes viven en la ciudad para definir qué *comer* y cómo gestionar su comida (Rodríguez Guerrero, 2021). En el ámbito urbano, la soberanía alimentaria apunta también hacia la autodeterminación, pero en este caso de lo que se consume. Lo anterior, mediante la información sobre el origen y forma de producción de los alimentos, tomando en cuenta los aspectos técnicos y sociales. Así mismo se identifica que para las habitantes de la ciudad, este concepto nace de la necesidad de recuperar el poder sobre lo que comen, al buscar de forma organizada canales cortos de comercialización que complementen el trabajo campesino mediante precios justos y certeza en sus ventas. Al respecto, Tomasso Gravante (Gravante, 2019, p.165) menciona que estas experiencias, de una forma u otra, “están transformando los espacios sociales de la producción, la distribución y el consumo de alimentos en la ciudad en verdaderos laboratorios de innovación y experimentación social.”

A su vez, la soberanía alimentaria es fundamental para la agroecología y desde algunos enfoques se considera indispensable para la plena realización del derecho humano a la alimentación adecuada (DPES-ITESO, 2022).

Distintos trabajos han marcado el necesario maridaje entre el ecofeminismo, la soberanía alimentaria y la agroecología, pues ésta última, al ser a la vez ciencia, conjunto de prácticas y movimiento social, nos permite bajar a lo concreto el diálogo de conceptos que aquí tiene lugar (Costa et al., 2022; García Rocés et al., 2014; HLPE, 2019; Soler Montiel & Pérez Neira, 2013). La agroecología como ciencia, nos permite un estudio integrador de los aspectos ecológicos con el sistema alimentario y su aplicación en la gestión de sistemas alimentarios sostenibles, además de su integración en procesos de investigación y educativos (Caporal, 2011; Morales Hernández, 2011). Como conjunto de prácticas nos permite mejorar los agroecosistemas para la producción eficiente de materia e información, los cuales emergen de la coevolución entre sociedad y naturaleza, a la vez que regeneramos el medio

natural en el que están inmersos (HLPE, 2019; Sevilla Guzmán, 2007). Y como movimiento social abona, desde una dimensión política, para la solución de los desafíos civilizatorios actuales provocados por el modelo occidental de *desarrollo*, como la *sindemia global*⁶ y la desigualdad social (Gliessman, 2015; HLPE, 2019).

Esta concepción de la agroecología se aleja de las versiones de alimentación sostenible cooptadas por el agronegocio y las instituciones; permite poner la vida y los cuidados al centro del debate técnico, político y académico sobre el *comer*; a la vez que recupera y valoriza las agriculturas y economías campesinas, así como los modelos urbanos de consumo alimentario consciente (Rodríguez Guerrero et al., 2023). Así mismo, acerca las posturas críticas sobre la alimentación que nos plantean la soberanía alimentaria y al derecho humano a la alimentación adecuada, pues “defiende valores asociados con la equidad y la justicia social, e incorpora una clara orientación en favor de economías armoniosas con las dinámicas de la naturaleza” (Petersen, 2020, p.1).

Por último, el derecho humano a la alimentación adecuada es una herramienta, política y jurídica, para que las personas y colectivos puedan exigirle al Estado que garantice el mejor contexto posible para poder avanzar en la transición agroecológica que permita el *comer* como aquí se ha planteado (Morales Hernández & Orozco-Hernández, 2019).

La Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos define el Derecho Humano a la Alimentación Adecuada (DHAA) como:

“El derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna.” (Jusidman-Rapoport, 2014)

La normatividad internacional marca tres obligaciones básicas del Estado para hacer cumplir este derecho:

- Respetar. No interponer barreras para que las personas puedan obtener los alimentos.
- Proteger. Adoptar medidas para velar que las empresas o los particulares no priven a las personas del acceso a una alimentación adecuada.

⁶ Sindemia Global es un término utilizado para describir la interacción de tres problemas generalizados a nivel mundial: 1) obesidad, 2) desnutrición y 3) cambio climático. Una de sus características es que los tres comparten causas y consecuencias, además de fortalecerse unos a otros, volviéndolos más peligrosos (Orozco Hernández & Arellano Gómez, 2022)

- Realizar o facilitar. Llevar a cabo actividades con el fin de fortalecer el acceso a los alimentos por parte de la población y cuando un grupo o una persona sea incapaz, por razones que escapen de su control, de disfrutar el derecho a una alimentación adecuada por los medios a su alcance, hacer efectivo ese derecho directamente.

En México el DHAA fue elevado a rango constitucional en el año 2011 dentro del artículo 4° de nuestra carta magna, el cual establece que “Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad. El estado lo garantizará”. Además de lo anterior menciona que “Toda persona tiene derecho al acceso, disposición y saneamiento de agua para consumo personal y doméstico en forma suficiente, salubre, aceptable y asequible.” Así mismo el artículo 27 dicta que: “El desarrollo rural integral y sustentable [...] también tendrá entre sus fines que el Estado garantice el abasto suficiente y oportuno de los alimentos básicos que la ley establezca”.

2.3. Redes alimentarias alternativas para el vínculo campo-ciudad

A partir de lo presentado hasta el momento, se puede confirmar que para avanzar en lo que proponen el ecofeminismo, la agroecología, la soberanía alimentaria y el DHAA es indispensable un trabajo organizado, en el que las personas se coordinen para satisfacer de forma colectiva sus necesidades desde el *comer* y los cuidados, y a su vez estos colectivos conformen redes para lograr abarcar la complejidad que implica la cadena agroalimentaria, así como el cuidado personal y de las otras en la sociedad actual.

Desde las premisas anteriores y atendiendo a la articulación social que ha tenido la CCC Milpa a nivel local, regional y nacional (la cual se profundizará en los apartados 4.7 y 5.3), es que se abordará lo que son las redes alimentarias alternativas. Uno de los conceptos más utilizados para definir esta redes es el de Sánchez Hernández (2009, p.188), quien plantea que son:

“los mecanismos, sistemas, circuitos o canales de producción, distribución y consumo de alimentos que se fundamentan en la re–conexión o comunicación cercana entre productor, producto y consumidor, que articulan nuevas formas de relación y gobierno de la red de actores y que estimulan una distribución del valor más favorable a los productores originarios”.

Sin embargo, desde la presente propuesta este concepto trasciende a la disminución de intermediaciones, considerando también las cualidades de la relación entre productoras y consumidoras, la transparencia de acceso a la información del origen de los alimentos, la forma de producirse y transformarse, así como la creación de nuevas y más potentes relaciones entre las involucradas en dichos procesos (Rodríguez Guerrero, 2020). Por lo anterior, y retomando el conocimiento local que se ha generado alrededor de este tema, es que para este trabajo

se partirá de la conceptualización que hizo en el 2022 la red de Redes Alimentarias Alternativas de México (RAA México), a la cual pertenece la CCC Milpa.

A partir de esta experiencia se identifica que las redes alimentarias alternativas están integradas principalmente por tianguis y mercados alternativos, cooperativas y redes de producción y consumo, tiendas alternativas y acuerdos de agricultura de responsabilidad compartida, las cuales identifican como características comunes que buscan acercar a productoras y consumidoras en términos económicos, de distancia y de relaciones humanas; facilitan la distribución y oferta de productos locales, saludables, agroecológicos, artesanales y/o tradicionales producidos por familias, colectivos o cooperativas; y tratan de facilitar el acceso de estos productos a la población, fomentando acciones y reflexiones sobre el consumo responsable, el cuidado del medio ambiente y la economía solidaria (Monachon & Saltijeral Giles, 2022).

Así mismo se menciona que estas redes se caracterizan por ser diferentes e incluso contraponerse a los canales de comercialización empresariales y de consumo en masa, por lo que retoman esta denominación que se ha comenzado a utilizar a nivel internacional de “Redes Alimentarias Alternativas”. “Redes” porque son resultado de la vinculación de múltiples agentes y territorios. “Alimentarias” porque los principales bienes que circulan son alimentos, aunque también hay artículos de cuidado personal, de medicina tradicional, artesanías, entre otras. Y “Alternativas” porque no siguen la lógica capitalista de los canales de comercialización empresariales en los que la ganancia es lo más importante, sino que se preocupan por las relaciones humanas y el cuidado del medio ambiente. Desde este enfoque buscan (Monachon & Saltijeral Giles, 2022, p.6):

- Precios más justos para las familias productoras y más accesibles para las familias consumidoras, disminuyendo el número de intermediarios.
- Disminuir la distancia entre el sitio de producción y el sitio de consumo.
- Facilitar el intercambio de información entre las personas productoras y consumidoras: las consumidoras saben quién, dónde y cómo se produce lo que comen y las productoras conocen las preferencias de las consumidoras y pueden mejorar sus productos. Se basan en principios como la confianza, la solidaridad, la transparencia. No sólo son espacios de intercambio económico: son espacios de aprendizaje y encuentro.

Siguiendo en la lógica de tejer conceptualmente a partir del conocimiento generado desde lo local, a continuación se retoma la caracterización de los colectivos integrantes de estas redes implicados directamente a la labor de la CCC Milpa, a partir de lo rescatado por Rodríguez Guerrero y colaboradores (2021, p.21) desde el Occidente de México:

- *Distribuidoras/consumidoras*: Esta categoría engloba a grupos de personas organizadas que compran de forma directa y periódica a pequeñas productoras y distribuyen a la consumidora final mediante diversas estrategias. Generalmente, estos grupos surgen y se gestionan por consumidoras, manteniendo una fuerte comunicación al interior y valiéndose del conocimiento cercano y personal de las productoras. La cercanía genera, con frecuencia, que las relaciones sean estrechas, trascendiendo a la interacción para la compra-venta.
- *Grupos de productoras*: La categoría abarca a todos aquellos grupos formales e informales de personas campesinas, agricultoras y transformadoras de alimentos que, a pesar de su diversidad, comparten la cualidad de promover relaciones de cooperación para la producción. Los grupos y cooperativas de productoras pueden orientarse al desarrollo de capacidades técnico-productivas, organizativas o comerciales; así como para el acceso a bienes y servicios, y para la participación política.
- *Unidades de producción familiar*: Esta categoría recoge una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que tiene como principal característica ser administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo de todos sus integrantes. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales.
- *Sistemas Participativos de Garantía*: Son proyectos de certificación comunitaria alternativa que involucran los intereses de productoras y consumidoras, y están orientados a los mercados locales. Sus características son: diversidad de agentes comprometidos, que incluye a consumidoras, transformadoras, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil entre otros; comparten una visión común respecto a la certificación con carácter participativo; la transparencia entre participantes y público en general sobre su funcionamiento, normas y procesos de toma de decisiones; una forma de gestión horizontal aun cuando puede haber tareas diferenciadas para sus integrantes.

Además de este marco conceptual localizado de lo que son las redes alimentarias alternativas y quienes las integran, es importante traer a colación la propuesta que nos hace Sevilla Guzmán y colaboradores (2012) sobre las dialécticas que pueden ocurrir al interior de los colectivos urbanos que las integran. Esta propuesta nos menciona que los canales alternativos de comercialización alimentaria necesitan dar respuesta a cuatro contradicciones fundamentales entre producción y consumo, las cuales varían en importancia e intensidad según el tipo de organización de dichos canales: la periodicidad, la diversidad productiva, las cantidades y los intercambios monetarios. A partir de lo anterior se propone que la construcción de estos canales cortos es el resultado de por lo menos tres dialécticas (p.58):

“... una dialéctica cultural en la que los valores y racionalidades definen las finalidades y dimensionan el canal de comercialización, una dialéctica organizativa que se traduce en formas concretas de organización y relación de los agentes y una dialéctica material que se concreta en sistemas de manejo de la biodiversidad, diseño de los agroecosistemas, así como formas de producción y transporte de alimentos concretas que generan unos determinados flujos de energía y materiales a lo largo del canal.”

Así pues, la dialéctica cultural hace referencia a la tensión entre los valores que adopten dichos colectivos, las particulares de sus integrantes y las de las otras instancias con las que se vinculan. Esta tensión por lo regular oscila entre la racionalidad económica del modelo capitalista y las racionalidades alternativas, o dicho desde lo que aquí se propone la tensión está entre el considerar el *comer* como mercancía o como un medio para sostener la vida.

La dialéctica organizativa se puede entender mejor desde cinco contradicciones al interior del funcionamiento de los colectivos urbanos: 1) entre estructuras verticales u horizontales de gobernanza, 2) entre la generación de confianza entre consumidoras y productoras, 3) en la asignación de precios que sean justos o incluso de intercambios no monetarios, 4) entre el contacto directo entre personas productoras y consumidoras o la generación de estructuras y agentes intermediarios, 5) entre distribuir exclusivamente producciones propias o el extender la oferta con la compra de producciones ajenas.

Por último, la dialéctica material se puede esquematizar con los conflictos entre la diversidad de la dieta y el respeto a la estacionalidad de la producción de alimentos; la proximidad y lejanía geográfica entre los puntos de venta y producción; y entre la producción artesanal a pequeña escala contra los sistemas de manejo más tecnificados.

3. Metodología. El diagnóstico como etapa inicial de la IAP

Como se mencionó anteriormente, este trabajo busca abonar desde una IAP a las aspiraciones de la CCC Milpa. Siguiendo lo que se presentó en el marco teórico, el presente TFM se enfoca sólo a la primera etapa de dicho proceso participativo: el diagnóstico. Éste nos permite conocer la realidad en la que se pretende trabajar, y se divide en dos momentos: la definición y problematización de la demanda, así como la apertura del proceso y contextualización de ésta.

A continuación, se describen los materiales y métodos con los que se realizó dicho diagnóstico, así como los tiempos en que se ejecutaron cada una de las actividades.

3.1. Materiales y métodos

Este diagnóstico se desarrolló a partir de la sistematización de los documentos de la CCC Milpa; el trabajo empírico realizado específicamente con estos fines, el cual consistió en observación participante y entrevistas a profundidad; así como el análisis de la información encontrada mediante un proceso de categorización cíclica. Por su parte, la apertura del proceso participativo se limitó a la conformación del Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP) y el dialogo con éste de los resultados del presente TFM.

3.1.1. Sistematización de documentos

Una de las principales fuentes de información fueron la página en Internet y los más de 2,500 documentos electrónicos que la Cooperativa Milpa tiene resguardados en dos repositorios distintos: uno en Dropbox, principalmente con documentos de archivo e históricos; y otro en Google Drive con los documentos que el colectivo urbano utiliza para su operación cotidiana. En un primer momento se procedió a comparar y ordenar ambos repositorios, posteriormente se seleccionaron los documentos que tenían la información relevante para los objetivos del presente trabajo y se continuó con su posterior sistematización. Este trabajo se realizó de julio de 2022 a febrero de 2023 (aunque el corte de la descripción y análisis que se presentan como resultados se marcó a diciembre de 2022). Para la selección de estos documentos se priorizó los que brindaban información completa y lo más actualizada posible sobre la historia y modelo del colectivo urbano. Entre estos se seleccionaron como referencia y anexo los que se consideraron como fundamentales para completar la comprensión de este texto y servir como registro histórico de la Cooperativa.

Dentro de los 2,500 documentos recuperados y sistematizados cabe resaltar, por la calidad y pertinencia de la información encontrada, las minutas de tres reuniones que se realizaron de forma autogestiva por las integrantes

de la Cooperativa para reflexionar sobre su situación en el 2022 (ver anexo 20), con la intención de buscar soluciones a la crisis que se describirá en los resultados de este trabajo. Estas reuniones fueron las siguientes:

- El 7 de mayo se llevó a cabo una reunión, convocada por el Consejo de Comisiones⁷, en la que se realizó un ejercicio de lluvia de ideas para identificar las necesidades y posibles alternativas.
- En la entrega⁸ realizada el 24 de septiembre las personas que participaron en las Horas Coop⁹ (ver apartado 5.4.3) comenzaron a dialogar de forma espontánea y registraron las ideas generadas.
- El sábado 29 de octubre algunos integrantes del Consejo de Comisiones tuvieron una reunión de trabajo para planear la Asamblea General Ordinaria¹⁰, en la cual se identificaron diversas necesidades y se reflexionó sobre posibles soluciones entorno a la crisis del colectivo.

A partir de la sistematización de estos 2,500 documentos se obtuvo la estructura para ordenar los resultados de este trabajo y se generaron gran parte de los anexos que aquí se ofrecen, los cuales tienen tres objetivos: servir como referencia de la información que se presenta más adelante, ser parte del material inicial para las técnicas participativas de creatividad social a realizar en el proyecto de IAP que dará continuidad al presente trabajo y convertirse en un repositorio sintético y organizado de la historia y el modelo de la CCC Milpa hasta diciembre de 2022.

3.2.2. Trabajo de campo. Observación participante y entrevistas a profundidad.

Las metodologías cualitativas para la investigación social nos permiten recoger y sistematizar las posiciones e imágenes de las personas involucradas respecto a las preguntas de investigación. Con estos enfoques, se busca profundizar en las percepciones y motivaciones de quienes integran la CCC Milpa, a través de dos técnicas de este ámbito de la investigación cualitativa (CIMAS, 2009):

- a) la observación participante dentro del trabajo cotidiano que realiza el colectivo,
- b) las entrevistas a profundidad generando momentos de diálogo específicos para la investigación.

Al ser la IAP un proceso de ciencia con la gente, en el que lo ideal es que participen todas las personas involucradas en las organizaciones con las que se trabaja, no se acostumbra a hablar de muestreos o selección de participantes, pues es un proceso colectivo abierto y en estos procesos no hay selección, sino que participa toda persona que quiere hacerlo. Sin embargo, por las limitantes de tiempo y al ser específicamente el diagnóstico del proceso

⁷ Órgano operativo de la CCC Milpa, pues ejecuta sus procesos permanentes y lleva a cabo las decisiones tomadas por las Asambleas.

⁸ La CCC Milpa realiza entregas quincenales de alimentos los sábados de las 8:00 a las 15:00 h

⁹ Sistema mediante el cual las consumidoras pueden participar en tareas y momentos puntuales bajo la lógica de una moneda social.

¹⁰ Es el máximo órgano de gobernanza de la CCC Milpa, en la cual se informa sobre las finanzas y operaciones anuales del colectivo, además de dialogar y tomar las decisiones fundamentales para el colectivo.

participativo, en el presente TFM se utilizó un muestreo intencional opinático (Ruiz Olabuénaga, 2014, p.64), en el que los momentos de observación y las personas entrevistadas se eligieron de forma intencional y estratégica.

Observación participante

La observación participante involucra la interacción entre el investigador y el resto de las participantes del estudio, en la cual se recolecta información de forma sistemática y no intrusiva. Se trata de una actitud presente durante toda la investigación, con la intención de recuperar los datos y detalles que surjan en cualquier momento de la participación. Mediante la observación participante se procura: comprender tanto los fenómenos que suceden al interior de los colectivos, como los externos que los afectan de forma directa; indagar la intencionalidad de sus acciones e interacciones; e identificar sus expectativas y necesidades. Lo anterior mediante una dinámica en la que el investigador y las otras participantes de la investigación se influyen mutuamente (Amezcuca, 2000; Basagoiti Rodríguez et al., 2001).

Si bien he formado parte del colectivo desde sus inicios en 2013, la observación participante específica para los objetivos que aquí se intentan resolver se realizó de junio a diciembre del 2022, tiempo durante el cual se participé en los siguientes momentos y bajo los siguientes roles como integrante de la CCC Milpa:

- Como cooperativista y colaborando en la logística de las doce entregas quincenales de alimentos del segundo semestre del año (ver anexo17).
- Como integrante del Consejo de Comisiones en sus reuniones quincenales, las cuales se realizaron los martes posteriores a cada entrega.
- Como representante de la CCC Milpa en los siguientes eventos:
 - Reunión de colectivos urbanos de la Zona Metropolitana de Guadalajara pertenecientes al proyecto REALT Occidente, el 25 de junio.
 - Reunión nacional de facilitadores de la iniciativa Redes Alimentarias Alternativas de México (RAA-México) el 13 y 14 de agosto.
 - Encuentro del Maíz de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA) el 19 y 20 de noviembre.

Durante estos siete meses de observación participante elaboré un diario de campo en donde se registró la información percibida bajo las preguntas de investigación de este proyecto, la cual alimentó directamente los resultados y conclusiones de este TFM.

Entrevistas a profundidad

La entrevista a profundidad es una técnica cualitativa de observación directa, la cual significa un contacto vivo, una interacción personal del investigador con el resto de implicadas en el proceso, todo esto en condiciones controladas. Estas se orientan a captar, de forma concreta y comprensiva, así como a analizar e interpretar los aspectos significativos diferenciales de la conducta y representaciones de las participantes en investigación. Esta aproximación cualitativa abierta, que entrañan una relativa libertad de expresión, también permite crear una situación de auténtica comunicación multidimensional y dialéctica entre dos personas o un grupo, en la cual las receptoras son a su vez emisoras de mensajes, lo que permite que reformulen y cuestionen las preguntas planteadas por el investigador (García Ferrando et al., 2016; Olaz, 2012).

Por entrevistas a profundidad entendemos “los encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que estos tienen respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.” (Taylor & Bogdan, 1990, p.101). Las entrevistas a profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, en la que quien entrevista es el instrumento de la recolección de datos. La máxima interacción posible “persona a persona” se produce mediante la entrevista a profundidad, en la cual es posible ahondar en las motivaciones a nivel individual relacionadas a la temática o problema de investigación (García Ferrando et al., 2016).

El trabajo de campo para el presente TFM incluyó cuatro entrevistas a profundidad, una grupal y tres individuales, realizadas en el segundo semestre del 2022 a informantes clave vinculados a la CCC Milpa. En el mes de julio se realizaron las tres entrevistas individuales a productores con los que trabaja la Cooperativa, uno de los cuales además coordina un colectivo de campesinas y campesinos, así como distintos nodos de consumo en el estado de Jalisco. En el mes de agosto se realizó la entrevista grupal a tres integrantes del Consejo de Comisiones de la CCC Milpa, dos mujeres y un hombre, una de las cuales además fue fundadora del colectivo urbano en 2013. Estas entrevistas se guiaron de manera abierta a partir de las preguntas de investigación puntualizadas en la introducción de este documento.

3.2.3. Análisis de resultados

Como lo menciona Ruiz Olabuénaga (2014) el análisis cualitativo se realiza de forma cíclica, no de forma secuencial o lineal. Muchas veces después de un primer paso se pasa al siguiente para volver de nuevo al inicio del proceso, pero con información más rica y completa. A partir de esta lógica, los datos sistematizados de la revisión documental y la información de campo convertida en texto es sometida a múltiples lecturas y configuraciones, sin que sea suficiente la primera categorización, por más detallada que ésta sea.

A partir de esta metodología para la interpretación de datos, así como las fuentes de información documental de esta investigación, el muestreo elegido para el trabajo de campo y el tipo de observación participante y entrevistas a profundidad realizadas fue necesario realizar un ejercicio cíclico de análisis y categorización de la información, el cual tuvo como base el proceso histórico y estratégico de la CCC Milpa y se desarrolló de la siguiente manera:

- I. A partir de la sistematización de los documentos de la CCC Milpa se realizó una síntesis de su historia e ideología, así como de su modelo hasta diciembre de 2022, la cual se organizó en el capítulo cuatro y los anexos de este trabajo.
- II. Con base en esta síntesis se procedió a sistematizar también las tres planeaciones estratégicas que la CCC Milpa realizó durante sus diez años de existencia (ver anexo 6). De ésta surgieron nueve categorías, producto de lo que el colectivo priorizó en cada momento: convivir y aprender; acceder a alimentos y productos; decidir con productores; sistematizar la experiencia; vincular; financiar y administrar; comunicar; promocionar; y garantizar la calidad.
- III. Estas nueve categorías se utilizaron para un primer análisis de los datos documentales y empíricos obtenidos, pero resultaron insuficientes debido a que no lograban contener la complejidad de la situación actual de la Cooperativa. Sin embargo, se lograron identificar tres áreas centrales o pilares que definen al colectivo urbano: gestión de alimentos, gobernanza y convivencia-aprendizaje.
- IV. A partir de las nueve categorías iniciales y los tres pilares resultantes del primer análisis, se realizó un ejercicio de reflexión y esquematización (ver Ilustración 13) buscando una herramienta útil para comprender la situación y necesidades de la Cooperativa lo cual arrojó tres unidades (relacionadas a los pilares antes mencionados) y once categorías de análisis finales (ver tabla 2).
- V. Con estas tres unidades y once categorías se realizó el análisis final, tanto de los documentos sistematizados como de las entrevistas y la observación realizadas, a partir del cual se redactó la primera versión del capítulo cinco de este trabajo.
- VI. Estos resultados preliminares fueron dialogados con el GIAP, para su enriquecimiento y validación, mediante una primera revisión realizada de forma individual por cada una de sus integrantes y la conjunción de estas aportaciones individuales mediante cuatro sesiones virtuales realizadas en los meses de mayo a junio de 2023.

Tabla 1. Matriz de análisis

UNIDADES	CATEGORÍAS
A. Ser (misión)	A.1. Comer A.2. Aprender A.3. Convivir
B. Hacer (operación)	B.1. Gestionar alimentos B.2. Organizar-Decidir B.3. Administrar (finanzas) B.4. Comunicar (al interior) B.5. Promocionar (al exterior) B.6. Sistematizar-Profesionalizar
C. Compartir (vinculación)	C.1. Vinculación C.2. Potencialidades

Fuente: Elaboración propia.

3.2.4. Diálogo con el GIAP

La conformación del GIAP se realizó mediante una encuesta realizada a través de un formulario electrónico (anexo 22), el cual se envió por correo electrónico de forma personal a las 41 consumidoras que tenía la Cooperativa en el mes de marzo de 2023, así mismo se compartió a través de su grupo operativo de WhatsApp. Posteriormente se envió un correo de confirmación y agradecimiento a las personas que contestaron la encuesta y se tuvo una videoconferencia en el mes de abril para aclarar dudas con quienes aceptaron conformar este grupo, momento en que se ratificó su intención de participar. Finalmente, el GIAP quedó integrado por 8 personas, todas cooperativistas urbanas, 6 mujeres y 2 hombres. Algo a destacar sobre este GIAP es que sólo una de sus integrantes no tiene alguna relación con un entorno universitario, ya sea por ser estudiante o profesora.

Como se mencionó en el apartado anterior, fue con este GIAP que se dialogaron los resultados del presente TFM en cuatro reuniones virtuales realizadas en los meses de mayo y junio de 2023. Para dichas reuniones se les enviaron los resultados completos por escrito para su revisión previa (capítulos cuatro, cinco y seis), en las reuniones se realizaron presentaciones con la síntesis de dichos capítulos y se dialogó abiertamente sobre la percepción de los asistentes sobre la información enviada, además de que las personas que no pudieron asistir a alguna reunión, o que querían complementar lo comentado en éstas, mandaron sus observaciones por escrito.

Así mismo, fue en diálogo durante la última de las reuniones con este grupo que se definió que la Comisión de Seguimiento fuera integrada por las personas productoras con las que la CCC Milpa trabaja que así lo desearan, y por representantes de los otros colectivos con los que se vincula a nivel local y nacional que estuvieran interesadas

en formar parte del proceso. Por cuestiones de tiempo, la operativización de este acuerdo se programó para el inicio de la tesis doctoral que dará seguimiento al presente TFM.

3.2.5. Cronograma

A continuación, se presenta el cronograma que integra todos los momentos descritos en el presente capítulo:

Tabla 2. Cronograma de actividades

ACTIVIDAD	2022						2023						
	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun
Sistematización de documentos													
Comparación y ordenamiento de documentos													
Selección de documentos relevantes													
Sistematización de información													
Trabajo de campo													
Revisión bibliográfica previa													
Observación participante													
Entrevistas a profundidad													
Análisis de resultados													
Revisión bibliográfica													
Transcripción de entrevistas													
Diseño de matriz de análisis													
Análisis de datos empíricos													
Redacción de documento final (TFM)													
Conformación de GIAP													
Envío de encuesta													
Videoconferencia de ratificación													
Diálogo de resultados con GIAP													

Fuente: Elaboración propia.

4. Contexto, historia y modelo de la CCC Milpa

En este capítulo se presenta la primera parte de los resultados del presente TFM, la cual consta de un breve recorrido por lo que la literatura refiere sobre el contexto agroalimentario y agroecológico en México y Jalisco, así como de la síntesis de la historia de la CCC Milpa y la descripción de su modelo hasta diciembre de 2022, momento en que se realizó el corte para la presente investigación. Cabe resaltar que dicha síntesis se realiza sólo de forma descriptiva, el análisis crítico de la historia y el modelo se presentan en el capítulo cinco.

4.1. Contexto agroalimentario y agroecología en Jalisco

4.1.1. Datos demográficos y económicos.

Jalisco es uno de los 32 estados que conforman México. Se encuentra ubicado en la región occidental del país, limitando al norte con los estados de Nayarit, Zacatecas y Aguascalientes, al este con Guanajuato, al sur con Michoacán y al oeste con el Océano Pacífico. Cuenta con 125 municipios y representa el 4% del territorio nacional con 78,595.9 km². Su población según Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es de 8,348,151 habitantes con igual distribución por género, 88% es urbana y sólo 12 rural, en su mayoría en el rango de edad de entre 5 y 19 años de edad y con una esperanza de vida promedio de 75.5 años (INEGI, 2020).

En el rubro económico es uno de los estados más importantes de México, con un PIB 1.66 billones de pesos mexicanos (83 millones de euros aproximadamente), lo que representa alrededor del 7.9% a nivel nacional. Los principales sectores económicos en Jalisco incluyen la industria manufacturera, la construcción, el comercio y los servicios. Jalisco también es conocido por su importante industria tecnológica y de software, así como por la producción de tequila y otros productos agroindustriales. De este último sector, ocupa el primer lugar nacional en la producción de maíz forrajero, pastos para ganado, agave tequilero y *berries*¹¹. De igual manera, es uno de los principales productores pecuarios del país, ocupando el primer lugar en la producción de huevo y leche de bovino, y segundo en carne de ave y porcino en canal (INEGI, 2020).

Su capital es Guadalajara, localizada en la parte central del estado de Jalisco y alrededor de la cual se aglomera la denominada Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), que es la segunda ciudad más grande de México con 5,179,874 habitantes y es la sede de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa. Ésta se integra con los municipios de San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos, Acatlán de Juárez, Zapotlanejo y el citado Guadalajara. Las principales actividades económicas

¹¹ Fresas, frambuesas, zarzamoras, arándanos.

en el AMG son la industria manufacturera, el comercio, servicios personales y de mantenimiento, además de comunales y sociales (Gobierno de Jalisco, 2020).

Ilustración 1. Ubicación de Jalisco y Guadalajara



Fuente: Enciclopedia Británica en línea.

4.1.2. La agricultura en México y Jalisco

En México la política agrícola no ha funcionado y ha dado como resultado pobreza y desigualdad en el sector rural (Torres Salcido et al., 2012). Esto se remonta principalmente a la década de 1970, cuando se empieza a desarrollar el modelo neoliberal en todo el mundo, en el cual hay una fuerte dominación por parte de países del norte global al poseer control sobre los hidrocarburos y desvalorizar artificialmente los precios de los bienes básicos. Los precios devaluados de los granos básicos generaron una producción mundial orientada hacia las exportaciones. Además, los tratados de libre comercio se utilizaron como una herramienta para controlar a las productoras rurales de los países *subdesarrollados* a través de una competencia desleal de productos con precios muy bajos, con lo que grandes empresas tomaban los excedentes de las productoras a precios tan precarios que no había

oportunidad de una reinversión para iniciar un nuevo ciclo productivo (Morales Hernández et al., 2006; Rubio, 2008)

En México durante los años de 1990 a 2000 se vio una disminución de la superficie sembrada por granos básicos de -1.05% por año, y también hubo una disminución de 0.96% de la producción anual. Por otro lado, las importaciones de granos básicos aumentaron un 5.5% anual. Esto ocasionó que para 2006 el consumo de granos básicos importados fuera del 31.5%, mientras que en 1990 era de 19.8%, tendencia que continua hasta la actualidad. Lo anterior surge como una consecuencia del Tratado Trilateral de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), iniciado en 1994, el cual integró comercialmente a Estados Unidos, Canadá y México, e institucionalizó las políticas neoliberales de modernización rural. Otro dato importante es la disminución del producto interno bruto (PIB) agropecuario durante la primera fase de este tratado (Gerritsen & Morales Hernández, 2022; Rubio, 2008)

Aunado a esa disminución de la superficie sembrada y la producción total, así como al aumento en las importaciones de granos básicos, se detona un abandono significativo y alarmante del campo, ya que muchos trabajadores agrícolas deciden dejar México para ir a trabajar a los Estados Unidos y enviar remesas a sus familias, originando así una desestructuración del campo, pues de existir cuatro millones de unidades productivas en 1994 pasaron a ser trescientos mil en el año 2000, de las cuales la mayoría eran empresas dedicadas a la exportación (Rubio, 2008).

Lo anterior ocasionó el desplazamiento de las prácticas agropecuarias tradicionales de las personas campesinas a su salarización y proletarización, tendencia que benefició a los agronegocios. Este fenómeno afecta hasta la actualidad a diversos municipios de Jalisco y otros estados en el país. Es común observar como consecuencia de este fenómeno una marcada desprotección de los derechos humanos y laborales de las, ahora, jornaleras u jornaleros agrícolas, así como impactos negativos en la naturaleza, además de convertirse en una limitante para el retorno a un modelo que tenga a la agroecología como base (Muñoz et al., 2016).

Jalisco es uno de los principales estados por su producción agrícola y pecuaria relevante en cuanto a su aportación al PIB del país, lo cual lo ha posicionado como uno de los protagonistas agroalimentario de México desde el 2012, principalmente por ser líder en agricultura por contrato y exportaciones. Históricamente los cultivos que predominaban en Jalisco eran el maíz, la caña de azúcar y el agave tequilero azul. Sin embargo, actualmente se están produciendo *berries* y aguacate donde antes se sembraban cultivos tradicionales, debido a su trascendencia en el mercado internacional, su aportación económica dentro de las exportaciones y su importancia para las empresas agroexportadoras debido al rápido retorno económico, rentabilidad, uso intensivo de mano de obra y

los climas indicados. Para lograr este cambio de cultivos quienes producen alimentos han optado por la agricultura por contrato, la cual ofrece ciertas facilidades (mercado seguro, financiamiento y asesoría técnica), pero ignora los efectos que lleva consigo en los niveles de bienestar en la comunidad, así como los impactos ambientales y sociales (Cih et al., 2016; Gerritsen & Morales Hernández, 2022).

Por otro lado, ilustrando una grave paradoja, de los más de ocho millones de habitantes de Jalisco, el 30% se encuentra en situación de pobreza y hay más de 1,2 millones de personas en situación de pobreza alimentaria, siendo el 14.8% de la población total. Esta cifra posiciona a Jalisco en el sexto lugar a nivel nacional con mayor porcentaje de población viviendo con inseguridad alimentaria y nutricional. Además, cerca de 61.1% de la población que vive en situación de pobreza se concentra en los municipios de El Salto, Guadalajara, Lagos de Moreno, Puerto Vallarta, Tepatitlán de Morelos, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan y Zapotlán el Grande, seis de los cuales conforman el AMG (Gerritsen & Morales Hernández, 2022; ITESO, 2020).

En referencia al tema de autosuficiencia alimentaria, se reconoce que algunas regiones del mundo deciden exportar cultivos comerciales para con ello obtener ingresos que permitirán adquirir alimentos importados. Además, hay quienes aunque tengan la capacidad en recursos naturales para aumentar su producción doméstica de alimentos prefieren importarlos, lo que ocasiona que no logren tener una producción que respalde los requerimientos poblacionales (Clapp, 2017). Este caso es el de Jalisco, el cual exporta en la actualidad principalmente *berries*, aguacate, y tequila, pero el costo es dejar de producir cultivos tradicionales en tierras que antes eran destinadas para dicho propósito con el objetivo de alimentar a su población. Como se mencionó previamente, ese cambio de cultivos acarrea consecuencias ambientales y sociales que están afectando la sostenibilidad del campo en Jalisco, aunque la entidad podría ser autosuficiente en los cultivos tradicionales para alimentar a su población si se propusieran alternativas para dar seguridad a quienes producen nuestros alimentos para que no tuvieran que sucumbir a la agricultura por contrato (Gerritsen & Morales Hernández, 2022; Morales Hernández, 2011).

Estas son solo algunas de las problemáticas que afectan al campo y al sistema alimentario en Jalisco, aunque existen muchas más que deben ser identificadas y analizadas para proponer alternativas. Sin embargo, las cifras y situaciones previamente mencionadas nos ofrecen el desventurado panorama en el que se encuentran esta entidad, la cual refleja también la realidad del país.

4.1.3. Agroecología y redes alimentarias alternativas en México y Jalisco

Antes de abordar la agroecología en Jalisco, se presenta una breve síntesis de lo que pasa actualmente respecto al tema en México. Se puede asegurar que nuestro país tiene aún viva una tradición campesina milenaria, pues a

pesar de diversas arremetidas coloniales, que buscaron desterrar hace quinientos años las prácticas productivas de los pueblos originarios de Mesoamérica y hace apenas cincuenta años veían a las y los campesinos tradicionales como un obstáculo del *desarrollo*, todavía se puede afirmar que en México *la milpa*¹² resiste como paradigma productivo (Bartra Vergés, 2022). Es a partir esta tradición campesina milenaria y de la lucha que por décadas diversas organizaciones rurales y colectivos urbanos han realizado por la soberanía alimentaria del país, que el gobierno federal actual entendió la necesidad a adoptar la transición agroecológica como una de sus promesas electorales, y lo concretó como una de sus estrategias alimentarias cuando tomó el poder en el 2018 (Toledo, 2022). Lo anterior comenzó al integrar desde la campaña electoral a algunas personas militantes de dichos movimientos y a académicos afines, quienes al ganar la contienda pasaron a integrar parte de su gabinete, principalmente en las secretarías de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), y la de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), dentro de la cual conformó la subsecretaría de Autosuficiencia Alimentaria, principal instancia promotora de esta estrategia en la actualidad.

Esta intención agroecológica se expresa en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, cuyo eje III de Economía establece el objetivo de la “autosuficiencia alimentaria y rescate del campo” e implica principalmente al programa Producción para el Bienestar de la SADER. Este programa tiene la intención de propiciar la transición agroecológica con productores de pequeña y mediana escala de granos, milpa, café, caña, café, cacao, miel de abeja y leche, mediante el cambio en los sistemas de producción, históricamente dependientes de los paquetes tecnológicos marcados por la revolución verde, por prácticas agroecológicas y uso de insumos orgánicos (Suárez Carrera, 2022).

De forma paralela al programa de Producción para el Bienestar, otro de los esfuerzos integrados por el gobierno federal es el promovido desde la SEMARNAT, denominado Programa Nacional de Transición Agroecológica, conformado por cinco ejes: Del conocimiento y educación agroecológica y de patrimonio biocultural; Uso y manejo sustentable del territorio; Disminución del riesgo socioambiental; Gobernanza para la transición y, Difusión. Cada uno cuenta con estrategias y acciones que buscan “establecer los conceptos de agroecología y patrimonio biocultural en los instrumentos de política pública ambiental tanto jurídicos como institucionales. Así mismo pretende “valorar y fomentar el conocimiento y cultura de los pueblos originarios sobre el manejo de sus recursos naturales, así como el de campesinos tradicionales y de organizaciones comunitarias y regionales.” (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2020).

¹² Bartra (2009, p.42) refiere sobre la milpa: “Es la nuestra una cultura ancestral cimentada en la domesticación de diversas plantas como maíz, frijol, chile, tomatillo y calabaza que se siembran entreveradas en parcelas con cercos de magueyes o nopales, donde a veces también crecen ciruelos, guayabos o capulines silvestres y donde se recogen quelites... En rigor los mesoamericanos no sembramos maíz, hacemos milpa, con toda la diversidad entrelazada [ecosistémica y cultural] que esto conlleva.”

Además de los programas mencionados en los párrafos anteriores, Toledo (2022), menciona otros esfuerzos para avanzar en estas pretensiones agroecológicas del gobierno federal, como lo son desde la educación en campo los programas “Comunidades de Aprendizaje Campesino” y “Escuelas de Campo”, donde laboran más de 11 mil jóvenes que ofrecen asistencia técnica y social a los productores; la integración de la agroecología como tema de cursos y carreras en las Universidades interculturales del país y el recién creado sistema de las Universidades Benito Juárez; la conformación, desde el Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de un programa nacional estratégico que apoya “investigación aplicada para una agricultura libre de agrotóxicos y de cultivos transgénicos” (p.51); y la creación del Museo Nacional de Maíz “Cencalli” el cual busca divulgar la importancia cultural, histórica, nutricional, gastronómica y agroecológica de este alimento. Así mismo, destacan dos acciones puntuales, y autoproclamadas “primeros logros” del gobierno federal: “el etiquetado a los alimentos industrializados y el Decreto Presidencial del 31 de diciembre pasado para sustituir el glifosato y prohibir el maíz transgénico.” (Toledo, 2022, p. 52).

No es objetivo de este trabajo evaluar si los esfuerzos de quienes apostaron por la transición agroecológica en México desde el protagonismo del gobierno federal fueron acertados o no, sobre todo al seguir el sexenio en curso y tener sólo datos parciales, y en su mayoría oficiales, del impacto que han logrado. Sin embargo, sí es menester mencionarlos como contexto del trabajo que aquí se presenta, pero sobre todo es una obligación, por el enfoque de éste, el ponerlos a la mirada y evaluación críticas para un futuro, lo cual se hará al cerrar el tema con una cita textual contundente del Plan Nacional de Desarrollo aún vigente, la cual servirá como referencia para el escrutinio social y académico de lo que en verdad el gobierno mexicano logre al terminar el sexenio:

“El sector agrario ha sido uno de los más devastados por las políticas neoliberales. A partir de 1988 se destruyeron mecanismos que resultaban fundamentales para el desarrollo agrario, se orientó el apoyo público a la manipulación electoral y se propició el vaciamiento poblacional del agro. Las comunidades indígenas, que han vivido desde hace siglos la opresión, el saqueo y la discriminación, padecieron con particular intensidad esta ofensiva. Las políticas oficiales han favorecido la implantación de las agroindustrias y los megaproyectos y han condenado al abandono a comuneros, ejidatarios y pequeños propietarios. Ello no sólo ha resultado desastroso para los propios campesinos sino para el resto del país: actualmente México importa casi la mitad de los alimentos que consume, así como la mayor parte de los insumos, maquinaria, equipo y combustibles para la agricultura. El gobierno federal se ha propuesto como uno de sus objetivos romper ese círculo vicioso entre postración del campo y dependencia alimentaria”.

(Suárez Carrera, 2022, p.22)

En Jalisco la agroecología también se nutre de su historia agrícola, de su diversidad biológica y cultural y de los movimientos sociales y campesinos que han enfrentado la crisis rural del estado al construir, de forma paulatina y tenaz, alternativas sustentables desde diversas perspectivas productivas como lo son agricultura tradicional, agricultura orgánica, permacultura, agricultura biodinámica, agricultura natural y agricultura agroecológica. Si bien a nivel nacional Jalisco ocupa el noveno lugar en producción orgánica certificada, con sólo 3.4% de la superficie sembrada y produciendo principalmente agave, café y hortalizas para exportación, su potencia agroecológica es mucho mayor, debido a las décadas que tiene este movimiento en el estado, y la amplia diversidad de experiencias que abarcan toda la cadena agroalimentaria y están ubicadas en sus distintas regiones (Gerritsen & Morales Hernández, 2022). A continuación, se presenta un recuento histórico de las principales experiencias organizadas que arrancaron este esfuerzo, según el trabajo realizado para su recuperación y sistematización por Helen Juárez (2022):

- A finales de la década de los 80s, durante el pleno auge del modelo de *desarrollo* neoliberal, surge en el Sur de Jalisco el proyecto pionero Red de Sembradores de Vida, apoyado principalmente por quienes integraban el Movimiento de Comunidades Eclesiales de Base (CEB) de la Diócesis de Ciudad Guzmán¹³. Esta agrupación buscaba el mejoramiento de la nutrición comunitaria mediante tres objetivos: promover la agricultura orgánica “como un camino para fortalecer la madre tierra deteriorada por tanto agroquímico”; integrar tres cultivos alternativos para mejorar la nutrición comunitaria: la soya, el trigo y el amaranto; trabajar las siembras en común para propiciar el ahorro entre los campesinos y así obtener recursos propios.
- En 1992, y también con el acompañamiento de la Diócesis de Ciudad Guzmán, nace en la localidad de Juanacatlán, en el municipio de Tapalpa el grupo San Isidro, el cual tenía como objetivo principal enfrentar la crisis agrícola, manifestada tanto en el abandono de las actividades productivas tradicionales como en la renta de las tierras ejidales a compañías privadas productoras de papas bajo el modelo agroindustrial. Después de su conformación este grupo buscó apoyo, principalmente para avanzar en su proceso de aprendizaje, con académicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), con lo que comenzaron a rescatar técnicas agrícolas tradicionales para la producción de alimentos orgánicos principalmente para su autoconsumo.
- En 1996 nace la primera experiencia urbana de consumo responsable en el AMG, la Ecotienda, con el fin de promover el consumo, producción y comercialización de productos alternativos. Esta iniciativa surge

¹³ Esta diócesis, al igual que la de San Cristóbal de las Casas en el estado de Chiapas, son fragmentos de la Iglesia católica mexicana que se rigen por los principios de la teología de la liberación. Ambas han sido instituciones clave en las luchas sociales de las regiones donde trabajan (Juárez, 2022).

bajo el auspicio de agrupaciones ambientalistas que ya existían en la ciudad desde la década pasada como lo fueron la Comunidad Ecologista de Occidente, la Red Jalisciense de Educadores Ambientales y el Colectivo Ecologista Jalisco.

- En 1999 nace la primera red campesina del estado de Jalisco, la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA). Esto significó un cambio cualitativo en el entramado agroecológico del estado, pues hasta el momento todas las iniciativas existentes estaban desarticuladas y en ese momento se concretó la idea de impulsar una red de personas agricultoras que funcionara como un espacio para el fortalecimiento de sus esfuerzos realizados por los y las mismas agricultoras, las organizaciones y las universidades interesadas en la promoción de una agricultura alternativa. Desde esta organización también se articulan por primera vez esfuerzos para promover la agroecología en la región indígena del estado, la Sierra Wixárika, en colaboración con la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara (U de G), quien ya le venía haciendo anteriormente, pero sólo mediante acciones muy puntuales. En este apartado no se profundiza más sobre esta Red, pues más adelante se abordará como uno de los colectivos con los que la CCC Milpa se articula en la actualidad. Sin embargo, hay que mencionar que la RASA fue el semillero para el futuro surgimiento de muchos colectivos urbanos con inspiración agroecológica en el AMG, entre ellos la Cooperativa Milpa.
- Otra experiencia importante de resaltar es el Consejo de Agricultura Sostenible (COAS), el cual desde 2006 se ha dedicado a difundir la agricultura regenerativa en por lo menos 75% de los municipios del estado. El objetivo de esta iniciativa es regresar su fertilidad natural al suelo a partir de insumos locales y prácticas agrícolas alternativas.
- Si se habla de agroecología en Jalisco no se puede dejar de mencionar a quienes fueron los pioneros en la promoción de huertos urbanos, la cual arranco desde 1997 con la labor realizada por el ITESO y la Comunidad Crece. Además de estos, también hay que reconocer a colectivos no institucionalizados como azoteas verdes, el Edén Orgánico, el Círculo de Producción y Consumo Responsable, la Red de Alternativas Solidarias y el Colectivo Omatl; así como a las organizaciones civiles institucionalizadas Colectivo Tonalá, Huerto en Casa y Valle de la Democracia; además del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la U de G y el sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del gobierno estatal, quienes también han promovido estas práctica en el AMG.
- En los últimos años han surgido en Jalisco otras experiencias con el enfoque agroecológico desde distintas inspiraciones, dentro de las cuales destaca El Limón, primer municipio en México que se auto declaró como agroecológico el 1 de mayo del 2021 (Rodríguez, 2021), y del cuál se inspiró el estado vecino de

Colima para elaborar la primer ley agroecológica estatal en el país, aprobada el 8 de julio del presente año (Zamora Briseño, 2023).

Como se puede observar, la organización alrededor de la agroecología en Jalisco tiene una historia nutrida por más de 40 años de trabajo, en un inicio por parte de las y los campesinos del estado y posteriormente por otros colectivos urbanos y rurales, hasta llegar al interés por el tema a nivel municipal. En la actualidad existen una diversa gama de iniciativas con inspiración agroecológica, tanto en el campo como en la ciudad, varias de las cuales se presentarán más adelante cuando se hable de las redes alimentarias alternativas en las que está involucrada la CCC Milpa.

Para cerrar este epígrafe de contexto, se describen de forma breve los dos proyectos que anteceden directamente a la investigación que aquí se presenta, ambos realizados desde el ITESO en vinculación con colectivos urbanos y rurales del estado de Jalisco: el *Observatorio del Derecho a la Alimentación ¿Qué Comemos?* (Observatorio ¿Qué Comemos?) y el proyecto *Redes Alimentarias Alternativas del Occidente de México (REALT)*¹⁴.

El Observatorio ¿Qué Comemos? inicia su gestación en el año 2015, durante el 4° Foro de Soberanía Alimentaria y Nutrición del ITESO, con la colaboración de *Food First Information and Action Network (FIAN Internacional)*. Posteriormente, en noviembre de 2018, es presentado oficialmente en el marco del XVIII Congreso Latinoamericano de Nutrición. A partir de esta fecha tiene como principal propósito buscar, analizar y presentar información sobre los problemas que obstaculizan la plena realización del derecho humano la alimentación adecuada (DHAA), así como de las alternativas que ayudan en el avance de éste, teniendo como ejes transversales la soberanía alimentaria, la no discriminación e igualdad, y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios. Esta iniciativa pretende sentar las bases para el mejor entendimiento de este derecho y la movilización de las y los interesados para incidir en la agenda pública, de tal forma que se logren desarrollar iniciativas concretas para atender las problemáticas de la alimentación en el estado de Jalisco mediante: la difusión y realización de investigaciones relacionadas al DHAA; la incidencia en políticas públicas, que traten los problemas relacionados al DHAA; y la divulgación del estado actual de este derecho, con el fin de favorecer el acceso a la información sobre el tema para la población en general, las organizaciones sociales y los tomadores de decisiones (DPES-ITESO, 2022).

En la última investigación realizada por este Observatorio se evaluó el grado de cumplimiento y ejercicio del derecho humano a la alimentación adecuada en la región y analizaron seis casos que dieron cuenta de la

¹⁴ El nombre completo de este proyecto fue "Redes alimentarias alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios locales para atender riesgos en el acceso a alimentos". Fue financiado por Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México.

diversidad en el estado del ejercicio de este derecho y las alternativas que existen para avanzar en su cumplimiento en Jalisco. Como parte de los resultados de este proyecto se tiene acceso a indicadores que dan cuenta de la situación alimentaria en la entidad. Así mismo, se logró un acercamiento, mediante estudios de caso, a los colectivos que fungen como agentes para transformar esta realidad alimentaria, entre los que estuvo la CCC Milpa¹⁵.

El proyecto REALT tuvo lugar en el 2020 y presentó como objetivo general “Comparar experiencias de redes alimentarias locales que cuentan con un modelo de acceso a alimentos en circuitos cortos de comercialización dentro de sistemas agroalimentarios locales, para conocer prácticas destacadas con las cuales pueden beneficiarse proyectos colectivos y de economía social solidaria que fortalecen la economía local, el desarrollo y mantenimiento de empleo rural, la seguridad alimentaria y la disminución de riesgos ante contingencias ambientales y de salud”.

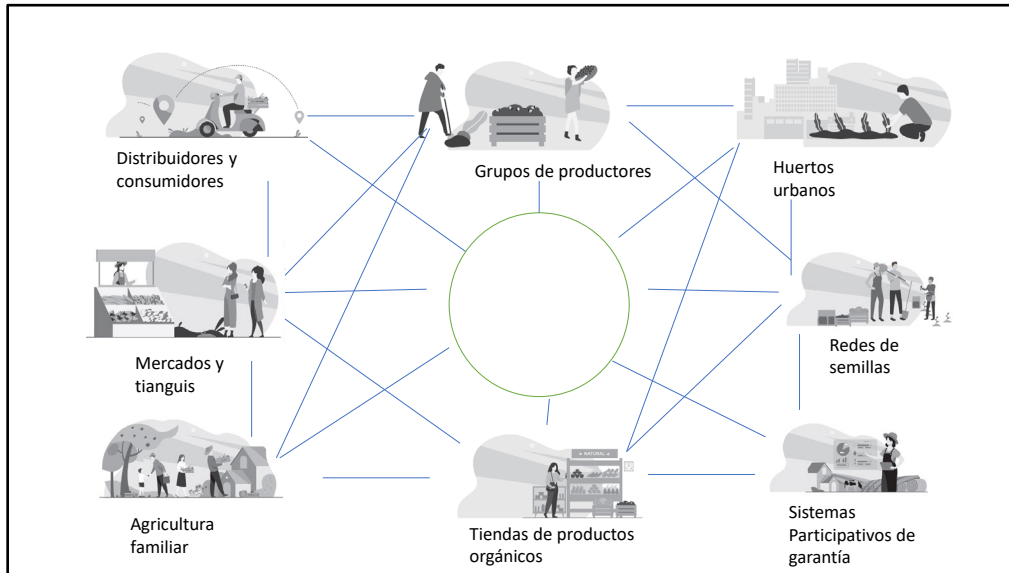
De manera general el proyecto logro identificar 96 organizaciones activas en el Occidente de México, distribuidas de la siguiente manera en los estados que lo conforman: 9 en Colima, 43 en Jalisco, 37 en Michoacán, 6 en Nayarit y una con influencia en toda la región (ver anexo 24). Así mismo, del diálogo con estas organizaciones se pudo realizar una primera clasificación a partir del tipo de actividades que realizan, de la cual resultaron ocho categorías que buscan reflejar con la mayor nitidez posible, la complejidad y heterogeneidad de lo que hacen cada una (ver ilustración 2): grupos de productoras; huertos urbanos; mercados y tianguis; unidades de producción familiar; redes de semillas; sistemas participativos de garantía; tiendas de productos orgánicos; así como distribuidoras y consumidoras, dentro de la cual quedó la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa (Rodríguez Guerrero et al., 2023).

Así mismo, y en sintonía con el recuento histórico presentado por Helen Juárez (2022), se identificó que en la región este tipo de organizaciones iniciaron actividades en los 70s, teniendo un crecimiento notable en las últimas décadas, pues del 2010 a la actualidad surgieron el 70% de las iniciativas. En cuanto a la vinculación y conformación de redes un 57% manifestó tener algún tipo de alianza con otras; el 98% tiene la intención de relacionarse con otras para fortalecer sus actividades y el 93% considera tener algo que aportar para resolver las necesidades de otras iniciativas alimentarias. Otras vinculaciones comunes son con universidades, organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles, y con instancias gubernamentales locales. Por otro lado, la mayor parte de las alianzas consisten en intercambios comerciales, principalmente desde la lógica de los canales cortos de

¹⁵ Estos resultados se pueden consultar en la página del Observatorio ¿Qué Comemos?: www.iteso.mx/quecomemosmex

comercialización, y en la realización de actividades formativas y de intercambio de saberes y experiencias (Rodríguez Guerrero et al., 2023).

Ilustración 2. Categorías de agentes de las REALT en el Occidente de México



Fuente: Manual de Buenas Prácticas de Redes Alimentarias Alternativas (Rodríguez Guerrero, 2021)

El proyecto REALT tuvo como productos finales un mapeo de experiencias en la región occidente de México, un manual de buenas prácticas para fortalecer redes agroalimentarias que operan circuitos cortos de sistemas agroalimentarios locales, así como materiales de información y divulgación sobre las iniciativas que integran redes alimentarias alternativas en esta región¹⁶ (COINCIDE-ITESO, 2021).

Es en este contexto nacional, regional y estatal que surge en el 2014 la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa, de la cual se presenta a continuación su historia y modelo hasta diciembre de 2022.

4.2. Historia de la CCC Milpa

La Cooperativa de Consumo Consciente Milpa comienza a incubarse en junio de 2013, cuando un grupo de estudiantes, egresadas y profesoras de las Licenciaturas en Nutrición del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la U de G y del ITESO, así como integrantes de diversos colectivos ecológicos y de acción social de la ciudad, además de otras habitantes del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) interesadas por una alimentación alternativa, se reunieron para problematizar su consumo de alimentos y construir una iniciativa que les permitiera abonar a una alimentación “consiente, responsable y justa”. En este grupo fundador, el número de

¹⁶ Estos productos se pueden consultar en la página <https://coincide.iteso.mx/real>

integrantes y su liderazgo estaba distribuido, tanto por género como por perfil social, aunque la iniciativa de confluir inició de las personas universitarias. Este trabajo colectivo se concretó en un árbol de problemas y en el primer documento con la información general de lo que se pretendía, al cual denominaron “Estatutos” (ver anexos 1 y 2). El problema central definido en este ejercicio fue el “consumo inadecuado de alimentos”, del cual se derivaron tres causas: la desinformación sobre las propiedades nutrimentales de los alimentos y su importancia en la salud, el desinterés por el consumo adecuado de alimentos y la inadecuada disponibilidad y accesibilidad de alimentos adecuados.

Este periodo de planeación previa también se aprovechó para iniciar el contacto con productoras y productores agroecológicos, así como para invitar a más personas para que la propuesta fuera viable logística y económicamente. Lo anterior se realizó mediante contactos personales y la participación del grupo promotor en las denominadas “Ecofiestas”¹⁷, eventos pioneros en Guadalajara en búsqueda del vínculo campo-ciudad mediante procesos de producción y alimentación agroecológica.

Después de más de medio año de planeación, la CCC Milpa nace formalmente el sábado 15 de febrero de 2014 al efectuarse su Asamblea Fundacional, con la asistencia de las doce primeras familias consumidoras cooperativistas, representadas en su mayoría por mujeres, siendo siete y cinco hombres (ver anexo 3). Ésta se realizó en la calle General Arteaga # 280 del municipio de Guadalajara en Jalisco, y en ella se formalizaron los lineamientos para iniciar la que en aquel momento sólo se llamaba “Cooperativa de Consumo Consciente” (ver anexo 4). Posteriormente, en colaboración con cinco personas productoras a pequeña escala (dos mujeres y tres hombres) y la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA), y ya sumando un total de veinte familias consumidoras, realizaron su primera entrega de alimentos el sábado 1 de marzo del mismo año en la que fue su primera sede, ubicada en la calle González Ortega #367, también en el centro de Guadalajara.

Posterior a esta incubación y nacimiento, los hitos de la CCC Milpa están marcados principalmente por sus planeaciones estratégicas. Sin embargo, también se identifican otros momentos importantes para el colectivo, como lo son los cambios de sede, la participación en eventos, el inicio de alianzas estratégicas, convivencias especialmente significativas y la COVID-19.

La Ilustración 3 presenta una línea del tiempo en la que podemos identificar cinco etapas en la CCC Milpa: incubación, nacimiento (ya descritas), consolidación, crecimiento y crisis. En todas sobresale el constante cambio

¹⁷ Las Ecofiestas fueron eventos periódicos que dieron inicio en 2012. Estos buscaban generar un vínculo entre la ciudad y el campo, en torno a los procesos de producción y alimentación agroecológica. Además de la comercialización de productos con estas características, también pretendieron brindar un espacio lúdico-educativo y talleres en donde se compartían experiencias entre personas productoras urbanas, periurbanas y rurales. Más información en https://iteso.mx/web/general/detalle?group_id=804172

de sedes, los cuales han sido principalmente por conflictos de convivencia con los dueños de los espacios o por la culminación de otros proyectos que los sostenían. Así mismo, se observa la importancia de su vinculación con agentes sociales de diversa índole, como lo son la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA), las Comunidades de Producción y Adquisición Solidarias (COMPAS), el Consejo Nacional Indígena (CNI), El Jilote, la Universidad de Guadalajara, La Red de Guardianas de Semillas, Urgenci International, Unitierra Oaxaca, Greenpeace y el ITESO-Universidad Jesuita de Guadalajara. Sin embargo, por el momento no se profundizará en el tema, pues en los capítulos cinco y seis se describirán y analizarán estas articulaciones sociales.

Cabe mencionar que, aunque para el colectivo también son importantes sus procesos permanentes como las asambleas, entregas de canastas o capacitaciones, en el presente recuento histórico no se representaron, principalmente por la gran cantidad de éstos, además de que el colectivo los dejó de recuperar de forma sistemática en el 2018 (ver anexo 5).

La etapa de **Consolidación** arranca en 2015, a partir de la primera planeación estratégica, la cual fue facilitada con apoyos académicos del ITESO. Se denomina de esta manera, pues el colectivo decide organizarse mejor y por primera vez planear a futuro. También se identifica la importancia que tuvo para esta consolidación el apoyo de organizaciones de la sociedad civil con amplia trayectoria y reconocimiento, pues reciben financiamiento del Fondo de Acción Solidaria A.C. (FASOL)¹⁸ y capacitación por parte del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario A.C. (IMDEC)¹⁹. También en esta etapa destacan eventos relacionados con procesos de convivencia, aprendizaje y organización, como lo son el Festival Comida y Vida organizado en colaboración con la RASA y El Jilote (ver anexo 8), la incorporación de estudiantes de servicio social de la U de G²⁰ y las primeras reuniones formales de trabajo con personas productoras. Sin embargo, estas últimas se dejaron de realizar posteriormente. Algo que también comenzó en este periodo, pero no tuvo continuidad, fue la publicación de su boletín informativo denominado “La Cosecha”, el cual tuvo sólo cinco emisiones (ver anexo 9). Esta etapa de la CCC Milpa concluye con las primeras sesiones para preparar lo que sería su siguiente planeación estratégica.

En octubre del 2020 inicia el Plan Estratégico 20-23 de la CCC Milpa (ver anexo 12), el cual trae consigo una reestructuración de la participación y las finanzas dentro del colectivo. Aquí inicia la última etapa de la línea del tiempo. Esta propuesta apostó por profundizar el involucramiento y aumentar la convivencia entre cooperativistas, pero arriesgando con esto las buenas finanzas que se habían logrado en la etapa anterior.

¹⁸ Más información en: <https://www.fasol-ac.org/>

¹⁹ Más información en: <http://www.imdec.net/>

²⁰ El servicio social en la U de G es la actividad formativa y de aplicación de conocimientos que de manera temporal y obligatoria realizan los alumnos de la Universidad en beneficio de la sociedad, del Estado y de la propia Universidad. Para más información: <https://www.udgvirtual.udg.mx/servicio-social>

Ilustración 3. Línea del tiempo de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa / 2013-2022



Fuente: Elaboración propia con base a documentos de la CCC Milpa.

Esta reestructuración, la prolongación del aislamiento por la COVID-19 y un cambio más de sede traen consigo las **crisis** que le da nombre a esta etapa, la cual se prolongó hasta el momento en que inició el presente trabajo. Es el modelo de cooperativa que este plan estratégico definió y que estuvo vigente hasta diciembre de 2022, momento en el que se realizó el corte para la presente investigación (ver anexos 11 al 14).

4.3. Fundamentos ideológico y estratégico

La Cooperativa Milpa declara en su documento denominado "Sustento ideológico" (ver anexo 11) que se fundamenta en tres pilares: la **economía solidaria**, al dar prioridad a las personas sobre las ganancias económicas, tener una gestión democrática e incluyente, generar formas alternas de intercambio, buscar eliminar las desigualdades sociales y construir un modelo de colaboración sostenible; el **consumo local**, al buscar alimentos

criollos y de producción cercana, disminuir al máximo la presencia de intermediarios, así como los costos de traslado y almacenaje; y por último, pero no menos importante, la **soberanía alimentaria**, mediante la elección colectiva de alimentos sanos para las personas, el medio ambiente y la sociedad, los cuales sean naturales o mínimamente procesados, de producción agroecológica y provenientes de la agricultura familiar y comunitaria. Es este último pilar, la soberanía alimentaria, del que el presente TFM se ancla con mayor fuerza para su análisis y reflexión.

Además de los tres pilares antes mencionados, este colectivo urbano declara siete valores y nueve principios, enumerando los primeros como: compromiso, congruencia, diálogo, dignidad, confianza, respeto y reciprocidad. Respecto a los principios, retoma los siete clásicos del movimiento cooperativista y agrega dos más: 1) ingreso y egreso libre y voluntario, 2) participación democrática en la toma de decisiones, 3) participación económica, 4) autonomía e independencia, 5) formación, educación e información, 6) cooperación entre cooperativas, 7) interés por la comunidad, 8) respeto a la naturaleza y 9) equidad.

A partir de esta base ideológica, la CCC Milpa se define en su misión como “...un colectivo que contribuye a la construcción de alternativas para la soberanía alimentaria, la economía solidaria y el consumo local en la región occidente de México; mediante la adquisición de alimentos, la vinculación con otros y otras, el aprendizaje continuo y la difusión para el consumo consciente.”, y plantea tres objetivos para lograrlo (CCC Milpa, 2022):

1. Facilitar el acceso a alimentos y productos sostenibles a un precio justo para consumidores y productores.
2. Fomentar la convivencia entre las y los cooperativistas, así como el aprendizaje en los temas relacionados con nuestra ideología y visión.
3. Fortalecer y sistematizar nuestro modelo de cooperativa, dando prioridad a la construcción de una estructura financiera y de gobernanza sólidas.

En este mismo sentido, en su documento “Plan Estratégico 2020-2023” (ver anexo 12), menciona tener cuatro estrategias transversales para cumplir estos objetivos, las cuales en resumen son vinculación, promoción, profesionalización y la búsqueda de espacios de encuentro entre cooperativistas y otras personas afines.

4.4. Las personas en la CCC Milpa

Como ya se mencionó, para la CCC Milpa las personas están antes que las ganancias económicas, por lo que se busca que estas sean la piedra angular de su modelo. Los dos grandes grupos que la integran son las consumidoras y las productoras de alimentos, respecto a las cuales se pudo sistematizar la siguiente información.

4.4.1. Consumidoras

Existen dos formas de participar como consumidoras en la CCC Milpa: cooperativistas y clientes. Cabe mencionar que, aunque el registro se hace de manera individual, se consideran como cooperativistas a todas las personas con las que la persona registrada cohabita y comparte los alimentos, a las cuales se les denomina “familia cooperativista”.

Estas dos modalidades surgen en la búsqueda de diversificar las formas de involucrarse en el colectivo, para así hacerlo más incluyente, tanto para quienes buscan una participación más cercana a la militancia social desde la alimentación, como para quienes sólo quieren acceder a alimentos saludables y producidos de forma sostenible. Para el primer grupo, el de las cooperativistas, se plantea mayor cooperación en las actividades de la CCC Milpa a cambio de una reducción de la remuneración económica que dan por sus alimentos. Para las y los clientes, el costo de los alimentos es mayor y la participación que se exige es mínima. La siguiente tabla muestra a detalle los compromisos y ventajas para ambos tipos de consumidoras:

Tabla 3. Modalidades de consumidoras, ventajas y compromisos.

	COOPERATIVISTA	CLIENTE
VENTAJAS	<ul style="list-style-type: none"> • Adquirir alimentos producidos de forma sana y amigable con el planeta. • Precio preferencial en la compra de alimentos (sólo 25% extra al precio que se le paga al productor, tanto en paquetes como en libre demanda). • Participación en las <i>Horas Coop.</i> • Acceso a <i>Seguro para consumidores.</i> • Participación con voz y voto en Asambleas. • Posibilidad de participar en el Consejo de Comisiones a partir de los 6 meses cumplidos como cooperativista. • Acceso sin costo a actividades de formación y convivencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Adquirir alimentos producidos de forma sana y amigable con el planeta.
COMPROMISOS	<ul style="list-style-type: none"> • Adquirir por lo menos una <i>Paquete básico (chico o grande)</i> cada quince días durante seis meses. • Pagar sus alimentos con una entrega de anticipación. • Dar la aportación social al ingreso de la cooperativa de \$500, los cuales se podrán reembolsar si el cooperativista desea salir o pasar a ser cliente, pero después de haber cumplido los seis meses de compromiso. Aplicable sólo para nuevos ingresos • Asistir a la Asamblea ordinaria anual (septiembre-octubre). • Recoger sus alimentos los días señalados en el calendario de entregas, durante los horarios establecidos. • Llevar sus propios embalajes para los alimentos. • Retroalimentar a la Cooperativa sobre la calidad de los alimentos y servicios que se ofrecen. • Participar con una Hora Coop durante las entregas, según la rotación entre todos los cooperativistas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Adquirir por lo menos una <i>Paquete básico (chico o grande)</i> cada quince días durante seis meses. • Pagar sus alimentos con una entrega de anticipación. • Recoger sus alimentos los días señalados en el calendario de entregas, durante los horarios establecidos. • Llevar sus propios embalajes para transportar los alimentos. • Pagar un 50% extra al precio que se le paga al productor, tanto en paquetes como en libre demanda. • En cualquier momento un Consumidor Cliente puede pasar a ser Cooperativista, cumpliendo los compromisos respectivos.

Fuente: Documento de la CCC Milpa “Nuestras personas consumidoras”. (anexo 13)

Dos elementos fundamentales en las ventajas de ser cooperativista son la participación en las Horas Coop (las cuales se explicará a detalle en el apartado 4.5.3.) y poder acceder al Seguro para consumidoras, el cual:

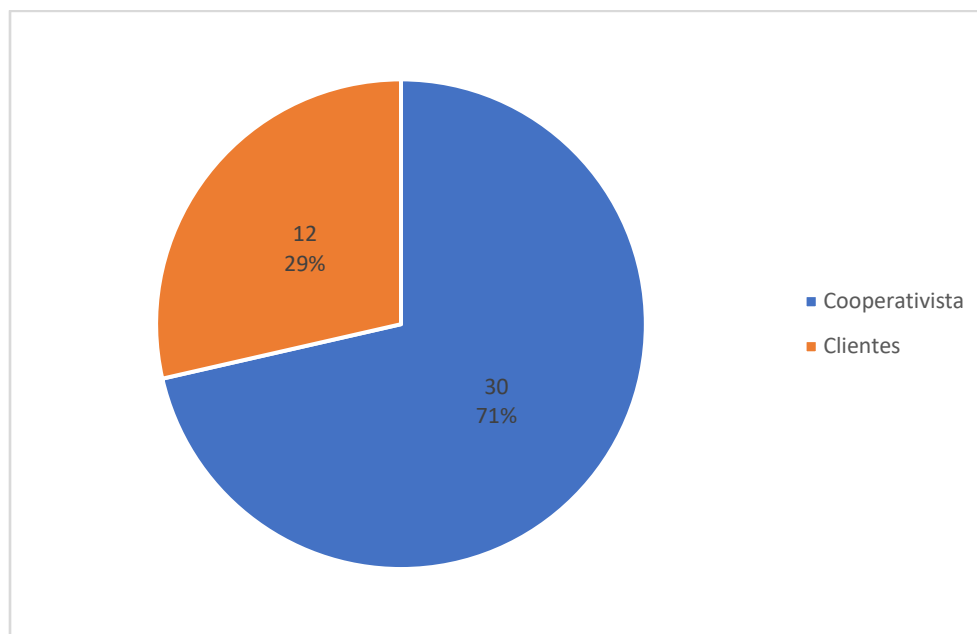
“... consiste en la condonación del pago del paquete básico durante dos entregas consecutivas. Éste se podrá otorgar sólo una vez al año por cooperativista y según las posibilidades financieras de la Cooperativa. Este beneficio se dará en caso de la pérdida de empleo u otra situación económica difícil que afecte a la

familia cooperativista. El proceso para la solicitud y entrega de este seguro será definido por el Consejo de Comisiones.” (ver anexo 13).

El principal compromiso que ambas modalidades de personas consumidoras adquieren al ingresar a la CCC Milpa es la compra de por lo menos un *Paquete básico chico*, el cual permite garantizar una compra constante a las productoras que colaboran con el proyecto. Sobre este paquete se profundizará en el apartado 4.6.

A continuación, se presentan las estadísticas de las personas consumidoras de la CCC Milpa hasta la última entrega en diciembre de 2022, las cuales se comenzaron a sistematizar desde marzo del 2020. El total de consumidoras que aparecen en el registro, considerando las activas y las bajas, son de 138. Las activas reportadas fueron 42 (Ilustración 4), 71% cooperativistas y 29% clientes. De éstas el total de personas que comen de las canastas, o sea, todas las que integran a las familias cooperativistas son 114.

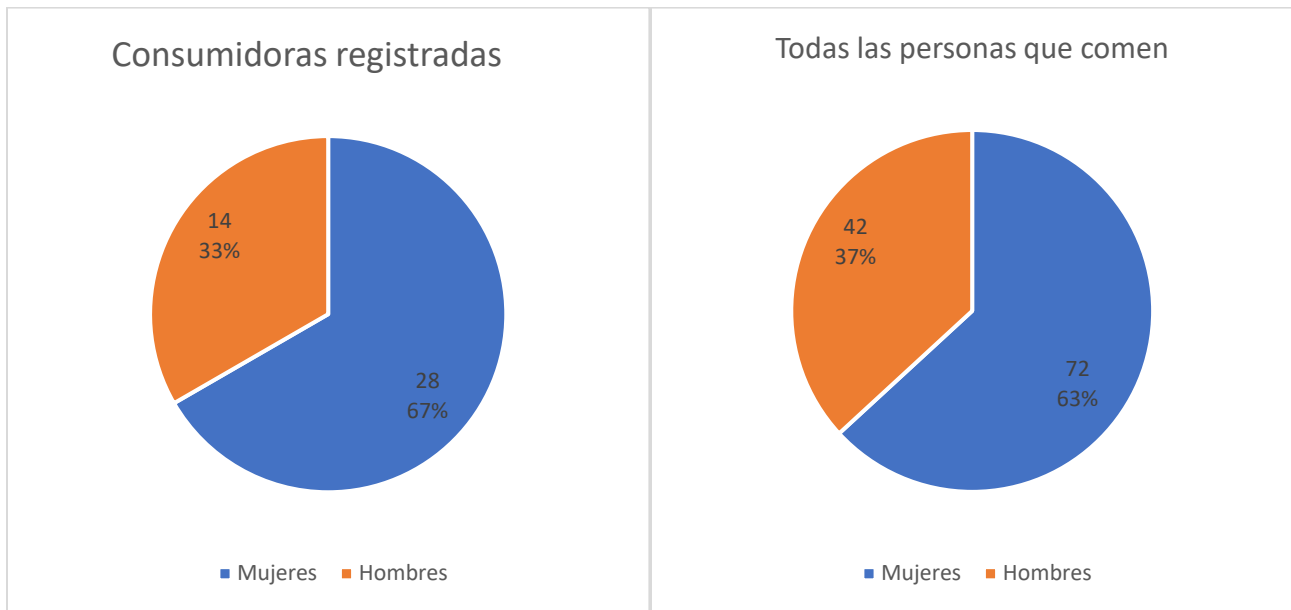
Ilustración 4. Personas registradas como consumidoras activas diciembre 2022



Fuente: Elaboración propia con base a registros de la CCC Milpa.

En cuanto a la distribución por género de las personas que integran la CCC Milpa, podemos observar en la Ilustración 5 que la mayoría se declararon mujeres, tanto de las registradas como cooperativistas como del total de personas que comen de las canastas.

Ilustración 5. Distribución por género de consumidoras activas y total de personas de familias cooperativistas



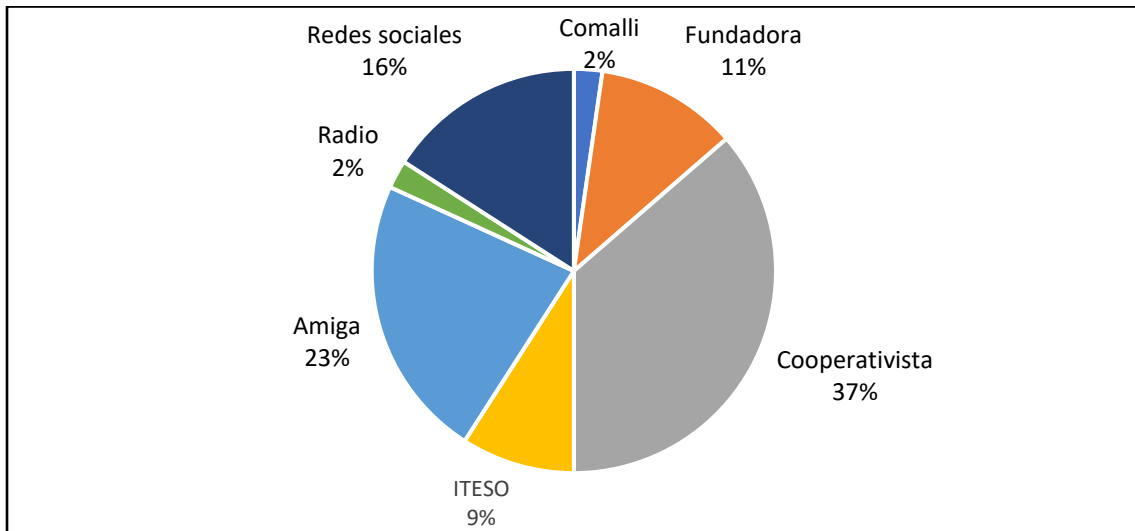
Fuente: Elaboración propia con base a registros de la CCC Milpa.

Respecto a cómo las cooperativistas se enteraron de la existencia de la CCC Milpa se pudieron identificar siete categorías diferentes: al ser cooperativistas fundadoras, al ser miembros o clientes de Comalli²¹, por recomendación de otra cooperativista, por conocidos o actividades en ITESO, por recomendación de una amiga, por programa de radio o por redes sociales. En la Ilustración 6 se puede observar que el mejor medio de difusión de la iniciativa ha sido la recomendación de boca en boca, al sumar un 60% las personas que se enteraron por recomendación de una amiga o persona relacionada con el ITESO.

En cuanto a la antigüedad de cada consumidora activa, se analizó según el año de ingreso a ésta (Ilustración 7). Dos datos sobresalientes son que quedan cinco cooperativistas de los que fundaron el proyecto (tres mujeres y dos hombres) y que la gran mayoría (71%) ingresaron entre el 2020 y 2022 lo que pone de manifiesto la alta rotación de las consumidoras activas y la dificultad para la participación estable en el tiempo.

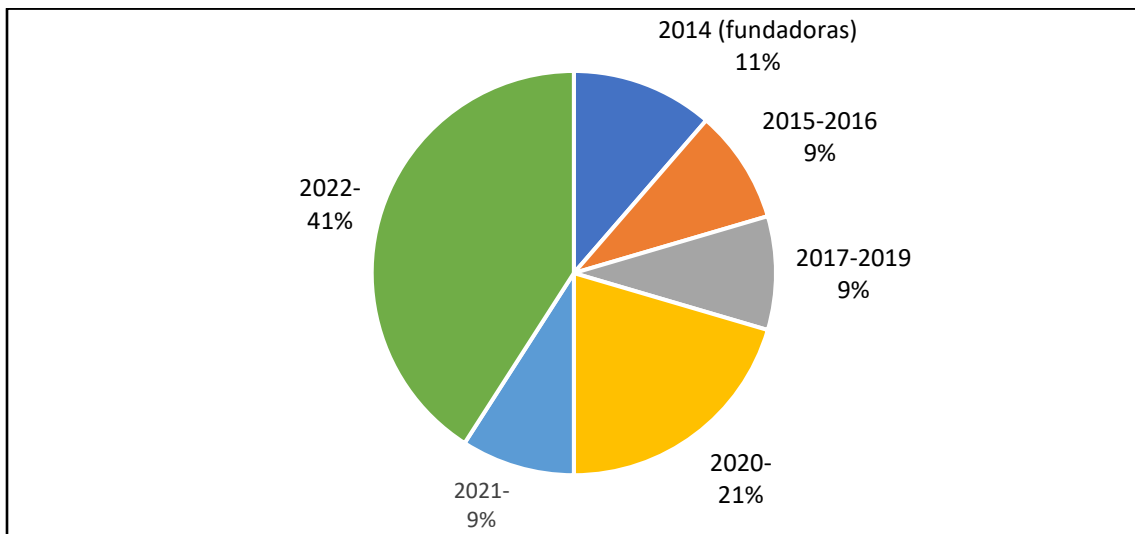
²¹ Comalli es un colectivo que comparte casa con la CCC Milpa. Se dedica a la preparación y venta de platillos veganos y de precio accesible a partir principalmente de donaciones y recuperación de alimentos. Más información en apartado 4.7.

Ilustración 6. Forma de enterarse de la CCC Milpa de las consumidoras activas



Fuente: Elaboración propia con base a registros de la CCC Milpa.

Ilustración 7. Año de ingreso de consumidoras activas



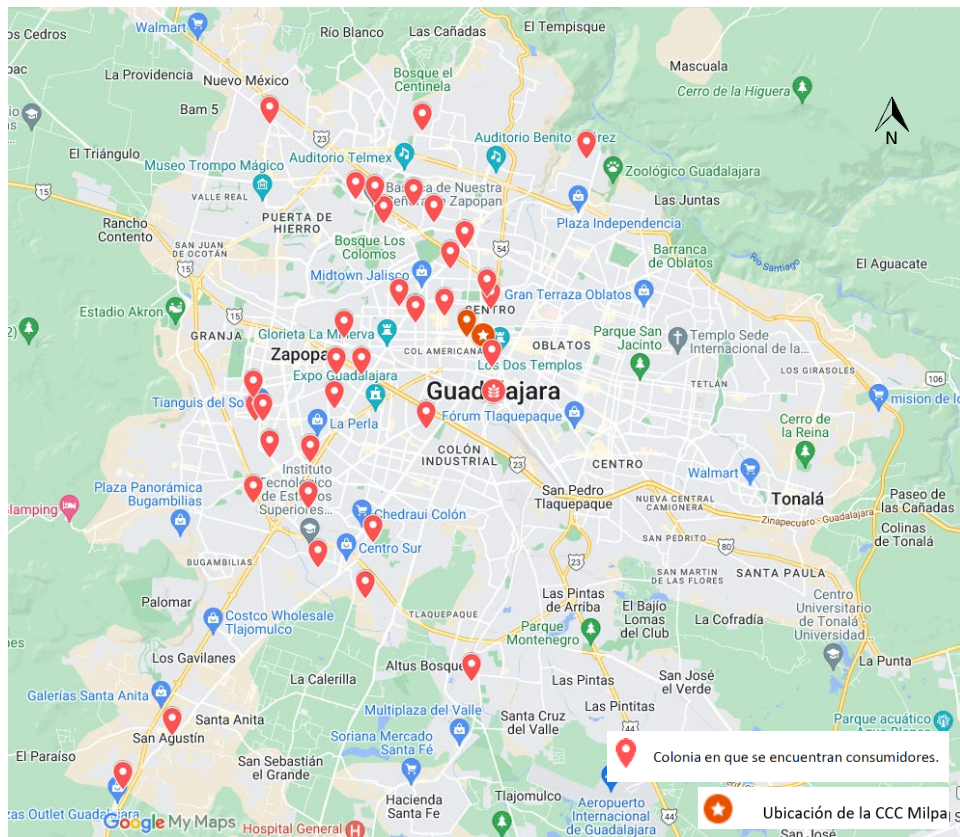
Fuente: Elaboración propia con base a registros de la CCC Milpa.

Analizando los motivos de baja se encontró que sólo a 28 personas se les preguntó el porqué de su salida de la CCC Milpa, de las cuales se obtuvieron los siguientes motivos al categorizarse: por cambio de residencia (43%), por lejanía al lugar de entregas (14%), por dificultades para recoger su canasta (11%), porque se incorporaron a otro colectivo (7%), por problemas financieros (7%), simplemente dejó de ir y ya no se pudo tener contacto con

la persona (7%), por considerar que el costo de la canasta era elevado (4%), por preocupación por contagio de la COVID-19 (4%), por ser a la vez productor y se le dejó de comprar (4%).

La Ilustración 8 nos muestra un mapa del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) con la distribución de las personas que consumen en la CCC Milpa, el cual se realizó en colaboración con la comisión de Comunicación interna con datos obtenidos mediante el formato de registro de la CCC Milpa hasta diciembre del 2022. Cabe mencionar que los puntos refieren a las colonias en general por lo que no representan los domicilios exactos. Se puede observar que la gran mayoría de las consumidoras se encuentran en el poniente de la ciudad, la cual es el área con mayor nivel de ingresos.

Ilustración 8. Distribución de consumidoras en el AMG



Fuente: Mapa generado por la comisión de Comunicación interna de la CCC Milpa

4.4.2. Productoras

Existe la posibilidad de que las personas productoras de alimentos participen de dos formas distintas en la CCC Milpa, como cooperativistas o como proveedoras. Esto con la intención de avanzar hacia modelos de mayor corresponsabilidad entre quienes producen los alimentos y los habitantes de la ciudad que sólo los consumen. La siguiente tabla muestra a detalle los compromisos y ventajas para ambos tipos de productoras:

Tabla 4. Modalidades de productoras, ventajas y compromisos.

	COOPERATIVISTA	PROVEEDOR
VENTAJAS	<ul style="list-style-type: none"> • Preferencia en la compra de los alimentos para la canasta básica en cada entrega. • Pago en efectivo al entregar el alimento. • Compromiso para un monto mínimo de compra en cada entrega durante seis meses. • Acceso al Seguro para productores. • Acceso a la compra de alimentos en las mismas condiciones que un Cooperativista Consumidor. • Participación con voz y voto en las Asambleas, planeaciones estratégicas y operativas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Compra de alimentos por parte de la Cooperativa. • Pago en efectivo al entregar el alimento.
COMPROMISOS	<ul style="list-style-type: none"> • Entregar alimentos en la fecha y lugar acordados, así como en buen estado. • Garantizar un precio fijo durante seis meses. • Definir los precios de los alimentos que ofrece en conjunto con la Cooperativa. • Producir sus alimentos de forma agroecológica, orgánica, o libre de pesticidas. • Permitir el acceso a los Cooperativistas a sus ranchos o parcelas para conocer su forma de producir. • Tener algún tipo de certificación vigente en la producción de alimentos o iniciar, en máximo seis meses posteriores a su ingreso a la cooperativa, el proceso de certificación participativa por parte de "El Jilote". • Dialogar su plan de producción anual con la Cooperativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entregar alimentos en la fecha y lugar acordados, así como en buen estado. • Producir sus alimentos por lo menos libres de pesticidas y estar dispuesto a comenzar la transición hacia la producción agroecológica en por lo menos seis meses. • Permitir el acceso a los Cooperativistas a sus ranchos o parcelas para conocer su forma de producir.

Fuente: Documento de la CCC Milpa "Nuestras personas productoras". (anexo 14)

Una de las ventajas que sobresale al ser productora cooperativista es el poder acceder al seguro para productores, el cual se define de la siguiente manera en su documento "Nuestras personas productoras" (anexo 14):

"El seguro para productores consiste en un préstamo en efectivo, según las posibilidades financieras de la Cooperativa, a un plazo definido en conjunto con el productor. El pago de este préstamo podrá ser en efectivo o en especie. Este beneficio se otorgará en caso de alguna contingencia ambiental o social que afecte la producción de alimentos de las unidades productivas o para la inversión en éstas con el objetivo de mejorar la cantidad o variedad de alimentos que se ofrecen a la CCC Milpa. El proceso para la solicitud y entrega de este seguro será definido por el Consejo de Comisiones."

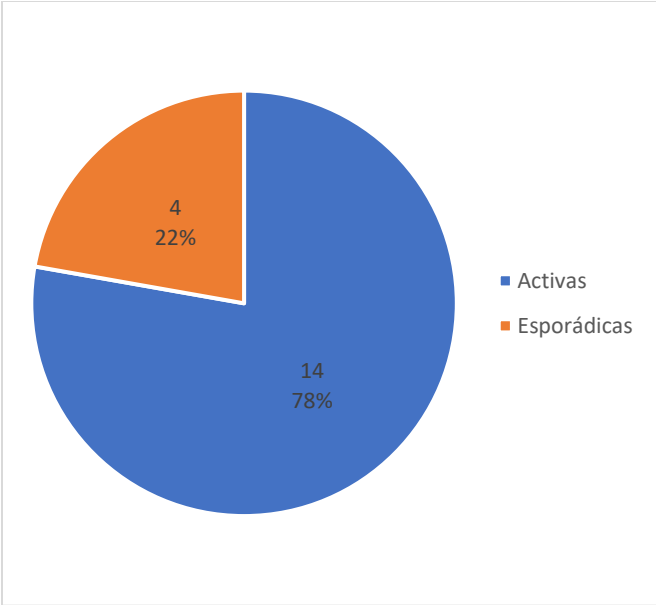
En este mismo sentido, un compromiso a resaltar es el de tener algún tipo de certificación vigente o estar dispuesto a comenzar el proceso mediante el sistema participativo de garantía El Jilote, con el cual la CCC Milpa tiene una colaboración estrecha, y respecto al cual se profundizará en el apartado 4.7.

Cabe mencionar que hasta el momento en que se realizó la presente investigación ninguna persona productora se había incorporado como cooperativista pues, aunque el modelo de la CCC Milpa lo tiene previsto y lo busca, desde que esto se aprobó no se han podido generar los mecanismos para que se involucren de tal manera.

El directorio de la CCC Milpa, actualizado a diciembre de 2022, muestra dieciocho registros de personas productoras e indica su estatus de compra como “activo” o “esporádico”, sin dar más especificaciones de la frecuencia que cada uno significa. La Ilustración 9 nos muestra la distribución de las productoras entre estas dos categorías. Cabe destacar que no se encontró información para poder hacer una descripción por género de las personas que producen los alimentos para la Cooperativa.

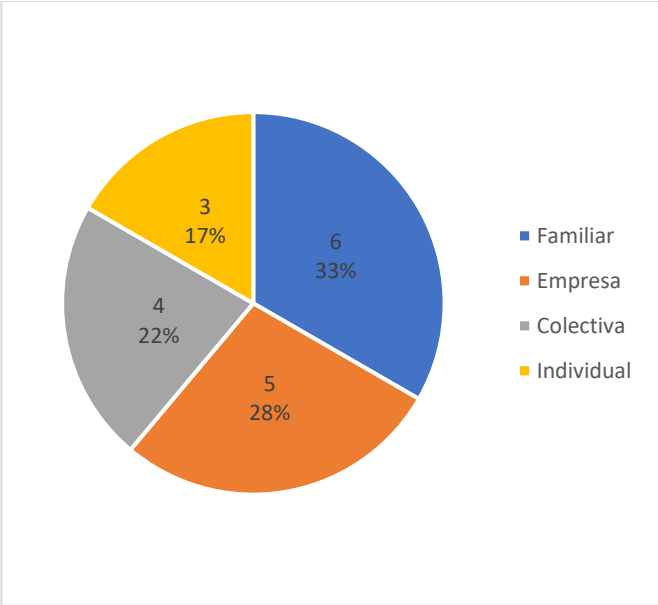
Otra forma de agrupar a las personas productoras por parte de la CCC Milpa es a partir de cómo organizan sus respectivas unidades productivas, a partir de lo cual se derivan cuatro categorías de producción (ver Ilustración 10): **individual**, para las personas que trabajan solas sus parcelas con apoyo esporádico de jornaleros asalariados o voluntarios; **familiar** cuando dos o más miembros de la familia se involucran en la toma de decisiones y operación del predio; **colectiva**, cuando dos o más unidades productivas trabajan de forma organizada ya sea para la producción o venta de sus alimentos; y **empresarial**, cuando los alimentos, aunque sean orgánicos, se producen a gran escala por una empresa constituida y con fines exclusivamente comerciales para la venta principalmente en cadenas de comercialización convencionales (ver anexo 15).

Ilustración 9. Estatus de compras a productoras



Fuente: Elaboración propia con base a registros de la CCC Milpa.

Ilustración 10. Organización unidades productivas



Fuente: Elaboración propia con base a registros de la CCC Milpa.

La Ilustración 11 nos muestra un mapa con la distribución de las personas productoras de la CCC Milpa en la República Mexicana. Los puntos indicados refieren sólo el municipio donde se encuentra la unidad productiva, por lo que no representan sus domicilios exactos. Se puede observar que la gran mayoría están en el Occidente

de México, principalmente en Jalisco, y sólo cuatro están en otros estados del país: Chiapas, Chihuahua, Guanajuato y Zacatecas.

Ilustración 11. Distribución nacional de personas productoras.



Fuente: Mapa generado por la comisión de Comunicación interna de la CCC Milpa

4.5. Organización y participación

Como se mencionó en el epígrafe anterior, las personas son la piedra angular de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa. Estas representan el principio y el fin del sistema agroalimentario, al ser quienes producen y las consumidoras finales de los alimentos que éste ofrece. A partir de esta dinámica, para la CCC Milpa resulta fundamental la forma en cómo toman sus decisiones y las operan, lo cual se describe a continuación.

4.5.1. La Asamblea Cooperativista

El máximo órgano de gobernanza de la CCC Milpa son sus Asambleas, en las cuales se informa sobre las finanzas y operaciones anuales del colectivo, además de dialogar y tomar las decisiones fundamentales para la organización, como lo son las modalidades de participación, la forma de producción y distribución de sus alimentos, la figura legal que desean tener y las modificaciones a su estructura y modelo, entre otras. Lo anterior se hace de manera democrática, aunque se busca en la medida de lo posible el consenso, teniendo voz todas las cooperativistas y un voto por familia o persona registrada. Estas Asambleas se dividen en General Ordinaria y Extraordinaria. La Asamblea General Ordinaria se realiza una vez al año, entre los meses de octubre y diciembre y la extraordinaria cada vez que es necesario decidir de forma rápida sobre alguno de los temas antes mencionados.

Las convocatorias a éstas se hacen con quince días de anticipación mediante correo electrónico, reforzando la invitación de manera presencial o mediante mensajería instantánea por celular. Su organización, sistematización y seguimiento está a cargo del Consejo de Comisiones, el cual ratifica su estructura y coordinación en ésta misma de forma anual.

4.5.2. El Consejo de Comisiones

El Consejo de Comisiones es el órgano operativo de la CCC Milpa, pues ejecuta sus procesos permanentes y lleva a cabo las decisiones tomadas por las Asambleas. Éste está conformado por ocho comisiones, las cuales deben de estar integradas con por lo menos un coordinador cada una. Al no encontrar algún documento del colectivo con una definición clara de cada comisión o de sus funciones, se rescataron las siguientes a partir de sus planeaciones operativas del 2018 al 2022:

- **Acceso a la información:** organizar la información en los repositorios virtuales; generar formatos accesibles para las labores de la cooperativa; elaborar y registrar las minutas de las asambleas y reuniones operativas; mantener al día el directorio de cooperativistas; generar indicadores de gestión y darles seguimiento; generar los mapas de consumidoras y productoras; analizar la información generada para mejorar las estrategias y operación del colectivo.
- **Aprendizaje:** diagnosticar las necesidades formativas y los saberes presentes entre las cooperativistas; gestionar un proceso formativo constante y el material didáctico necesario para éste; organizar las visitas con las y los productores de alimentos; difundir el modelo de la CCC Milpa entre sus integrantes; coordinar de forma general la participación de estudiantes que colaboran con la CCC Milpa, para garantizar su proceso formativo y su aporte a ésta.
- **Comercialización y consumo:** coordinar las entregas quincenales de alimentos, así como todos los procesos necesarios para que éstas se realicen; buscar la diversidad en los alimentos que se ofrecen; documentar los procesos de calidad de alimentos; consolidar y documentar la logística de las entregas; coordinar las actividades de estudiantes y cooperativistas durante las entregas.
- **Comunicación interna:** Vigilar los medios de comunicación al interior de la Cooperativa para un oportuno y adecuado flujo de información; proporcionar un mensaje de bienvenida a los nuevos cooperativistas y miembros de comisiones; generar un código de ética y recomendaciones de buenas prácticas en el uso de los medios de comunicación electrónica.
- **Coordinación general:** representar a la cooperativa para facilitar las relaciones al exterior; generar, implementar y dar seguimiento al sistema de gestión de tareas en el Consejo de Comisiones; coordinar las Asambleas de la cooperativa y las reuniones del Consejo de Comisiones; generar y coordinar un órgano

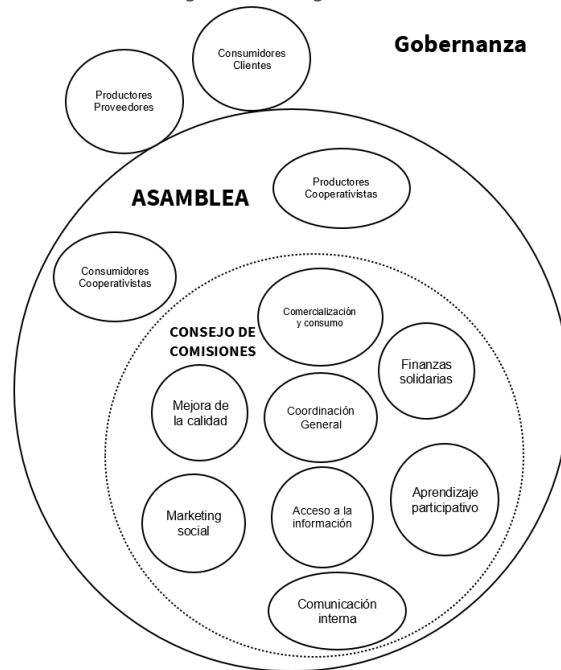
de mediación interna para el colectivo; definir las formas de participación en la gobernanza de la cooperativa; dar seguimiento al proceso de diálogo sobre la conformación legal del colectivo; incentivar la sistematización del modelo del colectivo.

- **Finanzas solidarias:** administrar los ingresos y egresos de la cooperativa, buscando su mejor aprovechamiento; mantener un flujo de efectivo para las entregas; diseñar un sistema contable para transparentar las finanzas; realizar una planeación financiera que asegure la sostenibilidad del colectivo; consolidar el modelo de moneda social (Horas Coop).
- **Marketing social:** generar y dar seguimiento al manual de identidad del colectivo; desarrollar y ejecutar estrategias de difusión y visibilidad externas; gestionar las redes sociales electrónicas y sitio web para mantener un constante, oportuno y actualizado flujo de información al exterior de la cooperativa; buscar espacios de difusión en medios de comunicación masiva y gestionar la participación en estos; atender las solicitudes y dudas recibidas a través de medios electrónicos.
- **Mejora de la calidad:** garantizar un servicio eficaz; garantizar la calidad de los alimentos que se ofrecen; cuidar la relación de la Cooperativa con sus productoras y consumidoras; mejorar y documentar procesos operativos; intervenir en los factores de riesgo a la salud y seguridad en el trabajo para quienes colaboran en CCC Milpa.

Cabe mencionar que, si bien los planes operativos marcaban estas funciones por comisión, muchas de ellas sólo se quedaron en lo escrito y no se pudieron llevar a cabo en la práctica, ya sea por la falta de tiempo, recursos o interés de los coordinadores. Así mismo algunas funciones se realizaban por otra comisión o persona de las que se marcaban en dichos planes. Lo anterior, aunado a la crisis vivida por la cooperativa en el 2022, llevó a que en diciembre de ese año se dejara de trabajar con esta estructura y se propusieran de forma temporal equipos de trabajo distintos, situación sobre la que se profundizará en el capítulo seis.

A continuación, se muestra el esquema con la representación que la CCC Milpa tenía sobre su modelo de organización, o como se denomina al interior “gobernanza”, hasta el momento de la suspensión de sus comisiones. Éste se obtuvo de su “Guía de introducción para consumidores” (ver anexo 16).

Ilustración 12. Modelo de organización o gobernanza hasta diciembre de 2022



Fuente: Guía de introducción para consumidores de la CCC Milpa.

4.5.3. Las Horas Coop

Desde sus inicios, la CCC Milpa ha buscado la participación de sus integrantes, tanto en la toma de decisiones como en las tareas cotidianas necesarias para su funcionamiento. Además de la Asamblea y el Consejo de Comisiones anteriormente descritos, el colectivo urbano tenía las denominadas “Horas Coop” como el sistema mediante el cual sus consumidoras podían participar en tareas y momentos puntuales. Estas dieron inicio en el 2018 como parte de su segunda planeación estratégica. En un inicio tenían la intención de funcionar como una moneda social, en la que una hora de cooperación por persona equivalía a \$100 MXN (5 euros aprox.), esta participación se registraba en un listado electrónico y se hacía el descuento correspondiente el día de entrega. Cada cooperativista podía acceder sólo a una Hora Coop por entrega y podía realizarla mediante su apoyo en el armado de canastas o con alguna otra tarea solicitada por el Consejo de Comisiones.

El modelo más reciente de Horas Coop se inició como parte de la reestructuración que tuvo el colectivo en el 2021 y funcionó bajo los siguientes términos hasta la entrega del 24 de septiembre de 2022:

- Cada consumidora cooperativista tenía el compromiso de apoyar con una Hora Coop cada tres entregas.
- Las y los coordinadores del Consejo de Comisiones y las cooperativistas con alguna tarea especial fija (recepción-entrega de alimentos, apoyo en redes sociales, etc.) no participaban en dicha rotación. Además, a cada persona coordinadora del Consejo de Comisiones se le retribuía esta tarea con dos

Horas Coop extra por entrega, lo cual representaba un descuento de \$200 MXN (10 euros aprox.) de su pago quincenal²².

- Cada cooperativista era responsable de registrarse de forma virtual en el cronograma designado para las tareas durante las entregas. En caso de no poder asistir en la hora registrada era responsabilidad de la cooperativista buscar algún cambio o quien la supliera.
- En caso de no asistir a la hora comprometida y no haber buscado el cambio o la suplencia, se suspendían sus ventajas como consumidora cooperativista hasta haber cumplido el compromiso en el siguiente rol de tres entregas.

La participación de las y los cooperativistas en este modelo fue buena hasta septiembre de 2022, pues en cada bloque de tres entregas se registraron solamente entre una y tres faltas, para la cuales en su mayoría se informó con anticipación. Sin embargo, se decidió suspender debido a que la crisis operativa de la Cooperativa (que se describirá a detalle en el capítulo 5) ya no permitía su buen funcionamiento y porque las tareas mínimas de las entregas se podían solventar con el apoyo de los estudiantes. Actualmente se está a la espera de redefinir un nuevo modelo de Horas Coop.

4.6. Alimentos y logística de entregas.

Un elemento fundamental de la CCC Milpa, y el que más tiempo y trabajo implica para el Colectivo, es generar un canal corto de comercialización entre personas consumidoras urbanas y productoras periurbanas y rurales. Éste se enfoca principalmente a la distribución de alimentos, aunque secundariamente también ofrece productos para el cuidado personal que fabrican las mismas productoras de alimentos con las que trabaja. A continuación, se describen sus formas de producción y la logística de entrega.

4.6.1. Formas de producción y garantía

Un principio fundamental de la CCC Milpa es no distribuir alimentos provenientes de la agricultura convencional ni productos ultraprocesados²³. A partir de lo anterior, el colectivo urbano incluye cuatro formas de producción de los productos que distribuye: agroecológica, orgánica, libre de pesticidas o en transición, y artesanal. La definición de cada una de estas categorías fue construida por la misma Cooperativa (ver anexo 18).

²² Esto se realizó hasta abril del 2022, momento en que se suspendió el beneficio por la crisis del colectivo. En el apartado 6.2.2. se profundizará en el tema.

²³ La CCC Milpa define, en su documento “Nuestros alimentos” (anexo 18), como producción **convencional** a las prácticas de manejo usadas en la agricultura que tienden a favorecer la alta productividad a corto plazo mediante el uso de pesticidas y fertilizantes sintéticos, degradando así los recursos agrícolas y las condiciones sociales que permiten la conservación de éstos. Los **productos ultraprocesados** los ubica como aquellos que se formulan en su mayor parte o en su totalidad a partir de ingredientes industriales, y típicamente contienen poco o ningún alimento entero, y cuyo objetivo es ser altamente durables, convenientes, paliativos y lucrativos.

Se entiende como producción **agroecológica** a la que “...busca la transición a procesos más sustentables o ecológicos, ... los cuales suponen cuatro etapas: (a) disminución del uso insumos químicos o tóxicos, (b) sustitución de prácticas e insumos convencionales por alternativas ecológicas, (c) rediseño del sistema productivo, (d) cambio de ética y valores, es decir, del centro de la cultura”. Este tipo de producción se garantiza mediante un sistema participativo de garantía, en colaboración con el colectivo El Jilote, vinculación que se profundizará en el apartado 4.7.

Ubican a la producción **orgánica** como la que se deriva de “un sistema de producción y procesamiento de alimentos, productos y subproductos animales, vegetales u otros satisfactores, con un uso regulado de insumos externos, restringiendo y en su caso prohibiendo la utilización de productos de síntesis química.” La garantía de esta forma de producción es mediante la certificación oficial, emitida por una entidad estatal o comercial, la cual se les pide a las productoras al momento de comenzar a comprarles.

Ambas formas de producción, agroecológica y orgánica, se definieron con base a la ley federal en la materia²⁴, que regula en México la utilización de estos términos.

Por su parte la producción **libre de pesticidas** o en **transición**, demanda el “no uso de sustancias químicas para el control de plagas, ya sean insectos, malezas o larvas entre otras”. La **artesanal** es utilizada tanto para alimentos o productos para el cuidado personal y se entiende como “la producción de alimentos de manera manual, muchas veces con su propia materia prima, aunque no se excluye el uso de máquinas. Excluye el abuso de los aditivos y conservadores, estando estos restringidos a lo estrictamente necesario.”. La forma de garantizar estas dos formas de producción es mediante las visitas que la Cooperativa hace a las unidades productivas de las personas con las que trabaja (ver anexo 18).

4.6.2. Logística de entrega

La distribución de estos alimentos y productos se hace mediante entregas quincenales los sábados entre las 8:00 y las 15:00 horas. Éstas han ocurrido de forma ininterrumpida desde el inicio de la Cooperativa (ver anexo 17) y actualmente se realizan en *La Terca*, casa que cohabitan distintos proyectos urbanos de alimentación y arte, entre los que destaca la Cooperativa Comalli, sobre la que se profundizará en el apartado 4.7. Su domicilio está ubicado en la calle Juan Manuel # 765, en el centro de Guadalajara. Estas entregas son coordinadas por el único cooperativista que recibe una retribución monetaria por su labor en la CCC Milpa (aproximadamente 100 euros

²⁴ ACUERDO por el que se modifican, adicionan y derogan diversas disposiciones del diverso por el que se dan a conocer los Lineamientos para la operación orgánica de las actividades agropecuarias, publicado el 29 de octubre de 2013, publicado en el DOF, el 08 de junio de 2020. http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5594612&fecha=08/06/2020

por entrega), el cual tiene el compromiso de estar siempre presente y es coordinado por la Comisión de Comercialización. Así mismo, participan en éstas las estudiantes de la Universidad de Guadalajara e ITESO, las cuales varían en número dependiendo el momento del ciclo escolar. Hasta septiembre de 2022, también participaban de forma constante las y los cooperativistas mediante las Horas Coop, pero a partir de que éstas se suspendieron para su reestructuración sólo se solicita la presencia de cooperativistas voluntarios cuando disminuye el número de estudiantes.

Durante las entregas, los alimentos se organizan en lo que se denomina “canasta solidaria”, la cual está conformada por diversos “paquetes” y la llamada “libre demanda”, los cuales se explican a continuación. Entre los paquetes encontramos el “básico”, conformado por alimentos de origen vegetal, el cual es igual para todas las consumidoras, se ofrecen en tamaño “chico” y “grande” y su compra es obligatoria para poder ser parte de la Cooperativa, pues con éste se busca: garantizar una compra constante para las personas productoras, fomentar el compromiso mínimo para las consumidoras y mantener un ingreso regular para el colectivo. Para el resto de los paquetes su compra es opcional, el de “semillas” contiene aproximadamente 500 gramos de frijol, garbanzo, semilla de girasol, calabaza o amaranto. También se encuentra el paquete “productos de maíz”, el cual contiene diversos alimentos derivados de este cereal, aunque por lo regular es un kilogramo de tortilla. Y por último se encuentra el paquete “huevo”, el cual contiene una cantidad definida de este alimento por cada consumidora, siempre en múltiplos de seis.

La “libre demanda” tiene como objetivo mejorar la diversidad y cantidad de la canasta cooperativista, así como atender las necesidades y gustos particulares de las familias consumidoras. Ésta consiste en diversos alimentos de origen vegetal y animal (más verduras o frutas, carne, lácteos, pan, miel, etc.), además de los productos para el cuidado personal, y se ofrecen mediante una lista que se manda antes de cada entrega por correo electrónico.

En cuanto al costo de los paquetes, el único definido de forma fija es el del “básico”, para así poder diferenciar entre el chico, que contiene lo equivalente a cien pesos mexicanos de vegetales (5 euros) y el grande con ciento cincuenta (7.5 euros). Algo importante para la CCC Milpa es diversificar la forma de acceder a los alimentos, pues desde que entraron en funcionamiento las Horas Coop se pueden pagar con dinero y/o con cooperación. Dentro de esta lógica de intercambio las consumidoras clientes pagan la totalidad de su canasta solidaria con dinero, las consumidoras cooperativistas lo hacen combinando dinero y cooperación, y el cooperativista remunerado lo hace totalmente a cambio de su cooperación, además de recibir su pago en cada entrega.

4.7. Articulaciones sociales

Como se mencionó en el apartado de Historia, desde su inicio la CCC Milpa ha tenido múltiples vínculos con agentes sociales de diversa índole, además de las relaciones puntuales y permanentes para su hacer cotidiano con personas productoras. A continuación, se describen de forma breve los principales colectivos e instituciones con los que la CCC Milpa se articula, así como la forma de colaboración con cada uno. En un primer momento se presentan con los que tiene una colaboración estrecha para incidir en los sistemas agroalimentarios locales, y posteriormente con quienes se vincula a escala nacional.

4.7.1. En el territorio. Organizaciones aliadas desde las REALT Occidente

A continuación, se presentan las organizaciones con incidencia local, principalmente en Jalisco, con los que la CCC Milpa trabaja regularmente para colaborar de forma recíproca en el cumplimiento de sus objetivos.

- **Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA)** - Iniciativa de la sociedad civil, pionera de la agroecología en la región occidente de México. Nace en 1999 como un espacio de confluencia entre personas campesinas, indígenas, consumidoras, pobladoras urbanas, asesoras y técnicas, acompañadas por organizaciones no gubernamentales y universidades con la misión de “...generar, fomentar y articular formas de producción sustentables, familiares y comunitarias, a través de procesos sociales autónomos como una alternativa al sistema de desarrollo existente.” Tiene cuatro líneas estratégicas de trabajo: formación, acompañamiento para la producción, comercio justo y cuidado de la agrobiodiversidad (Red RASA, 2010). La colaboración con esta red comenzó desde antes de que se iniciara formalmente la CCC Milpa en 2014, pues fueron las y los campesinos, con los asesores técnicos de RASA, los primeros interlocutores con quienes el grupo fundador del colectivo urbano dialogó sus ideas. Ambas organizaciones siguen interactuando en la generación de canales cortos de comercialización y dentro de sus procesos de planeación estratégica, como invitadas externas respectivamente.
- **Mercado Agroecológico El Jilote (MAJ)** – Es un sistema participativo de garantía que busca “apoyar a pequeñas productoras ecológicas a través del reconocimiento a su labor ambiental, mismo que se da a partir de un trabajo de valoración por parte de un comité interdisciplinario que gestiona un Sistema de Sustentabilidad y que da fe de la calidad ecológica de pequeñas unidades productivas.” (El Jilote, 2022). Este vínculo inició desde la fundación de la CCC Milpa al buscar, de manera paulatina, un fortalecimiento mutuo. En la actualidad se encuentran en la redacción de un convenio de colaboración que intenta sistematizar la forma de vincular este SPG con los colectivos de la región (ver anexo 23). Si bien, en estos momentos no es indispensable la certificación de El Jilote para que la CCC Milpa incluya a productoras y sus alimentos, se busca que todos los que ostenten la categoría de agroecológicos hayan pasado por el

acompañamiento de este SPG. Por lo anterior, la Cooperativa Milpa participa como consumidoras en los procesos de certificación participativa.

- **Comunidades de Producción y Adquisición Solidarias (COMPAS)** – Organización con sede en el municipio jalisciense de Atotonilco el Alto. Nace en 2012 y tiene tres objetivos: la producción local de alimentos agroecológicos y artesanales; el acopio de este tipo de alimentos de otros municipios aledaños y otras regiones del país; y la vinculación con consumidoras y consumidores en zonas urbanas, principalmente del AMG, mediante lo que denominan “Nodos de Consumo”, con los que buscan evitar intermediarios mediante la construcción de sus propios circuitos de proximidad (Rodríguez Guerrero, 2019). La vinculación con esta organización comenzó a finales del 2014, al acercarse a ellos en la búsqueda de nuevas productoras para la cooperativa. Desde ese momento han trabajado como un canal corto de comercialización, así como desde su involucramiento en festejos, aprendizajes colaborativos y procesos de planeación y crecimiento de ambos colectivos.
- **Comalli** - Colectivo urbano de restauración que funciona como una cooperativa. Se autodenomina como “antiautoritaria, anarquista y de apuesta antipatriarcal en su deseo más congruente”. Preparan alimentos de manera colectiva, rescatando recetas tradicionales y teniendo como base la milpa (maíz, frijol, calabaza y chile), además de otros ingredientes que integran con creatividad, siguiendo la temporalidad de las frutas y verduras, al mismo tiempo que buscan ofrecer un “precio accesible para el barrio”. Para conseguir gran parte de su materia prima, se aventuran al mercado de abastos de Guadalajara y recolectan los alimentos que son menospreciados debido a su estética o grado de maduración. Así mismo, se autodenominan como un espacio de aprendizaje continuo para el autodescubrimiento de las habilidades que todas y todos tenemos para cocinar. Desde el 2021 cohabitan con la CCC Milpa la casa colectiva denominada “La Terca” y realizan algunas compras colectivas de alimentos (Comalli Cooperativa, 2018).

Por otro lado, encontramos la vinculación que la CCC Milpa tiene con dos instituciones educativas del AMG, la Universidad de Guadalajara y el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.

Así mismo, desde la participación de la CCC Milpa en el proyecto REALT en el 2020, el ITESO se ha convertido en un nodo articulador entre colectivos urbanos del AMG, los cuales también buscan abonar a la soberanía alimentaria. Desde esta iniciativa se han realizado actividades de aprendizaje y convivencia, compras de alimentos colectivas y en la actualidad se trabaja en la conformación de una red que facilite la logística de los canales cortos de comercialización de alimentos agroecológicos en la ciudad. Los colectivos con los que actualmente se trabaja desde este proyecto son (COINCIDE-ITESO, 2021):

- *Red de Mujeres en Agroecología y Economía Solidarias (Red MAES)* - Un espacio en construcción que pretende ser, en primera instancia, un espacio seguro para las mujeres en el que se visibilice y reivindiquen sus experiencias, conocimientos y su palabra. La Red MAES tiene tres ejes de trabajo principales: 1) el feminismo como eje transversal y como acción política; 2) La producción de alimentos gestada desde procesos agroecológicos; 3) La autogestión y fortalecimiento de las economías alternativas con énfasis en la economía solidaria, el cooperativismo y el comercio justo.
- *Mercado TOCA* - Mercado local, artesanal y natural que busca impulsar la economía solidaria, el comercio justo y local, la transición agroecológica y los procesos de educación alternativos y contextualizados.
- *Iyari tienda agroecológica* - Espacio para la búsqueda de la salud por medio del alimento. Busca también el impulso al respeto y conciencia por el entorno y las relaciones, a través de talleres y otras actividades.
- *Mercadito Flor de Luna* - Un espacio de resistencia al modelo productivo y económico actual. Promueve y comercializa alimentos libres de agrotóxicos y aditivos sintéticos, herbolaria y medicina tradicional, así como productos de higiene y belleza libres de sustancias dañinas.
- *Tlalixpan* – Empresa familiar y tienda ecológica de alimentos sanos y libres de empaques. Busca generar una fuente de consumo de origen agroecológico, natural o artesanal, dentro del concepto de comercio justo, buscando lograr accesibilidad a todos/as y generando la menor cantidad de basura posible.

4.7.2. Otras vinculaciones a nivel nacional

El trabajo de la CCC Milpa la ha llevado a tejer redes a nivel nacional en la búsqueda de fortalecerse como colectivo urbano de alimentación alternativa, así como para abonar a una transición agroecológica en México. Esta vinculación se ha dado de manera puntual con distintas iniciativas y organizaciones como lo son Consejo Nacional Indígena (CNI), la Red de Guardianas y Guardianes de Semillas, la Unión de Cooperativas Felipe Carrillo Puerto, URGENCI y Greenpeace México. Sin embargo, de forma constante y hasta la actualidad, la Cooperativa trabaja a esta escala con dos instancias:

- Desde el 2017 con la Universidad de la Tierra en Oaxaca (Unitierra Oaxaca)²⁵, a partir de la iniciativa “Crianza mutua”, la cual busca: identificar grupos que han roto con el régimen dominante y han tomado un camino nuevo; aprender unos de otros desde la articulación y la mutua solidaridad; así como visibilizar estas experiencias para inspirar a los descontentos, que así podrán constatar lo que se puede hacer desde este tipo de trabajo y colaboración (Universidad de la Tierra, 2022). Cabe destacar que desde esta

²⁵ La Universidad de la Tierra Oaxaca es un espacio de encuentros, reflexión y acción. Quienes colaboran ahí tienen la inquietud de aprender colectiva y libremente. El nombre de este espacio es una ironía ante el sistema educativo, pues no tienen profesores, ni alumnos, ni asignaturas, ni exámenes, ni calificaciones. Para más información: <https://unitierra-oaxaca.org/>

colaboración con la Unitierra Oaxaca la CCC Milpa comenzó a participar en el 2022 con el Tejido Global de Alternativas²⁶, una iniciativa internacional que intenta construir puentes entre redes de alternativas que hay alrededor del planeta y promover la creación nuevos procesos de confluencia (TGA, s/f).

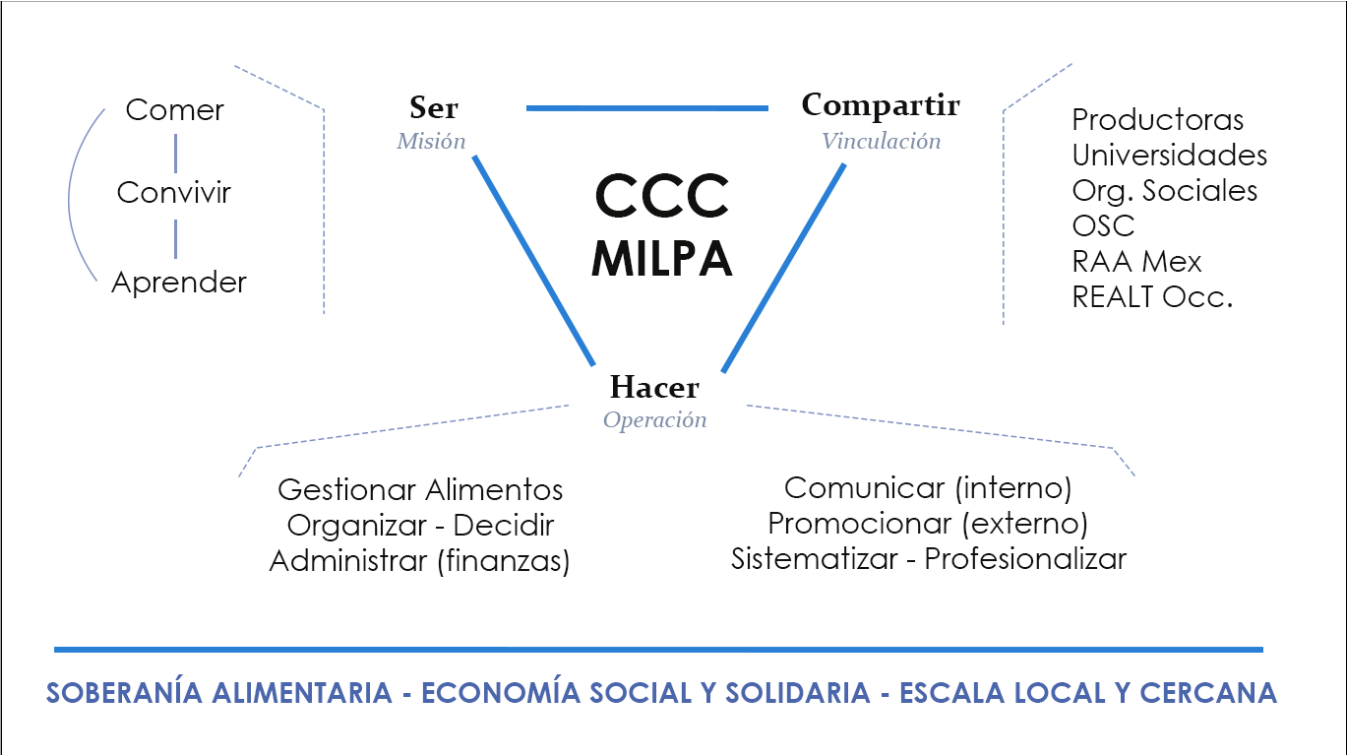
- Desde el 2018 con la iniciativa denominada “Redes Alimentarias Alternativas de México” (RAA México), integrada por mercados y ferias de productores, grupos de consumo, sistemas de canastas y ventas directas, tiendas y restaurantes agroecológicos e iniciativas de agricultura apoyada por la comunidad entre otros esquemas de comercialización. En esta iniciativa participan aproximadamente 59 redes de 15 entidades de todo el país, las cuales integran en promedio 21 colectivos cada una y tienen un impacto sobre 1,184 proyectos productivos (Monachon & Saltijeral Giles, 2022).

²⁶ El Tejido Global de Alternativas es una iniciativa que busca crear redes de solidaridad y alianzas estratégicas entre alternativas radicales al régimen dominante a nivel local, regional y global. Se sitúa en, y fomenta, la interacción local entre alternativas, para gradualmente organizar formas de acuerdo a escala regional, nacional y global, a través de estructuras diversas y ligeras, definidas en cada espacio, horizontales, democráticas, inclusivas y no centralizadas, utilizando diversos lenguajes locales y otras maneras de comunicación. La iniciativa no tiene estructura central ni mecanismos de control. Para más información: <https://globaltapestryofalternatives.org/>

5. Descripción analítica. Crisis y potencialidades de la CCC Milpa

En este capítulo se continúa con los resultados del TFM, al analizar la CCC Milpa desde la crisis característica de su último periodo histórico y las potencialidades que ésta implica. Este análisis se realizó a partir de la categorización cíclica descrita en la metodología, desde la cual se desarrolló la Ilustración 13, la cual intenta representar al colectivo como abstracción de lo que declara en sus documentos y los datos empíricos recolectados para este trabajo. En dicho esquema podemos identificar tres elementos cardinales de la existencia de la CCC Milpa, los cuales se profundizarán en los siguientes apartados: ser, hacer y compartir. Así mismo, éstos se desagregan en categorías, a la vez que se fundamentan en los sustentos ideológicos que le dieron origen a la organización: la soberanía alimentaria, la economía solidaria y la localización de sus acciones. Es con estas unidades y categorías que se realizó el análisis final de los documentos sistematizados como anexos, así como las entrevistas y la observación realizadas, extractos de los cuales aparecen como citas textuales.

Ilustración 13. Esquemización de la CCC Milpa en la actualidad.



Fuente: Elaboración propia.

5.1. Ser (misión)

Desde sus inicios la CCC Milpa ha tenido un fuerte componente ideológico, hasta el punto en que es frecuente escuchar a algunos de sus cooperativistas mencionar que su principal motivación de pertenencia al colectivo es la

militancia desde la alimentación. Lo anterior se puede explicar al considerar las dos principales canteras de donde surgieron las personas que la conformaron: universitarias y universitarios relacionados a la nutrición comunitaria e integrantes de colectivos contestatarios al sistema dominante, quienes al organizarse en conjunto con personas interesadas en una alimentación más saludable y sostenible conformaron el espíritu de este colectivo urbano.

La orientación cardinal que se aborda en este epígrafe, el *ser* de la CCC Milpa, responde a esta esencia fundacional y motora del colectivo urbano y se vincula directamente con su misión, tanto la declarada en su último plan estratégico como la intrínseca en sus documentos, prácticas y discursos de quienes la integran. Si bien en sus documentos oficiales (ver anexos 2 y 11) aparecen conceptos provenientes de la academia o las luchas sociales como lo son la soberanía alimentaria, la economía solidaria o el consumo local y consciente, desde el existir cotidiano del colectivo y los imaginarios de quienes la integran se definieron en este trabajo tres categorías para analizarla: *comer*, *convivir* y *aprender*. A partir de éstas se desagrega el presente apartado.

En los documentos que dan evidencia de las inspiraciones fundacionales del colectivo (anexos 1 al 4), se puede identificar una clara tendencia hacia motivaciones políticas, ambientales y de salud relacionadas con la alimentación, lo cual va en clara concordancia con lo que nos propone la agroecología:

“La Cooperativa de Consumo Consciente (CCC) somos un grupo de familias interesadas en alimentarnos mediante un modelo distinto al mercado actual”

“Nuestra base es un comercio justo y sustentable a través de una transacción directa productor-consumidor, enfocado en alimentos y otros bienes básicos, que además de ser saludables sean producidos de forma amigable con el ambiente (orgánicos), bajo una lógica del comercio justo y teniendo como prioridad el trato con productores locales.”

“Nos basamos en los modelos de soberanía alimentaria, economía solidaria y comercio justo, con una visión integral para el cooperativismo”

Por otro lado, a pesar de que en estos documentos se identifica una mayoría de integrantes mujeres y una relativa paridad en liderazgos entre ambos géneros, sobresale por su ausencia el enfoque feminista.

Esta ausencia se ratifica en las necesidades identificadas por las personas entrevistadas y las prácticas observadas para este TFM, lo cual podemos identificar en lo declarado en la entrevista colectiva al Consejo de Comisiones:

“No se identifican discursos ni prácticas en la cooperativa desde los feminismos o prácticas de cuidados...”

“Es necesario identificar que tanto nos reconocemos y actuamos realmente desde las categorías de agroecología y feminismos.”

“...aún hay un protagonismo de los hombres, el rol de la mujer es secundario...”

Más allá de lo mencionado textualmente, lo anterior también nos evidencia las expectativas actuales de quienes son mayoría en la CCC Milpa (67% de las consumidoras y 63% de quienes comen de los alimentos que se distribuyen), pues son mujeres quienes lo declaran, además que éstas tienen un rol fundamental en el colectivo al ser parte de su grupo motor.

De la misma manera, en los documentos de la CCC Milpa sobresalen por su ausencia las referencias a otras personas o grupos que se encuentran en desventaja, ya sea por etnicidad o nivel de ingresos, aun cuando se tiene ampliamente identificado que estas dos condiciones son determinantes para el acceso y disponibilidad a alimentos de calidad (FIAN Internacional et al., 2019).

Estas ausencias se retomarán como potencialidades de enriquecimiento del modelo de la CCC Milpa en los siguientes apartados.

Un elemento más que se puede resaltar sobre el *ser* general de la CCC Milpa es la ubicación geográfica de sus consumidoras, pues como se puede ver en la Ilustración 8, la gran mayoría se encuentran en el poniente del AMG, lugar que históricamente se ha caracterizado por tener mayor nivel de renta, en relación con la parte oriente de la urbe.

Esta situación señala una potencialidad de la CCC Milpa: permitir el acceso de alimentos saludables y de producción agroecológica a los grupos sociales con menores ingresos. Esta idea, además de rondar de forma permanente en las discusiones y propuestas del colectivo, es mencionada por uno de los productores entrevistados:

“Entonces, mucha gente urbana de la ciudad lo requiera ya... a punto de ya. Entonces para que toda esa gente tenga derecho a consumir este tipo de productos ¿Qué se debe de hacer?”

Por último, un elemento esencial del *ser* de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa es el de seguir como un colectivo libre y autónomo, al haber decidido en múltiples ocasiones en sus Asambleas no legalizar su estatus de cooperativa ante el gobierno mexicano, ni recibir recursos de agentes empresariales o con conflicto de interés.

5.1.1. Comer

La alimentación, o el “comer”, como aquí se le denominará al transformar a este sustantivo en categoría desde una lógica de acción, se puede identificar como la piedra angular desde donde se construyó la ideología y estrategia de la CCC Milpa, pues tanto en su misión, *“Somos un colectivo que contribuye a la construcción de alternativas para la soberanía alimentaria...”*, como en sus objetivos estratégicos actuales, *“Facilitar el acceso a alimentos y productos sostenibles a un precio justo para consumidores y productores.”*, es lo primero que se menciona.

Esta motivación aparece desde los primeros momentos del colectivo urbano en el 2013, y se puede evidenciar en el tema central del árbol de problemas que definieron en ese entonces, el consumo inadecuado de alimentos (anexo 1). Así mismo lo menciona uno de los fundadores de la CCC Milpa en una de las entrevistas realizadas:

“...fue uno de los orígenes de la Cooperativa, queríamos comer bien, pero nos salía muy caro ir a las tienditas, a las boutiques de alimentos...”

Por su parte, también se puede identificar que esta inspiración sigue vigente en lo mencionado por uno de los cooperativistas durante las entrevistas:

...lo que queremos es número uno comer bien, apoyar el esfuerzo que hacen los productores y empezar a hacer resistencia al sistema en general, y específicamente el alimentario que nos está chingando.”

Esta manera de entender el *comer* de la CCC Milpa está en sintonía con los postulados de la agroecología. Lo anterior lo podemos ratificar al rescatar los siguientes enunciados de uno de los documentos que dan cuenta de su modelo, *Nuestros alimentos* (anexo 18):

“Desde la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa (CCC Milpa) buscamos que todo lo que se distribuya sea de producción cercana a nuestro punto de distribución...”

“...desde la CCC Milpa no se distribuyen alimentos producidos desde la agricultura convencional o productos ultraprocesados.”

En sintonía con lo anterior, el colectivo busca distribuir principalmente alimentos provenientes de la agricultura agroecológica, definiendo ésta en su documento *Nuestros Alimentos* (anexo 18) como la *“que busca la transición a procesos más sustentables o ecológicos para obtener nuestros alimentos”*, a partir de un proceso con cuatro etapas: eliminación de agroquímicos, uso de insumos ecológicos, rediseño del sistema productivo y cambio de ética, valores y cultura en las redes alimentarias (ver anexo 18).

La importancia de este *comer* agroecológico como algo estructural se puede identificar en uno de los comentarios de los productores entrevistados:

“Tenemos que ir pensando en una forma ... de involucrar más a las personas. Es que ya no estamos ajenos al problema o a algo que nos esté tapando los ojos. Esto no lo estamos consumiendo por que sea un modismo, ya lo estamos consumiendo porque es una necesidad.”

Este fundamento ideológico y estratégico también se ve reflejado en su estructura operativa, pues gran parte de lo que está sistematizado dentro del modelo de la Cooperativa está orientado a la adquisición de alimentos. Así mismo, en su práctica cotidiana, la gestión de canales cortos de comercialización de alimentos se ha realizado de forma ininterrumpida durante sus casi diez años de existencia, y la Comisión de Comercialización nunca ha dejado de operar, siendo uno de sus integrantes el único cooperativista remunerado.

Este enfoque agroecológico de Milpa se apuntala en su colaboración con El Jilote para buscar una forma participativa de garantizar la calidad de su comida. Sin embargo, este mismo aspecto es una de sus principales potencialidades en el *comer*, pues no todos sus alimentos pasan por este proceso y aún falta más cercanía entre quienes los producen y las consumidoras del colectivo. Al respecto uno de los productores entrevistados comenta:

“... falta estar cerca del productor para que realmente te des cuenta cómo está el asunto, porque yo siento que sí hemos estado despegaditos...”

El tema de la vinculación con los productores se profundizará más en los siguientes apartados. Sin embargo, se retoma el comentario de uno de ellos para representar cómo el *comer* para la CCC Milpa ha pasado gradualmente de ser un fin en sí mismo a un medio para lograr cambios en otros aspectos de la vida:

“...nosotros estamos en una posición estratégica, pues la comida puede ser una opción, es algo tangible es algo que puedes intercambiar y es algo que no puedes acumular.”

Lo anterior nos lleva al principal potencial que el colectivo urbano tiene en esta categoría: que el *comer* se viva como un eje organizativo para construir nuevas formas de existir y relacionarse en la ciudad, que este acto vital, desde la producción en el campo hasta la compartencia²⁷ en la mesa, posibilite nuevas formas de convivir y aprender dentro de las urbes y desde el vínculo campo-ciudad. En este sentido, uno de los productores entrevistados refiere la urgencia de tomar en cuenta este potencial y llevarlo a la acción en el Colectivo:

²⁷ Se entiende como compartencia a la manera de aprehender el mundo y de transformarlo, pero no a la manera individual, sino que convoca a hacerlo con una comunidad. (Romero B., 2010)

“...ustedes, desde allá en la ciudad, deben de trabajar mucho ... en el sentido de meterles en la cabeza que esto ya no es un lujo, es una necesidad. Entonces, otra cosa, aparte de meterles en la cabeza que se tiene que consumir este tipo de productos por la contaminación, por el estrés, por la carga de trabajo que llevan a diario, también tienen que meter en la cabeza todos los alimentos que se han dejado de comer y que no saben ahora ni como comerlos.”

Así mismo, una de las integrantes del consejo de comisiones se cuestiona al respecto:

“¿Cómo favorecer la cercanía, la amistad, el amor? Generar otros vínculos, no sólo el utilitario de la gestión de alimentos.”

5.1.2. Aprender

Desde el inicio de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa el *aprender* ha sido medio y fin en sí mismo, al autogestionarse herramientas para alimentarse de mejor manera, al mismo tiempo que buscan , aprovechando desde la semilla hasta el bocado y buscando oportunidades en la parcela y en la mesa para intercambiar saberes y conocimientos, para percibir y transformar su realidad desde la alimentación.

Esta motivación fundacional la podemos evidenciar al identificar la “desinformación y el desinterés” como causas raíz en su árbol de problemas (ver anexo 1). Así mismo, en sus estatutos fundacionales (anexo 2), encontramos el “compartir experiencias” como uno de los compromisos de las cooperativistas, así como los talleres, cursos y visitas a parcelas con fines de aprendizaje como actividades complementarias a la gestión de alimentos.

Dentro de estos esfuerzos permanentes por aprender nuevas formas de *comer* y organizarse como colectivo urbano, destacan el Festival Comida y Vida realizado en el 2015 (ver anexo 8), la participación en los procesos formativos ofrecidos por el IMDEC²⁸ y la publicación del boletín La Cosecha (ver anexo 9) en el 2016. En este mismo sentido, desde el 2015 la CCC Milpa se ha involucrado en procesos de aprendizaje colectivo e investigación con la Universidad de Guadalajara, el ITESO y la Unitierra Oaxaca, además de ser un escenario de aprendizaje para las estudiantes de las dos primeras.

Sin embargo, en el trabajo empírico realizado para el presente TFM se identificaron múltiples ausencias, necesidades y potencialidades en esta categoría, llegando a considerar que hasta el momento el aprendizaje se da como un proceso espontáneo, el cual se necesita incentivar y organizar de mejor manera para que tenga mayor impacto. Este sentir salió a flote en la entrevista realizada al Consejo de Comisiones, donde se mencionó que “No

²⁸ Más información en: <http://www.imdec.net/>

se han sentido espacios de formación en la Cooperativa” y que “No existen espacios para dialogar y reflexionar temas a profundidad, todo es muy ejecutivo y a la carrera”.

Uno de los productores entrevistados reflexiona cómo esta necesidad no es exclusiva de la cooperativa, si no de la mayoría de las personas que habitamos la ciudad:

“... por ejemplo, te paras con un puño de quelites en la ciudad y te dicen: ¿Eso para qué? ¿Cómo se come? ¿Qué hago con ellos? Entonces, desde ahí hay que trabajar, así como se forman comisiones para crecer más como grupo, que también se abran comisiones para que empiecen a enseñar a la gente que hacer con las cosas que se les está ofreciendo desde la cooperativa. Porque ahorita la gente esta tan metida en lo más light que han dejado de saber comer.”

El ingreso al colectivo urbano es un ejemplo de este potencial de mejora, por lo que se identificó como un momento importante para fomentar el aprendizaje. Al respecto, una de las cooperativistas entrevistadas comenta:

“Mucha gente llega en ceros respecto a conocimientos sobre los temas que fundamentan a la CCC Milpa.”

“El proceso de inducción es muy frío.”

Las propuestas de acción que surgieron, tanto en la sistematización de las reuniones espontáneas de las cooperativistas como en las entrevistas, se concentran en los siguientes tópicos: enriquecer los conocimientos para preparar los alimentos que ofrece la Cooperativa y recuperar los alimentos tradicionales en las dietas diarias, retomar y fortalecer las visitas a productores, capacitar para el manejo de alimentos durante las entregas, sensibilizar sobre la importancia del alimento agroecológico, y fomentar actividades con las niñas y niños. Al respecto, podemos rescatar de la entrevista realizada al Consejo de Comisiones las siguientes propuestas de acción:

“Hacer que todas se sientan cooperativistas: generar un proceso de inducción más formativo-apapachador, pensar en procesos de convivencia y vinculación en entregas, fiestas, salidas, etc”

“Repensar y retomar las visitas a personas productoras, en lógica de formación, convivencia-comida y vinculación. Hacer un calendario de éstas y pensarlas también desde los beneficios económicos que pueden representar tanto para éstas como para la Cooperativa. Hacerlas en conjunto con otros colectivos.”

“Capacitar a quienes hacen Hora Coop para el buen acomodo de canastas, recepción de alimentos.”

“Fomentar actividades con las niñas y niños durante las entregas, vinculadas a la alimentación y cuidado de la vida, el cual sea un espacio de encuentro y diversión.”

Uno de los productores refuerza la importancia de fortalecer estas situaciones de aprendizaje, principalmente las que acerquen a las personas de la ciudad a la vida y el trabajo en el campo:

“... y otra cosa que yo también te he dicho a ti y lo he dicho a todos, que sigamos fortaleciendo las invitaciones de los cooperativistas a los puntos de producción. Es interesante que la gente de la ciudad conozca el proceso del maíz.”

A lo largo de la vida de la CCC Milpa, esta visión del *aprender* se ha ido enriqueciendo y transformando, al punto que en el objetivo dos de su última planeación estratégica se menciona en conjunto con el *convivir*, quedando de la siguiente manera (ver anexo 12):

“Fomentar la convivencia entre las y los cooperativistas, así como el aprendizaje en los temas relacionados con nuestra ideología y visión.”

Tomando en cuenta que la CCC Milpa busca que las personas sean el centro del proyecto, y cada vez más los alimentos pasen a ser un medio y no un fin en sí mismos, y por la forma en que el *aprender* se amplió y enriqueció para dar lugar al *convivir* como un eje estratégico de la iniciativa, es que en el presente trabajo se analiza éste como categoría independiente.

5.1.3. Convivir

Como se mencionó en el apartado anterior, el *convivir* es actualmente uno de los ejes centrales de la Cooperativa, o por lo menos eso se busca desde su planeación estratégica. Esta intención se puede rastrear desde sus inicios en la búsqueda constante para que las entregas de alimentos y las reuniones del consejo de comisiones se convirtieran en lugares de reconocimiento e interacción entre las cooperativistas, así como en las metodologías de aprendizaje de corte participativo con las que se han diseñado e impartido talleres y otro tipo de actividades formativas. Esto mismo se puede identificar en sus calendarios de entrega (anexo 17), en los cuales sobresalen los festejos de aniversario y posada navideña.

Además de lo anterior, destacan dos actividades que dan evidencia de cómo el *convivir* estaba intrínseco en espacios diseñados principalmente para el aprendizaje, y una última pensada desde el inicio para tejer lazos entre cooperativistas y otras personas afines al colectivo:

- Las visitas de las consumidoras a las parcelas y ranchos de las productoras realizadas desde el primer año del colectivo, las cuales permitieron: fomentar la convivencia y fortalecer los vínculos entre todas las personas involucradas en la CCC Milpa; acercar a las personas de la ciudad a la vida de las campesinas, para conocer cómo se producen sus alimentos; ser el primer acercamiento para garantizar la forma de producción de los productos de la CCC Milpa. Éstas comenzaron desde el 2014 para conocer los ranchos de las primeras productoras con las que la Cooperativa se vinculó. Se realizan dos y tres al año, suspendiéndose sólo durante la cuarentena por la COVID-19.
- El *Festival Comida y Vida*, realizado en 2015 en colaboración con la RASA y el Jilote. Éste tuvo como objetivos brindar herramientas a las consumidoras para retomar el poder sobre la alimentación; difundir, retroalimentar e impulsar la lucha de colectivos en torno a la construcción de vínculos solidarios entre el campo y la ciudad; así como identificar y consolidar alternativas hacia la soberanía alimentaria. Durante el evento se realizaron diálogos entre personas productoras y consumidoras, talleres, proyecciones de videos, compartición y preparación de recetas, así como música y baile (ver anexo 8).
- Los *Sábados Sabrosos*, propuesta que surgió al terminar la cuarentena por la COVID-19 y continua hasta el momento, con la intención de recuperar la convivencia entre cooperativistas. La comisión de Aprendizaje de la CCC Milpa menciona que estos “se inspiran en el planteamiento de vivir sabroso que hacen los pueblos afrocolombianos” (Mena Lozano & Meneses Copete, 2019) y consisten en momentos de diálogo y encuentro durante las entregas quincenales de alimentos, en los que se invita a las cooperativistas a que lleven comida o bebida para compartir y son facilitados por alguna integrante del Consejo de Comisiones o alguna otra cooperativista interesada en compartir sus saberes y experiencia.

Sin embargo, durante el periodo de crisis en la CCC Milpa la participación de las consumidoras en este tipo de actividades fue disminuyendo drásticamente. Si bien, este fenómeno se puede relacionar a la cuarentena impuesta por la COVID-19, el colectivo no ha logrado recuperar los niveles de involucramiento que lo caracterizaban. En las actividades organizadas durante el 2022 se reportó una participación mínima, asistiendo básicamente las personas que las organizaban y las estudiantes que tenían el compromiso de estar presentes.

Esta contradicción entre las pretensiones del colectivo urbano y lo que ha sucedido durante los últimos años se hace patente en comentarios realizados por las coordinadoras de comisión entrevistadas:

“El proyecto se basa más en el consumo, no abona a tejer comunidad como muchas veces se declara.”

“Quien hace Hora Coop sólo va por cumplir u obtener el beneficio económico.”

“No todas las personas que participan se sienten cooperativistas.”

Lo anterior nos revela que esta intención de la Cooperativa por fortalecer el tejido social y hacer comunidad desde el *convivir* es uno de sus principales y el más actual de sus potenciales de enriquecimiento, sin olvidar que por otro lado algunas de sus integrantes lo identifican sólo como una declaración. Al respecto, podemos encontrar dos menciones en la entrevista realizada a integrantes del Consejo de Comisiones y otra más en la realizada a uno de los productores:

“La gente de la Cooperativa no sólo quiere comer bien, nutritivo, sano, quiere vivir bien, disfrutar la vida, acercarse al campo, dignificar el trabajo de las personas campesinas.”

“Es necesario tejer desde la Cooperativa relaciones a largo plazo, relaciones cuidadas.”

“... lo que se necesita es la parte colectiva. Hablábamos que un hilo vinculante o un elemento vinculante entre nosotros es la conciencia, el otro es la colectividad, el hecho de que no es para un propósito individual sino colectivo. Entonces el otro elemento vinculante o conductor o conector tiene que ser el concepto de la colectividad, ahí hay mucho tema en que trabajar sobre aspectos colectivos, porque hay muchas ideas, pero en la práctica, cuando estamos tratando de llevar a cabo esto, vemos que en la población no existe una experiencia o una cultura de lo colectivo...”

También en la entrevista realizada al Consejo de Comisiones se identifican dos elementos que pueden apuntalar un *convivir* acorde con las pretensiones del colectivo urbano: mejorar los lazos con las personas que producen sus alimentos e identificar los motivos de permanencia y baja de las consumidoras. Al respecto están estas dos citas textuales de dicha entrevista:

“Tenemos que describir cómo son los lazos con las personas productoras: físicos, geográficos, relacionales, ideológicos, etc.”

“Hay que dejar de considerar las bajas sólo como números, llevar un registro y seguimiento más cercano.”

Este potencial desde el *convivir* toma mayor importancia al ser en esta categoría donde emergió la mayor cantidad de información empírica en referencia a la ausencia del enfoque feminista en la CCC Milpa. En el análisis realizado, lo anterior se dividió principalmente en dos vertientes, los aspectos relacionados a la crianza o cuidados y la ausencia de una perspectiva de género, tanto en el sustento ideológico y estratégico como en los lineamientos para la convivencia dentro del colectivo.

Desde sus inicios, la Cooperativa Milpa fue integrada por familias con niños y niñas de diversas edades o personas con necesidades especiales para sus cuidados, principalmente por cuestiones de salud. Sin embargo, en ninguno de sus documentos, comisiones o prácticas se identifican estrategias claras para aportar desde la colectividad a

estas actividades. Esta ausencia también se identificó en las diversas reuniones realizadas en el 2022 para encontrar la raíz y posibles soluciones a la crisis del colectivo urbano, en donde se definió la necesidad de *“generar espacios que consideren las maternidades y paternidades en apoyo a la crianza”*, así como *“espacios informales para fortalecer el tejido social”*. Al respecto, una de las coordinadoras de comisión entrevistadas refirió lo siguiente:

“Es indispensable desarrollar mecanismos para contener necesidades cooperativistas relacionadas con los cuidados.”

Así mismo, desde la percepción de las personas productoras se identifica esta ausencia, y a la vez potencialidad, para los cuidados en colectivo:

“... algo que podemos ir trabajando, poco a poco, es una red para cuidarnos, para defendernos, o para pensar ideas de cómo hacer frente estos ataques [del entorno capitalista y patriarcal en México] que tarde o temprano nos van a llegar de algún lado.”

En lo relacionado a la carencia de una perspectiva de género en lo ideológico, estratégico y estructuras de convivencia del colectivo surgió la siguiente reflexión en una de las actividades autogestionadas por las y los cooperativistas:

“Hay que reconocer que la mayoría somos mujeres. ¿Cómo podemos ayudarnos entre nosotras?”

Esta situación en la Cooperativa Milpa es relacionada con la actual crisis que vive el colectivo en la reflexión realizada por una de las coordinadoras de comisión entrevistada, al mencionar que:

“La crisis de la Cooperativa es una crisis que tiene que ver con género, porque está muy masculinizada su dinámica. Tiende a mantenerse, pero no a enraizarse, no a cuidarnos entre nosotras.”

Otra potencialidad desde el *convivir* de la CCC Milpa, mencionada por uno de los productores, es el de generar colectividad. Al respecto dice:

“...dentro del campo, la parte de los productores lo que necesitan es la parte colectiva, hablábamos que un hilo vinculante o un elemento vinculante entre nosotros es la conciencia, el otro es la colectividad, el hecho de que no es para un propósito individual sino colectivo. Entonces, el otro elemento vinculante o conductor o conector tiene que ser el concepto de la colectividad, ahí hay mucho tema en que trabajar ... porque hay muchas ideas, pero en la práctica cuando estamos tratando de llevar a cabo esto vemos que en la población no existe una experiencia o una cultura de lo colectivo.”

En este sentido propone:

“Porque no hacer primero un taller de provocación de colectividades, invitar a todos los colectivos y gente que tu conozcas para que presenten su modelo... a ver como ellos lo entienden, como lo viven ellos, pero que sean vividos, nada de intelectuales hablando de cosas que aprendieron, sino de gente que viva, y pueden ser campesinos, que a lo mejor no son capaces de estructurarlo o plantearlo pero que lo viven o lo hacen. Entonces puedes empezar haciendo eso, reuniendo muchos o invitando, que se trate de eso, de presentar. La feria de la colectividad, vamos a trabajar, a ver modelos, esquemas, que la gente proponga, comparta, que nos hable, que nos diga en que falla, que sirve, y de ahí empezamos a mantener el dialogo. Seguro habrá elementos comunes, los sustentos, los fundamentos o lo que funciona de la colectividad aquí en México.”

De las entrevistas realizadas también se pueden rescatar las siguientes propuestas, realizadas por mujeres cooperativistas, para avanzar hacia una Cooperativa con perspectiva de género y enfoque feminista en su *ser* o misión, pero también en sus otras dos orientaciones cardinales, el *hacer* y el *compartir*, las cuales abordaremos a continuación:

- Incorporar a las compañeras para que tengan una participación más activa en la cooperativa, pero tomando en cuenta cómo las dobles o triples jornadas dificultan esa participación.
- Generar un protocolo de seguridad para evitar el machismo en la organización y la comunicación del colectivo.
- Incorporar en la guía de la Cooperativa los derechos de las mujeres a la vida libre de violencias y llevarlo a la práctica cotidiana del colectivo.

5.2 Hacer (operación)

Se puede decir que la CCC Milpa se construyó desde el *hacer*, pues esta orientación cardinal del colectivo fue su motivación inicial al organizarse para generar un canal corto de comercialización que les permitiera tomar gradualmente el protagonismo en la gestión de sus alimentos, y a partir de lo cual se sistematizó y definió desde la acción-reflexión su misión (*ser*) y se pudo construir la red de vínculos (*compartir*) que actualmente la caracteriza.

Este *hacer* se entiende como la operación práctica y cotidiana del colectivo urbano para avanzar en su misión y objetivos (ver anexo 12), lo cual se concreta en sus asambleas anuales, reuniones y actividades permanentes del Consejo de Comisiones, así como en las entregas quincenales de alimentos.

El análisis de esta orientación cardinal se organiza en seis categorías, las cuales se desarrollan a continuación: gestionar alimentos, organizar-decidir, administrar, comunicar, promocionar y sistematizar-profesionalizar.

5.2.1. Gestionar alimentos

La gestión de alimentos por parte de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa ha sido el único proceso que se ha realizado de forma programada, periódica e ininterrumpida durante toda la existencia del colectivo urbano, realizando 23 o 24 entregas quincenales por año. Como la evidencia más concreta y actual de esta gestión se retoman los números de su la última entrega del 2022. En ésta se registraron un total de 42 consumidoras activas, de las cuales el 71% eran cooperativistas y el 29% clientes. A su vez, estas consumidoras activas reportaron que 114 personas comían de los alimentos que se distribuyen en la CCC Milpa. En cuanto a la distribución por género, se observa que la mayoría se declararon mujeres, 64% de las consumidoras activas y 70% del total de personas que comen de las canastas distribuidas por la CCC Milpa.

Estos números nos revelan que la Milpa es una cooperativa alimentaria pequeña en relación con los más de cinco millones de habitantes que tiene el AGM (Gobierno de Jalisco, 2020). Por otra parte, se identifica una alta rotación de consumidoras, pues, aunque el registro de información en este aspecto no es constante ni está actualizado, a partir de las entrevistas, la observación y la experiencia de quien realiza este trabajo se calcula que han pasado por el colectivo más de 300 personas, además de las consumidoras activas en la actualidad. Sin embargo, hay que destacar que a pesar de esta rotación la mayoría tiene interés en participar de forma activa en la gestión de alimentos, pues dos tercios de las personas que consumen actualmente en el colectivo urbano decidieron incorporarse como cooperativistas.

Así mismo se observa que en el colectivo está integrado en gran parte por mujeres, lo cual implica que la acción cotidiana para asegurar la alimentación de quienes lo integran es una responsabilidad en su mayoría femenina. Por el lado de las personas productoras, no se encontró información para poder hacer esta diferenciación respecto al cultivo los alimentos que llegan a la CCC Milpa.

Para un abordaje más detallado sobre la gestión de alimentos ésta se puede dividir en: diálogo con productoras y elección de los alimentos para la canasta básica; solicitud de alimentos a libre demanda; realización del pedido; transporte del campo a la ciudad; armado y recolección de canastas solidarias.

Hasta el momento, las principales actividades y punto de interacción entre la CCC Milpa y las productoras es del diálogo para elegir alimentos y la entrega de estos en su sede. Lo anterior muestra que el involucramiento del colectivo urbano en la producción de lo que comen aún es incipiente, pues se limita a ser clientes de las personas productoras. En este sentido, las personas campesinas mencionan diversas complicaciones que por lo regular se escapan de la percepción de las consumidoras, como el valor de su trabajo, las inclemencias del tiempo, la fauna

silvestre que se come sus cultivos o la complicación de su traslado a la ciudad. Al respecto, uno de los productores entrevistados comenta:

“... yo tengo un tiempo que... ¡Hijo de la fregada! Vieras como he trabajado, como un tonto, que hasta últimas fechas yo digo, -bueno y para que tanto trabajar-. ¿Te acuerdas cuando sembré el frijol, que ofertamos el frijol y que me dijeron, -no, sabes qué nos lo venden como a veinte pesos-? Yo me acuerdo que sembramos un montón de frijol y que se dio mira, ¡pero bonito! Todo bien, y entonces ya yo hice cuentas de lo que invertimos y de mano de obra y al final lo que salió, cuantos kilos y lo sumamos y nos salía como a cuarenta pesos el kilo a nosotros, como a cuarenta con la mano de obra.”

“Ahora, con la situación de las inclemencias del tiempo este año, tenemos la situación de que ha habido unas granizadas ¡nombre! Una cosa de que tenía años que no veíamos. Yo estoy cruzando los dedos porque realmente no me toque una porque el día que me toque una me voy a sentar a llorar.”

“...pero la gente no se imagina la situación que pudo haber habido acá, que llegaron unos pinches conejos en la noche bien contentos y agarraron unos coles y ¡ñam, ñam, ñam, ñam! Y un día se comieron unos y a los días siguientes otros y otros y otros hasta que se acabaron los coles.”

Por otro lado, esta situación es vista también como una potencialidad por parte de los productores entrevistados, quienes ven a la Cooperativa Milpa como un aliado que podría apoyarlos en aspectos productivos y organizativos.

Al respecto comentaron:

“Uno de los puntos que a nosotros nos involucraría más, nos acercaría más a ustedes es trabajando con un calendario de producción ... porque el hecho de que tú estés al pendiente de mi es una manera de decir -me estoy acercando a ti, te estoy involucrando-. Entonces quieras o no un pequeño dialogo a nosotros nos fortalece, por qué dices -ha, sí le importo a él y está al pendiente de lo que estoy haciendo acá-.”

“...si podemos trabajar y formar un calendario de producción vamos a tener más diversidad. Y si, por ejemplo, en vez de comprar las semillas intercambiamos de un grupo a otro y ya no compramos, entonces eso a nosotros nos beneficia, que ya no vamos a estar comprando y ya no vamos a depender de una semillera. Nos puede beneficiar en el sentido de que podemos bajar los costos de lo que nos cuestan las cosas.”

“¿Ana Luz qué produce? ¿Margarita qué produce? ¿Adrián qué produce? Entonces tenemos que hacer una tabla con toda esa información, los ciclos, es una chamba, los ciclos, en que ciclos se están produciendo, en que temporadas produce fulano. Yo ya lo empecé a hacer, eso lo hacen ustedes, entonces eso lo sumamos.”

Dos temas que sobresalieron en una de las entrevistas realizadas a los productores fue el del rol que puede jugar la CCC Milpa en el acceso e intercambio de semillas, así como la gestión de recursos para maquinaria y equipo. Con esto se aumentarían las capacidades de quienes cultivan o transforman los alimentos del colectivo urbano, además de aumentar la variedad de lo que ofrecen. Al respecto podemos rescatar de las entrevistas las siguientes citas:

“La semilla es clave, están aumentando los precios, y eso de las semillas va a ser un problema fuerte en un corto plazo”

“[el acceso a las semillas] ...se puede hacer con la red de defensoras y defensores de semillas, decirles [a las personas que la integran] ¿A cuánto nos puedes dejar la semilla, a un precio que sea accesible para los productores?”

“...si se está pensando en crecer más, tener más entregas, en tener más cosas así, pues ahora vete pensando si se puede bajar un apoyo para comprar una máquina [de tortillas], si se puede bajar sería fantástico.”

Es importante mencionar que actualmente la elección y solicitud de alimentos, la gestión de la libre demanda, la realización de pedidos y la coordinación del armado y entrega de canastas se concentra en una sola persona, el denominado “encargado de entregas”, a quien se le remunera quincenalmente por su labor. Cabe aclarar que este pago se realiza por la carga y constancia que esta actividad implica. Sin embargo, en esta figura específica de la CCC Milpa se han encontrado múltiples posibilidades de mejora, tanto por el gran volumen que significa respecto al total de las actividades actuales del colectivo, como por el perfil actual de quién la realiza, un hombre joven, con pocos vínculos a la cocina y tiempos limitados. En este sentido sobresale que, aunque la mayoría de las cooperativistas son mujeres, actualmente el cargo lo ostente un hombre, aunque su sucesora inmediata sí era mujer, quien salió al obtener otra actividad mejor remunerada. Al respecto, las coordinadoras de comisiones entrevistadas comentaron:

“Quienes definen el contenido de las canastas no cocinan. Hay que consultar para el armado de las canastas a quienes las usan, a quienes cocinan.”

“La verdad, la encargada anterior hacía muy buen trabajo y como que nos desentendimos, pero ahora que vino el nuevo encargado como que se desajustó un poco, pero también por eso es la idea de que nos empecemos a meter nosotros [otras personas del Consejo de Comisiones], para apoyarlo en todos estos diálogos.”

Aunque en distintas ocasiones se ha mencionado que a corto plazo no es conveniente hacer cambios profundos a lo que se hace para la gestión de alimentos, pues ha subsistido durante varios años, como parte de las posibles mejoras para este proceso se rescata la posibilidad de generar un manual de procedimientos para todo el proceso. De manera específica, también se propone: generar un proceso participativo para la elección de los alimentos de la canasta básica; degustaciones y un catálogo de los alimentos que se ofrecen a libre demanda; retomar el trueque de alimentos entre consumidoras durante las entregas; comprar mobiliario y realizar una lista de verificación para facilitar el acomodo higiénico de alimentos; capacitar a quienes hacen Hora Coop para el buen acomodo de canastas; así como una mayor presencia del Consejo de Comisiones durante la operación de las entregas.

Por su parte, uno de los productores de alimentos puntualiza un elemento que facilitaría estas entregas, la confianza:

“...debe de haber una confianza mutua y bien agarrada entre nosotros con ustedes, en el sentido de que, por ejemplo, si tú me estás pidiendo cinco kilos de nopal, yo antes de llevármelos de aquí yo ya los pesé, ya llegué y no nada más te puse los cinco kilos, te puse 300, 400 gramos más por la repartición. Entonces dejar el hecho de que llegas allá y otra vez como que está la desconfianza de que no le estás llevando las cantidades completas. Eso también a ustedes les bajaría el tiempo de recepción y a nosotros en el tiempo que estamos ahí. Entonces pienso que el fortalecer la confianza como grupo es algo definitivo”

Dos problemáticas que surgieron en la mayoría de las entrevistas realizadas, así como en las reuniones autogestionadas por el colectivo, fueron los empaques de los alimentos usados y el punto de entrega donde las consumidoras pasan por sus canastas. Respecto a los empaques en los que las consumidoras reciben sus alimentos podemos destacar el siguiente comentario de uno de los productores:

“No hay envases. ¿Sí sabes que estamos en una crisis de envases de vidrio, que no hay envases y que están carísimos? Es porque no hay fabricación, ése es el tema, ni siquiera podemos comprarlos porque no hay.”

“Recuperar un montón de envases es bueno por dos razones, por ecología y por dinero, porque si tú me devuelves un frasco yo te devuelvo dinero”

En este mismo sentido, un integrante del consejo de comisiones comenta:

“Entonces para los envases hay que empezar nosotros a recuperarlos, hacer una campaña. Ya que tengamos envases, que veamos que funcionó, nos sentamos a ver cómo sería lo económico, ya entre nosotros poder ver estos detalles e ir puliendo lo que sea más conveniente para todos.”

En cuanto a la recolección de alimentos, se logra identificar la urgencia de generar varios puntos de entrega o nodos de consumidoras dependiendo de la ubicación en el AMG. Al respecto, uno de las cooperativistas entrevistados menciona:

“...también podemos ser creadores de estas personas que creen nuevos nodos, o sea, no pensarlo como que alguien externo va a llegar y mágicamente va a hacer otro nodo. Los mismos que ya estamos involucrándonos podemos educar para que alguien que está muy lejos de donde esta Milpa ... empiece a vincular productores de la misma zona, para que empiece a crear otro Milpa allá...”

Un elemento de la gestión de alimentos que merece especial análisis es el del precio, lo cual ha sido un tema prioritario desde el origen de la Cooperativa, al buscar que sea accesible para las consumidoras y al mismo tiempo justo para las campesinas. Para lo anterior se ha utilizado una estrategia de negociación de precios entre las dos partes. Al respecto se puede rescatar lo que un coordinador del Consejo de Comisiones comentó en las entrevistas:

“...yo creo que la idea también ahorita de la cooperativa, desde un inicio, era buscar una dinámica de precios justa para productores y accesible para nosotros ... queríamos pagar también la chamba que es producir, entonces pensamos -pues sentémonos a platicar y busquemos esa certeza-. Es que no hemos estado ayudándoles, es un ganar-ganar, ellos ganan lo justo con su chamba y nosotros comemos bien a un precio justo.”

Respecto a este modelo de definición de precios uno de los productores comentó:

“Me conviene porque, pues es bueno y no tan bueno, porque puede ser que los jitomates estén a treinta pesos el kilo [en el mercado convencional] y yo te los puedo seguir vendiendo, no sé, veinte a pesos, por ejemplo. Pero no está mal, yo ya sé que no está mal.”

Sin embargo, por otro lado, los precios de los alimentos en la CCC Milpa siguen siendo costosos en comparación con los ingresos medios y bajos en el AMG, como lo comenta un coordinador de comisión entrevistado:

“Todavía ahorita la Cooperativa de Consumo Consiente MILPA es carera, es costosa pensando en una persona que gana dos salarios mínimos, tres salarios mínimos.”

Para avanzar en este asunto de los precios sólo se identificó una propuesta muy concreta: actualizar las negociaciones del precio de los alimentos, para estandarizarlo entre los productores a la par del peso o volumen de las unidades vendidas al colectivo urbano.

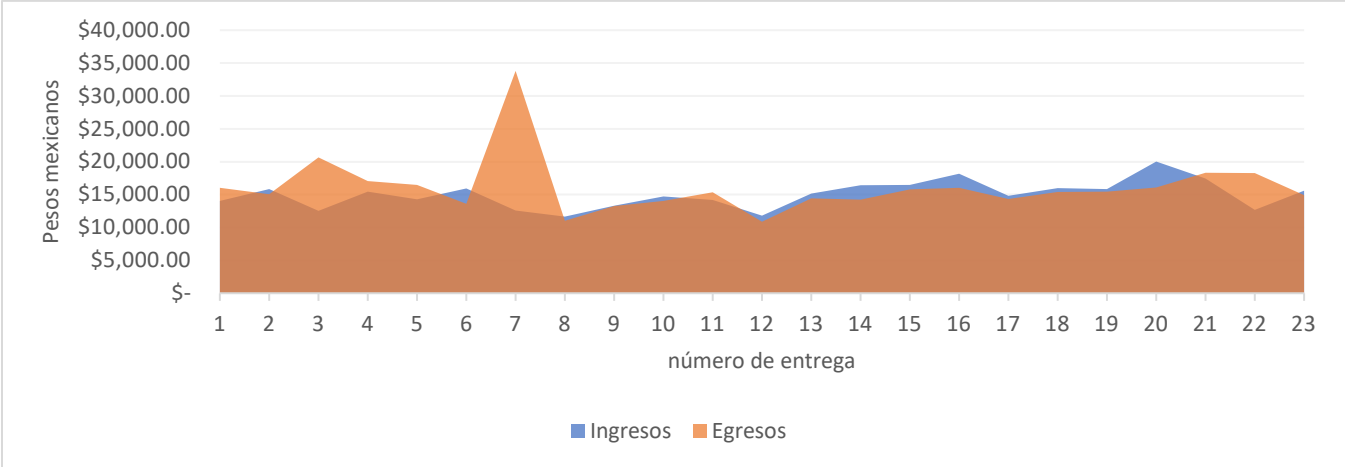
Es a partir de este punto, el precio de los alimentos, que pasamos a la siguiente categoría que está directamente relacionada, el administrar o finanzas de la Cooperativa.

5.2.2. Administrar (finanzas)

En la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa, las finanzas fue un tema que en un inicio se dejó en segundo plano, supeditándolas a la intención de hacer lo más accesible posible la alimentación agroecológica para las personas de la ciudad, así como al propósito de que el dinero no fuera el único mediador para acceder a ésta. En este sentido, simplemente se cuidaba que los egresos fueran menos que los ingresos, pero sin ningún tipo de planeación o estrategia para lograrlo. Debido a lo anterior, la liquidez del colectivo urbano fue muy fluctuante, estando durante varios años en riesgo de caer en números rojos hasta el 2018, año en que a partir de su segunda planeación estratégica y la incorporación de una cooperativista de formación contadora se fortaleciera este rubro y se ordenaran las cuentas del colectivo, hasta el punto de llegar a tener un remanente que les permitió ahorrar por un par de años.

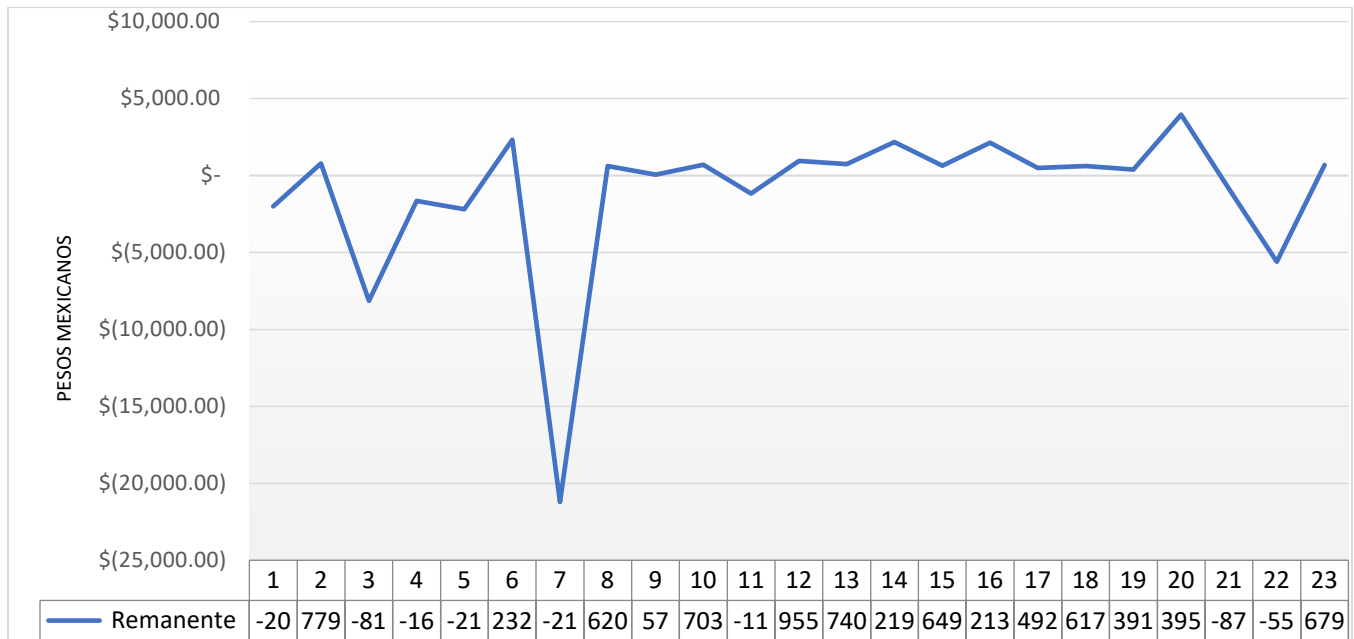
Sin embargo, la tercera planeación estratégica del colectivo, realizada en el 2020, priorizó la participación de las y los cooperativistas y la reducción del costo de los alimentos, lo cual desencadenó una desestabilización financiera que a inicios del 2022 casi los llevó a perder todos sus ahorros y posicionarlos en números rojos. Esta crisis fue uno de los principales alicientes para que el colectivo urbano tomara la decisión de repensar su modelo y comenzar un proceso de reestructuración con el apoyo del presente trabajo académico. A continuación, se presenta la información que permite evidenciar esta crisis, el análisis de las finanzas del 2022, realizado en conjunto con la comisión de Finanzas Solidarias. En éste podremos encontrar datos correspondientes a las 23 entregas del año.

Ilustración 14. Comparación de cobros y pagos (ingresos y egresos) por entrega - 2022



Fuente: Elaboración propia a partir de la información compartida por la comisión de Finanzas Solidarias

Ilustración 15. Análisis de liquidez (remanente) por entrega - 2022



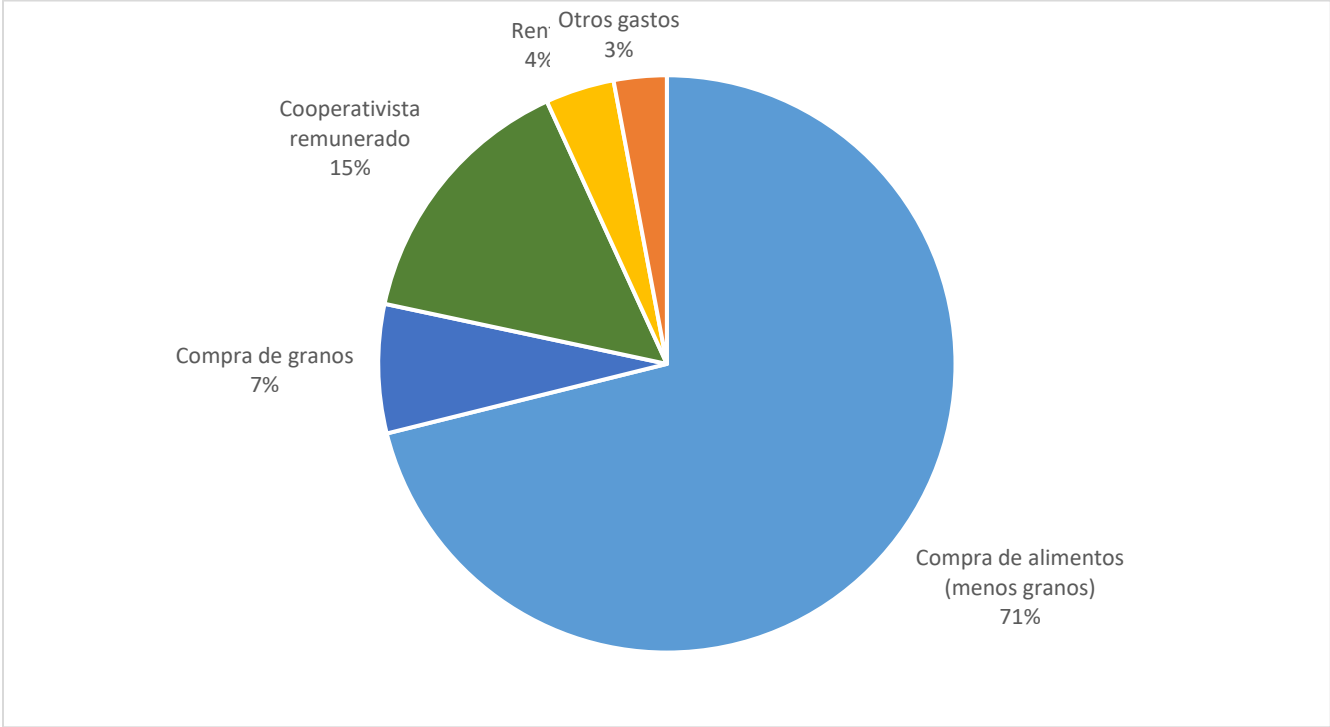
Fuente: Elaboración propia a partir de la información compartida por la comisión de Finanzas Solidarias

La Ilustración 14 nos muestra la evolución de los ingresos y los egresos durante todas las entregas realizadas en el 2022, y la Ilustración 15 la diferencia entre estas dos cantidades, denominado en la CCC Milpa “remanente”. En estas podemos observar cómo en nueve de las veintitrés entregas los números fueron negativos, por lo que implicaron una pérdida para la CCC Milpa. Dentro de éstas, las que tienen las diferencias más significativas hacia lo negativo (tres, cinco, siete y veintidós) corresponden a las entregas donde se compraron granos para todo el año, por lo que el gasto supera los ingresos puntuales de esas entregas, teniendo como punto más bajo la número siete, donde el remanente fue de -\$21,208 MXN (1,050 euros aprox.). Por el contrario, en ninguna de las entregas con remanente positivo se superaron los \$4,000 MXN (200 euros aprox.). Al final del año la CCC Milpa registró una pérdida de más de \$15,000 pesos mexicanos (750 euros aprox.). Si bien el objetivo de este colectivo urbano no es la obtención de ganancias, el 2022 fue el peor año desde que inició su etapa de crisis a finales del 2020, periodo en que se agotó casi por completo los ahorros que el colectivo había logrado acumular en los años anteriores.

Cabe analizar la distribución de los egresos que nos muestran las gráficas anteriores (Ilustración 16), los cuales en total sumaron la cantidad de \$446,244.54 MXN (22,300 euros aprox.). Se observa que el principal egreso del colectivo se realizó para la compra de alimentos, 78% en total, de los cuales se destaca la compra de granos (7%) al significar los gastos puntuales más altos durante el año. En seguida encontramos el gasto realizado para pagar

al cooperativista remunerado con un 15 %, para pasar después con el 4% de la renta del espacio en La Terca y un 3% erogado para gastos varios como son papelería, insumos de limpieza y empaque, entre otros.

Ilustración 16. Distribución de pagos (egresos) - 2022



Fuente: Elaboración propia a partir de la información compartida por la comisión de Finanzas Solidarias

Además de la incertidumbre que generó dicha crisis financiera al colectivo urbano, ésta provocó que suspendiera indefinidamente el intento del colectivo de trabajar con una moneda social desde las Horas Coop, así como los seguros a cooperativistas y productores, teniendo un efecto contrario al que se esperaba en la planeación estratégica del 2020, pues debilitó la participación en el colectivo.

Algunas de las ideas que surgieron desde las y los cooperativistas para vencer a esta crisis fueron el buscar apoyos financieros externos, brindar apoyos focalizados con enfoque de género y buscar otras formas de generar ingresos, como lo podrían ser las visitas a productores o la capacitación a otros colectivos interesados en el tema.

Uno de los productores lleva la reflexión de las finanzas más allá, proponiendo un cambio profundo en el paradigma económico de la CCC Milpa:

“...tenemos que generar otras economías, distintas, y eso es otro tema muy fuerte que ya lo venía pensando, todo va a pasar a digital en un año o dos máximo, se va a volver digital todo, la economía, la moneda va a

desaparecer el efectivo y ahí ya nos jodieron, a menos que haya otras monedas que no sean las controladas por el gobierno o los globalistas...”

5.2.3. Organizar – Decidir

La crisis financiera descrita en el párrafo anterior también se relaciona con la crisis en el ámbito organizativo, pues en los archivos contables de la CCC Milpa se puede observar que durante las 8 primeras entregas del año se descontaron a cada coordinador de comisión \$200 MXN (10 euros aprox.) mediante el sistema de Horas Coop. Sin embargo, por la racha negativa en el remanente de la organización esto se suspendió de forma indefinida. Es probable que la omisión de este beneficio haya influido en la crisis del Consejo de Comisiones, caracterizado desde antes por la rotación constante de sus coordinadores, lo cual llevó a su suspensión en diciembre del 2022, pues se identificó que ya no era funcional. Debido a lo anterior crearon tres equipos provisionales para llevar a cabo las tareas operativas del colectivo:

- Gestión de alimentos. Teniendo como orientaciones de acción mantener la entrega ininterrumpida de canastas durante el año y que a través de ésta se fortalezcan las relaciones entre productoras y consumidoras. Lo anterior a través de mejorar la calidad y diversidad de los alimentos, aumentar la libre demanda y consolidar los procesos de registro y procesamiento de información de ingresos y egresos, así como de la calidad de alimentos, las ventas y finanzas.
- Convivencia y aprendizaje. Teniendo como orientación de acción el tejer comunidad dentro de la Cooperativa, procesos de inducción a nuevas personas consumidoras y productoras, y las vistas a las parcelas y ranchos.
- Comunicación. Teniendo como orientaciones de acción proyectar la Cooperativa hacia el exterior y aumentar el número de personas consumidoras, así como difundir el modelo de la CCC Milpa y las cuestiones operativas cotidianas entre sus integrantes. Esto a través de la generación de canales de comunicación efectivos mediante redes sociales y actividades presenciales durante las entregas.

Además de las cuestiones financieras ya mencionadas, se identificaron otras dos posibles causas de esta crisis organizativa: la dependencia hacia una sola persona para mover al colectivo, generalmente el coordinador o coordinadora general en turno o algún otro de los miembros fundadores que aun continúan en la cooperativa, quien ha variado según la etapa de la cooperativa; y la inequitativa participación por cuestiones de género. Respecto a esta última, una de las entrevistadas del Consejo de Comisiones comenta:

“Los acuerdos para las compras se hacen entre machines. Se espera que las mujeres cumplan responsabilidades con condiciones diferentes. Esto replica el sistema de cuidados en el que se les da a las mujeres triples o cuádruples jornadas en los colectivos.”

Así mismo, desde las entrevistas o las reuniones espontáneas surgieron estas propuestas para fortalecer su organización y operación:

- Conseguir que las compañeras tengan una participación más activa en la cooperativa, pero tomando en cuenta como las dobles o triples jornadas dificultan esa participación.
- Encontrar el punto medio entre nuestras capacidades y pretensiones, considerando que ambas cambian en el tiempo.
- Descentralizar las decisiones y simplificar procesos para ser más eficientes.
- Cuidar que las negociaciones, gestiones y otras labores de la cooperativa no las haga una sola persona.
- Involucrar más a las cooperativistas en las comisiones, identificando quienes pueden entrar a la labor organizativa y de qué manera.
- Tener una figura gerencial u otros perfiles remunerados, además del encargado de entregas.
- Tener un Consejo de Comisiones más acotado.
- Redefinir el modelo de Horas Coop, pensando en un modelo escalonado de participación.

Más allá del Consejo de Comisiones encontramos la Asamblea Cooperativista, máximo órgano de gobernanza en donde se toman las decisiones trascendentales de la CCC Milpa, el cual se describió en el apartado 5.4.1. Es también desde esta figura donde se tienen que pensar los cambios estructurales para mejorar la participación equitativa en el decidir del colectivo urbano.

En este sentido, una deuda pendiente desde la fundación de la Cooperativa es incorporar a las productoras con los que trabaja en la gobernanza del colectivo, pretensión que se puede leer en los documentos de su modelo (ver anexos 12, 14 y 16) pero nunca se ha llevado a la práctica, principalmente por falta de canales eficientes de participación. Al respecto dos de los dos productores entrevistados opinan:

“Existe la necesidad de un canal de comunicación más ancho y eficiente de la Cooperativa con las productoras”

“¿Qué sería lo más correcto? Pues no sé, reunirnos, o sea no estar tan separaditos. Pues yo siento que para que haya un poquito más, ahí de que estemos más juntitos, más unido el asunto, pues no veo de otra más de que reunirse uno.”

Otro elemento fundamental cuando se aborda la gobernanza en la Cooperativa Milpa es el de los liderazgos, los cuales se identifican concentrados en pocas personas y determinados por el género y la antigüedad en el colectivo. En voz de una de las coordinadoras de comisiones:

“Aún hay un protagonismo de los hombres, el rol de la mujer es secundario, pues no tienen el poder de cargos académicos, ni toma de decisiones en las organizaciones, tanto en los procesos organizativos como en la gestión del alimento.”

En este sentido, para avanzar hacia prácticas más coherentes con lo declarado por el colectivo, además de con enfoque de género, se propone desde una de las entrevistas *“la identificación de los liderazgos y la descripción cómo se ejercen, así como el análisis sobre cuáles son los obstáculos ideológico-políticos en los que derivan”*, así como la generación y uso de una *“lista de verificación de liderazgos amigables con las compañeras”*.

Para cerrar este apartado, se toma un comentario extraído de la entrevista colectiva al Consejo de Comisiones respecto al rol y visión a futuro de la participación en el colectivo:

“Ahorita ya con nuestros proyectos se puede resolver más que cuando iniciamos, al principio no resolvíamos la dieta de ninguna familia, ahorita ya nos acercamos más. Pero fue mucha militancia, yo creo eso es lo que hay que pulir, que siga teniendo esa esencia de militancia para quien la quiera, pero que haya una opción ligera, sin la necesidad de tanto compromiso”.

5.2.4. Comunicar (al interior)

Comunicar hacia el interior de la CCC Milpa se identificó como una herramienta indispensable para lograr su misión y objetivos al cumplir funciones informativas, pero también de sensibilización y formación. Sin embargo, también se pudo observar que existen muchas áreas de mejora en este rubro, pues fue en la Comisión de Comunicación, encargada de esta tarea, donde menos evidencias de planeación y actividades se encontró, a excepción de los avisos por mensajería instantánea y los diez números del boletín La Cosecha publicados entre 2016 y 2017 (ver anexo 9).

Un indicador de la potencialidad que tiene la comunicación para mejorar al colectivo urbano son los datos relacionados al motivo de salida del colectivo, pues desde el 2014 solamente se les preguntó a veintiocho de las personas que no decidieron seguir en la iniciativa. Esta situación ha limitado tomar acciones para evitar el constante egreso de consumidoras.

Otro aspecto que vale la pena resaltar es lo declarado en la entrevista colectiva al Consejo de Comisiones: *“... los discursos idealizan más a la Cooperativa de lo que realmente es en la práctica, hay que cuidar no perpetuar esta*

situación.” Esto nos permite reiterar, como se ha mencionado en otros apartados, que en ocasiones la CCC Milpa no cumple cabalmente lo que aspira en sus declaraciones.

En el trabajo empírico realizado se encontraron distintas propuestas para mejorar esta área, algunas con perspectiva de género:

- Generar un protocolo de seguridad para evitar el machismo en la comunicación.
- Incorporar en la guía de la Cooperativa los derechos de las mujeres a la vida libre de violencias y llevarlo a la práctica cotidiana de la cooperativa.
- Comunicar periódicamente y con claridad los números de la cooperativa.
- Difundir el modelo de la CCC Milpa entre cooperativistas.
- Que el WhatsApp sea un espacio de comunicación más espontáneo y libre, que no sea sólo operativo.
- Informar sobre las características de los alimentos.
- Cuidar detalles en las entregas: manteles con logo, chalecos con logo, información sobre cooperativismo y la CCC Milpa, camisetas, fotos de productores y mapas con sus ranchos. Esto para fortalecer identidad, fortalecer sentido de pertenencia.

5.2.5. Promocionar (al exterior)

La promoción de la CCC Milpa ha sido una herramienta fundamental para lograr su crecimiento y sostenibilidad, principalmente en lo económico, pero también en lo relacionado a la conformación de las redes que ha logrado a nivel local y nacional. Para esta actividad se ha servido de medios electrónicos como su página en Internet y diversas redes sociales²⁹, así como de la participación de sus integrantes en radio, televisión y diversos foros académicos o sociales, estos últimos aprovechando la labor académica y activista de varios de sus integrantes.

No obstante, dentro de la indagación realizada para este trabajo se percibió que esta tarea debería de realizarse con mayor énfasis, sistematización y objetividad, pues algunos de los entrevistados comentaron:

“La cooperativa es muy hermética.”

“Los discursos idealizan más a la Cooperativa de lo que realmente es en la práctica, hay que cuidar no perpetuar esta situación.”

²⁹ <https://cooperativamilpa.org/>

En consecuencia, también surgieron diversas propuestas de mejora para esta actividad que permitiría a la Cooperativa llegar a más consumidoras del AMG y potenciar su incidencia en la transformación del sistema alimentario:

“Realizar campañas puntuales para aumentar el número de cooperativistas: eventos de promoción, un cooperativista invita a otro, difusión de boca en boca, etc.”

“Llevar a la Cooperativa de forma itinerante a espacios públicos, eventos -salir del agujero-. En estos eventos tener un equipo que pueda captar nuevas cooperativistas. Vincular esto a días importantes: COP27, día del agua, del medio ambiente, alimentación, etc.”

“Participar más en programas de radio y televisión e invitar a que estos se transmitan desde la Cooperativa. Aprovechar para esto las relaciones que tenemos con las universidades.”

5.2.6. Sistematizar – Profesionalizar

La sistematización del trabajo realizado por la CCC Milpa tomó suma importancia desde que el colectivo comenzó a tener una visión a largo plazo y un mayor interés por profesionalizar sus acciones y compartir el modelo que se estaba generando. Fue en la planeación estratégica del 2015 (ver anexo 7), cuando integraron esta actividad de forma explícita en sus intenciones organizacionales. Sin embargo, por el tiempo, dedicación y habilidades que se requieren para realizarla no se había podido llevar a cabo como se esperaba, más allá de lo realizado para sus planeaciones estratégicas y operativas, o el registro de su línea de tiempo, el cual se detuvo en el 2018.

Fue hasta la planeación estratégica del 2020 cuando se generaron los primeros documentos que sintetizaron la esencia y el hacer del colectivo urbano: el sustento ideológico (anexo 11), los documentos “Nuestras personas consumidoras y productoras” (anexos 13 y 14), las fichas de productores (anexo 15), el documento “Nuestros alimentos” (anexo 18) y el manual de identidad (anexo 19). Al ver la utilidad de estos documentos y desde la permanente intención de consolidar un modelo que permitiera afinar su labor y compartirla de forma ordenada, el colectivo urbano define como prioridad para el 2022 la sistematización de su historia, acciones y aprendizajes durante estos casi diez años de existencia, dando pie al presente trabajo de IAP. Con esto el colectivo espera: avanzar y evaluar el proceso de profesionalización de la organización, facilitar sus procesos, evitar que el trabajo dependa de los conocimientos y experiencia de una sola persona, tener herramientas para registrar sus acuerdos de forma ordenada y planificar con base en ellos, evaluar sus logros y contrastarlos con la experiencia con otras iniciativas para potenciarlos, así como compartir lo que han aprendido durante su existencia para multiplicar las iniciativas de consumo alimentario consciente a nivel local y nacional. Al respecto, uno de los coordinadores de comisión entrevistados mencionó:

“... nosotros queremos generar un modelo que se pueda compartir y que se multiplique. Esto porque nosotros no estamos viendo la Cooperativa como negocio.”

Añádase a lo anterior lo que marca la tercera estrategia transversal del actual plan operativo del colectivo:

“Profesionalizar nuestro trabajo a partir de la asignación y el seguimiento de tareas por comisión, así como el aumento de cooperativistas remunerados.”

Al mismo tiempo, desde la voz de los productores entrevistados, podemos identificar la importancia que también ellos le dan a la sistematización y profesionalización de las actividades de la Cooperativa Milpa:

“...tenemos que afinar muchísimo esa estructura en base a nuestras experiencias, porque yo me traje el modelo de Italia y fracasé dos veces...”.

“Hay que conformar un equipo para sistematizar, inclusive para hacer un mapeo de los actores y empezar a ubicar...”.

Más aún, uno de los productores entrevistados, quien coordina a su vez otra iniciativa de venta directa a consumidoras, da pistas de cómo lograr esto en conjunto con las universidades, pero cuidando siempre que los productos obtenidos y los beneficios sean principalmente para los colectivos:

“... la parte operativa, la talacha que la haga la universidad, que la pague, la gestione, pero el producto es el que hay que decidir nosotros a donde va. No debemos tener la propiedad de eso porque nosotros no estamos buscando propiedades, ni el control, pero sí que el resultado no se lo quede exclusivamente la universidad ... nada más es cuidar los procesos y sí meter candados”.

“Necesitamos productos para colectivos en versiones populares, para afinar el modelo y multiplicar iniciativas como nosotros”

Vale la pena destacar que este esfuerzo por sistematizar el modelo de la CCC Milpa siempre ha estado enlazado a la intención de vinculación con el que el colectivo nació, en un primer momento con productoras agroecológicas y otros colectivos y consumidoras urbanos, y posteriormente con grupos semejantes y otros movimientos sociales. Esto se puede notar en uno de los objetivos de su primera planeación estratégica, el cual señala la intención de *“Sistematizar la experiencia de la cooperativa para generar un modelo que pueda ser retomado por otros”* o la segunda estrategia de este mismo documento, la cual lleva como título *“Relacionarnos”* (ver anexo 7). Más aun, este elemento esencial permanece en el último plan estratégico del colectivo (ver anexo 12), al plasmar en su tercer objetivo *“Fortalecer y sistematizar nuestro modelo...”*.

Es a partir de toda esta evidencia, presente en los documentos del colectivo urbano y en el discurso de quienes lo integran, así como desde su práctica histórica, que se definió el *compartir* como la tercera de sus orientaciones cardinales.

5.3. Compartir (vinculación)

Entendemos aquí el *compartir* de la CCC Milpa, como esa esencia explícita y práctica constante por vincularse con otros agentes sociales afines a su ideología y objetivos. Desde sus inicios en el 2013, y antes de registrarlo en algún documento, el colectivo ya compartía sus intenciones con las personas productoras de la región, así como con las académicas, académicos y activistas que acompañaban sus labores y luchas. Esto lo hacía desde sus participaciones en las ya descritas Ecofiestas o mediante los diálogos que propiciaban para retroalimentar sus ideas con la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA). Esta característica se describe claramente en una de las conclusiones de las reuniones espontáneas del colectivo sistematizadas para este trabajo:

“Es necesario reflexionar nuestras vinculaciones, desde lo local y nacional. La experiencia no se explica aislada, se necesita entender dentro del ecosistema o los procesos sociales desde dónde se vincula.”

En la última planeación estratégica de la Milpa (ver anexo 12) queda patente esta vocación por vincularse en dos de sus cuatro estrategias transversales:

“Vincularnos con otros colectivos afines a nuestra ideología y complementarios a nuestras necesidades.”

“Propiciar espacios de encuentro entre cooperativistas y otras personas afines a nuestra ideología.”

Como se mencionó en el apartado 4.7., el actual *compartir* de la CCC Milpa se realiza con diferentes agentes a nivel local y nacional, desde donde se destaca la vinculación con productoras, universidades y organizaciones sociales desde su práctica cotidiana, así como su participación en la iniciativa nacional Redes Alimentarias Alternativas de México (RAA México) y el proyecto regional Redes Alimentarias Alternativas de Occidente (REALT Occidente).

La articulación que la Cooperativa Milpa tiene con las personas que les producen sus alimentos ya se abordó en abundancia en distintos apartados de este documento. Sin embargo, vale la pena rescatar diversas citas textuales de las entrevistas que se les realizaron, las cuales expresan las necesidades específicas de vinculación con otras productoras de la región y el país, así como las potencialidades que se identifican desde ésta, entre las que destacan la organización entre productoras para la obtención de semillas, la diversificación de cultivos y el traslado de sus alimentos a las ciudades:

“Sería muy conveniente sumar y compartir productores entre proyectos, pero respetando los acuerdos que tienen cada colectivo, como por ejemplo los precios”

“Tenemos que ver cómo podemos facilitar nuestra información, porque no tenemos un sistema que nos permita comunicarnos de una forma eficiente, entre productores y también con los colectivos... si vamos a fortalecernos como grupos, primero debemos ser unidos, primero es la unión, entonces debemos de estar unidos y con el mismo camino.”

“...va a llegar el momento de que nos vamos a tener que echar la mano unos con otros. Yo no digo que sea echando la mano a lo económico, no, muchas veces echando la mano con conocimientos y prestaciones, por ejemplo, el intercambio de semillas entre nosotros. Pero tenemos que ser muy selectivos... en el sentido del que todos vayamos sobre la misma marcha, en el sentido de que busquemos un bien común, como personas y como comunidad, que no busquemos un bien propio nada más para nosotros y lo demás que nos valga. Entonces si empezamos a fortalecer la red tanto en comunidad y en intercambios y en conocimientos, con todo este tipo de cosas se pueden hacer otras, podemos llegar a algo más.”

La articulación que tiene la CCC Milpa con las universidades ITESO y U de G es de especial interés, pues varios de sus cooperativistas fundadores fueron académicos de alguna de las dos, además de que actualmente varias de las consumidoras que la integran también pertenecen a la comunidad universitaria. Así mismo, el colectivo recibió apoyo del ITESO para su primera planeación estratégica y desde el 2015 las estudiantes de las casas de estudios han encontrado en el colectivo urbano un escenario de aprendizaje situado, al mismo tiempo que la Milpa ha recibido un apoyo fundamental de ambas instituciones para sus labores logísticas y el desarrollo de diversos proyectos, como la construcción de su manual de identidad (anexo 19) o las fichas de productores (anexo 15).

Uno de los productores entrevistados expresa las posibles herramientas que esta vinculación universitaria puede traer tanto a ellos como a los colectivos urbanos, al resolver problemas técnicos relacionados a los recursos productivos como el agua, al suelo y las semillas, así como en el apoyo para la gestión de recursos externos:

...como escuela, como institución el ITESO ¿Qué podría hacer con nosotros? Podrían darnos capacitaciones, podría ayudarnos a atender los problemas del agua, del riego con técnicas de ellos. Si es que por ejemplo necesitamos ahorrar agua, es un punto crítico. No ocupamos, te digo, no ocupamos que nos vengan a decir cómo sí o como no, que nos capaciten nada más. Y esa es otra manera de involucrar a la universidad con nosotros.”

“Otra, no vamos a ir a decirle a la universidad -hagan esto y esto-. La cosa ahí es que como estudiantes deberían de hacer este tipo de compromiso con nosotros. Igual, desde que hagan un estudio de cada una de las parcelas y decirnos -a ver, según tu suelo, según esto, puedes hacer esto, y puedes tener esto-. Porque muchas veces nosotros nos cegamos en producir y no tenemos aspectos técnicos.”

“... a ustedes se les presta porque tienen la tecnología ahí a la mano, la computadora, están ahí conectados la mayor parte del día. Entonces, ustedes pueden tener el vínculo con todos los productores de semillas a ver cómo podemos organizarnos.”

“Entonces, si se está pensando en crecer más, tener más entregas, en tener más cosas así, pues ahora vete pensando si se puede bajar a un apoyo para comprar una máquina, si se puede bajar sería fantástico... Hay que ver la manera de bajar un recurso para apoyar... sí, ustedes lo pueden hacer desde su espacio, desde su escritorio, desde donde estén. Nosotros no tenemos la capacidad de tener Internet o de tener el tiempo en una computadora...”

Por otro lado, en una de las reuniones del colectivo se generó un debate por esta doble pertenencia de sus integrantes, al ser cooperativistas y profesores a la vez. Se planteó por un lado el conflicto de interés que esto podría generar, pero también se reflexionó sobre la legitimación que esta militancia da a los procesos de extensión universitaria o a los de investigación participativa.

La vinculación de la CCC Milpa con organizaciones sociales es parte fundamental de su historia, pues además de las relacionadas directamente con la alimentación como lo son la RASA o las pertenecientes las RAA México y REALT Occidente, ha recibido apoyo y compartido su experiencia y lucha con diversos colectivos, ya sea legalmente constituidos o que luchan de forma paralela a las instituciones oficiales. En sus inicios recibió apoyo financiero de Fondo de Acción Solidaria A.C. (FASOL) y capacitación por parte del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario A.C. (IMDEC), dos organizaciones con amplio reconocimiento a nivel nacional por su colaboración con colectivos como la Milpa. Un momento de vinculación muy puntual que la Cooperativa tuvo en sus inicios, pero que definió mucho de lo que ahora son sus bases ideológicas, fue en el Primer Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías Contra el Capitalismo, realizado en diciembre del 2014. Este fue un espacio convocado por el Consejo Nacional Indígena (CNI) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en donde pudo *compartir* experiencias y luchas con distintos grupos de todo México (CNI & EZLN, 2014).

Actualmente colabora de manera estrecha con la Unitierra Oaxaca en diversas iniciativas de crianza mutua, desde los que se vincula a con varios colectivos de México, y reciente a nivel internacional desde el Tejido Global de Alternativas, para construir desde un enfoque crítico al régimen dominante otras formas de comer, sanar, habitar,

aprender, defender el territorio y convivir (Universidad de la Tierra, 2022). Así mismo, distintas ONG internacionales como Urgenci International y Greenpeace se han acercado a la Cooperativa Milpa para apoyarla y aprender de ésta, relación que ha enriquecido y ampliado el enfoque del colectivo, además de fortalecer su red de contactos en México y el extranjero.

En otro sentido, encontramos que este *compartir* tiene potencial para mejorar y así fortalecer tanto al colectivo urbano como a la construcción de otros sistemas alimentarios, con enfoques agroecológicos y feministas. Estas áreas de mejora se concentran principalmente en dos rubros: profundizar la reflexión-acción desde y para la vinculación, así como colectivizarla para que se aleje del protagonismo individual. Al respecto, se mencionó lo siguiente en la entrevista realizada al Consejo de Comisiones:

“La vinculación con otras organizaciones y actores sociales son principalmente desde lo individual.”

“... hay que difundir y colectivizar los vínculos con otras organizaciones.”

“Tenemos que tejer desde la Cooperativa relaciones a largo plazo, relaciones cuidadas. Buscar intereses alejados del protagonismo individual y las ventas, pensarlo a largo plazo.”

“Desde esta IAP que propones podemos ampliar los marcos de nuestro activismo, de la agroecología e indagar los de otras experiencias.”

“Estaría chido identificar categorías temáticas sobre puntos en común, retos, logros, discrepancias y potencialidades con otros colectivos.”

5.3.1. Potencialidades desde las Redes Alimentarias Alternativas

Para la CCC Milpa es de suma importancia la vinculación con organizaciones que buscan incidir en el sistema agroalimentario y que son afines a su filosofía, pues entiende desde su fundación que esta labor no la pueden hacer solas o aisladas. Desde este *compartir*, el trabajo de la CCC Milpa la ha llevado a tejer redes a nivel local (REALT Occidente) y nacional (RAA México) en la búsqueda de fortalecerse como colectivo urbano de alimentación alternativa, así como para abonar a una transición agroecológica en México. Desde estas articulaciones ha compartido aprendizajes, experiencias y recursos, los cuales actualmente se están multiplicando y trascendiendo gracias a esta red de contactos cultivada a partir de sus articulaciones sociales. Lo anterior se evidencia en el acompañamiento que ha brindado para el nacimiento de otros colectivos urbanos, la compartición de su experiencia en foros académicos y sociales a nivel local, nacional e internacional, así como en diversas publicaciones que han sido realizadas por académicos, ya sea pertenecientes a la cooperativa o que se han acercado a ésta para contar su experiencia (ITESO, 2020; Juárez et al., 2020; Luengo González, 2014; Morales

Hernández & Orozco-Hernández, 2019; Regalado Santillán & Rodríguez Guerrero, 2020; Rodríguez Guerrero, 2019).

A partir del análisis que se realizó para el presente trabajo, se identificaron diversas potencialidades para fortalecer estas Redes Alimentarias Alternativas. Estas se pueden clasificar en dos: las innovaciones o herramientas generadas desde la experiencia de la CCC Milpa y las iniciativas nuevas, necesarias para que estas Redes cubran mayor parte del sistema agroalimentario.

Como parte de las herramientas generadas por la Cooperativa, aunque inactivas en la actualidad, destacan dos ya descritas en el presente trabajo: las Horas Coop y las visitas a productoras. Como se mencionó en el apartado 4.5.3. las Horas Coop se inspiraron en la lógica de las monedas sociales y comenzaron como una manera de fomentar la participación en la Milpa y retribuir ésta con una reducción en el costo de los alimentos. Esta propuesta funcionó hasta finales del 2022, momento en que se suspendieron por la crisis del colectivo urbano. Es a partir de esta suspensión y de la posibilidad de extender a otros colectivos del AMG este modelo de participación y acceso a los alimentos diferente al dinero que se identifica la necesidad de enriquecer la propuesta y sistematizarla para que se comparta. Al respecto, uno de los productores entrevistados reflexiona:

“...tenemos que generar otras economías, distintas, y eso es otro tema muy fuerte que ya lo venía pensando, todo va a pasar a digital en un año o dos máximo, se va a volver digital todo, la economía, la moneda va a desaparecer el efectivo y ahí ya nos jodieron, a menos que haya otras monedas que no sean las controladas por el gobierno o los globalistas.”

Las visitas a productores fue un tema recurrente en todas las entrevistas realizadas, pues tanto las personas consumidoras como las agricultoras reconocen la capacidad que estas tienen para fortalecer las tres orientaciones cardinales de la cooperativa, además de ser una potente herramienta de promoción del colectivo. Más aún, se identificó la posibilidad de generar un proyecto paralelo o independiente a la Cooperativa, el cual pudiera promover a otros colectivos y unidades productivas integrantes de las REALT Occidente, además de generar recursos para estas últimas y para quien organizaran las visitas. Al respecto, en la entrevista realizada al Consejo de Comisiones se menciona:

“Hay que repensar y retomar las visitas a personas productoras, en lógica de formación, convivencia, comida y vinculación. Hacer un calendario de éstas y pensarlas también desde los beneficios económicos que pueden representar tanto para las productoras como para la Cooperativa. Hacerlas en conjunto con otros colectivos.”

Más aún, los productores entrevistados fueron los que se notaron más entusiastas con la idea:

“Pues algo bien importante, realmente, pues son esos acercamientos con los consumidores, que realmente te conozca, que el consumidor venga, vea como lo haces o dónde estás simplemente. ¡Eso es importante!”

“Y otra cosa que yo también te he dicho a ti y lo he dicho a todos, que sigamos fortaleciendo las invitaciones de los cooperativistas a los puntos de producción.”

“... no ocupamos de mucho para estar a gusto y para estar platicando ... sencillamente podemos ofrecerle a un grupo que venga. Que salgan de la rutina, que se salgan de estar comiendo Pollo Pepe y todo ese tipo de cosas... se puede hacer con las visitas para que se grabe con las personas aquí, ósea que las personas lo vean y aparte aprovechar a grabar para quien no pueda venir.”

“... por ejemplo, si se diera que pudiéramos comprar una maquina sería chido de que ese día poder cocer el maíz y al día siguiente en la mañana hacer la tortilla. Ahora sí ustedes van a participar también, vamos a hacer las tortillas y ustedes nos van a ayudar a sacarlas. Entonces ya vieron el proceso de cómo se coció el maíz, ya vieron de donde salió..., ya vieron en que aspecto está el maíz y vieron como se hizo la tortilla. Ósea, es importante todo ese tipo de cosas.”

Cabe mencionar que también se identificó, aunque de forma más incipiente, el deseo de enriquecer y compartir las fichas de productores, para que estas se conviertan en un catálogo que sirva tanto a la Milpa como a otros colectivos de consumo; así como el macro de Excel que la cooperativa usa para las cuentas, el registro de consumidoras y la gestión de alimentos.

En cuanto a los proyectos o elementos nuevos que se identificaron como necesarios para enriquecer tanto a la CCC Milpa como a las otras iniciativas integrantes de las RAA México y REALT Occidente encontramos: nuevos nodos o sedes de consumo; una instancia que apoye a la logística y transporte de alimentos tanto del campo a la ciudad como de las sedes de los colectivos a los hogares de las consumidoras; una instancia que se dedique a transformar los alimentos que no se logran distribuir en los colectivos de consumo, ya sea que les den un procesamiento básico para aumentar su vida de anaquel o los ofrezcan como alimentos o platillos listos para comer; así como una estrategia de cuidado y colaboración entre colectivos que incluya herramientas legales y un protocolo de género.

Para los nuevos nodos o sedes de consumo, se ve necesario un grupo específico que facilite el proceso y genere las herramientas para formar a los nuevos colectivos, con la intención de reducir su curva de aprendizaje, la cual podría estar vinculada con las universidades. Al respecto uno de los productores comenta:

“...serían dos instancias... que podemos crear entre Milpa y COMPAS, entre tú y yo y los que estemos dentro de esto, algo donde empecemos a tomar esas decisiones y entregarlo. Yo no tengo interés de generarme más responsabilidades y actividades, como hemos platicado, pues ya tenemos bastantes... a lo que si estoy dispuesto a ponerle tiempo es a generar esa estructura y estos conceptos, para poder tener a donde verter esta información que generemos...”

“¡Me encanta!, Sí formadores, vamos a formar. Sí, gente para esos nodos, y gente que a lo mejor ya está puesta que ya trae la motivación, el impulso y lo único que necesita es la formación para operarlo y hacerlo funcionar.”

Este tema también se mencionó por parte de los coordinadores de comisión:

“... también podemos ser creadores de estas personas que creen nuevos nodos, o sea no pensarlo como que alguien externo va a llegar y mágicamente va a hacer otro nodo, sino los mismos que ya estamos involucrándonos como podemos educar para que si en algún momento, yo por ejemplo vivo en San Agustín, que está muy lejos de donde esta Milpa, entonces dices, yo que puedo aprender de Milpa, para que después yo empiece a vincular productores de la misma zona para que empiece a crear otro Milpa acá.

“...también hay gente cercana interesada y podría ser otra función que tenga esa instancia, que sea el multiplicador o el capacitador, no sé, se me ocurre Silvia, que esta joven, tiene 22 años, está muy movida, que se empape de todo este rollo, que vaya y dé esa capacitación y que se le dé alguna remuneración. Te platicaba el otro día, que la gente joven a veces tiene mucho entusiasmo, pero también tiene la necesidad de comer.”

La logística de traslado de alimentos es una tarea que de forma frecuente se le ha complicado tanto a Milpa como a los colectivos y personas productoras con quien colabora, de ahí la necesidad de esta nueva iniciativa que facilite este proceso. A continuación, algunos comentarios de las entrevistas que ayudan a afinar esta idea:

“habrá que cuidar mucho ahí entonces yo creo el diálogo primero de alguna forma la gobernanza, para que no se convierta en... o sea, poder seguir manteniendo esa “mística”, por llamarlo de alguna forma, pero si le veo ya más sentido a ese tercer grupo”

“quieren comer los que tienen la comida, esos son los dos y los que están como nosotros, intermedios, que están realizando proyectos, que son los, digamos los cocineros, los que organizan y tratan de vincular, o sea son tres elementos, los que producen, los que consumen y los que hacen gestiones o actividades que favorecen proyectos para conectar ambas cosas...”

Dentro de estas propuestas, las más innovadoras, por lo menos para las RAAS Occidente, son las que están vinculadas con los aspectos más sutiles o personales del *comer*, la transformación de alimentos, el cocinar y los cuidados de quienes se organizan para satisfacer este derecho humano. Se identifica con un gran potencial a las posibles iniciativas para transformar los cultivos que no pueden venderse directamente a los consumidores finales, pues al equilibrar los excesos de producción y el déficit de alimentos en las familias urbanas por temporadas brindarían beneficios económicos directos a las personas agricultoras y abonarían a la disponibilidad en la ciudad de alimentos listos para comer, de producción cercana y agroecológica. Al respecto, los productores comentan:

“Los transformadores y los cocineros, todos ellos son parte de la estructura y que hay que ir la creando, en otras palabras, existe un sistema que se está cayendo y nosotros estamos construyendo otro. Este nuevo sistema está constituido de una serie de elementos que si no se cumplen, o si no existen, entonces no va a poderse llamarse un sistema”.

“...por ejemplo, tenemos un montón de limones, un mundo de limones que hasta le dije a mi hermano : sabes qué, pues no nos hagamos tontos, yo creo que hay que exprimirlos y meterlos en frascos y congelarlos, ya llegará el momento en el que nosotros mismos lo ocupemos cuando se deshidratan los jitomates; el ingrediente principal es la sal y el jugo de limón...”.

La estrategia de cuidados es un elemento que surgió en los momentos más profundos de las entrevistas. Éste es el elemento que se identifica puede abonar directamente, desde el *comer*, a la reconstrucción del tejido social, a la generación de entornos que fomenten el *convivir* y resguarden la vida. Éste es el ámbito que se identifica como crucial para pasar de ser redes y transformarnos en un movimiento social.

Desde la entrevista al Consejo de Comisiones se mencionó la importancia para colectivos como la CCC Milpa de *“poner a la comida como elemento crucial de la organización social”*. Por su parte, uno de los productores entrevistados profundizó en el tema:

“Algo que podemos ir trabajando poco a poco es una red para cuidarnos, para defendernos o para pensar ideas de cómo hacer frente estos ataques... que tarde o temprano nos van a llegar de algún lado.”

“¿Por qué no formamos un equipo que nos podamos reunir? ... Yo voy el tiempo que sea necesario. Porque, por ejemplo, esta parte de la legalidad es otro tema, ir abriendo frentes, eso es lo que hace la industria, es lo que hace el sistema, ellos tienen, por ejemplo, la asociación de tiendas o supermercados, o la tequilera tiene 20 grupos trabajando en diferentes ámbitos, resolviendo sus problemas, y adelantándose y luego

haciendo lobbies ante los legisladores, generando nuevas leyes que les favorezca. Tal vez eso está lejos, pero en una escala más pequeña y modesta sí podríamos empezar a sentarnos a platicar...”

“... entonces se están moviendo cosas, yo veo. Más allá de lo que nosotros hagamos, se están moviendo cosas, más gente lo está haciendo, entonces yo creo que no va a ser ni siquiera chamba de nosotros solos... va a ser mucho más fácil en esta etapa. Creo que va a ser una cuestión nada mas de encontrar los puntos, las coyunturas, los puntos donde podemos nosotros conectar con otros, donde se pueda ensamblar nuestros proyectos con otros y a lo mejor ni siquiera van a ser nuestros conceptos o nuestros modelos, a lo mejor ellos traen otros. Pero si esto llega a extenderse, que es lo que estoy previendo, primero no debe estar centrado en nosotros, va a llegar un momento en que esto sea un movimiento.”

6. Propuesta de Investigación Acción Participativa

Como ya se mencionó, el presente TFM funge como diagnóstico para el proceso de IAP que se llevará a cabo con la CCC Milpa, a través del cual se pretende identificar las necesidades de este colectivo urbano y desarrollar un proceso de revisión y rediseño de su modelo. Así mismo, esta IAP será la base del proyecto de investigación de la tesis doctoral que realizaré en el marco del programa de Recursos Naturales y Gestión Sostenible de la Universidad de Córdoba. A continuación, presento la propuesta inicial de dicha IAP durante la tesis doctoral, la cual se basa en los resultados del presente TFM, así como en el diálogo con el GIAP conformado para este efecto.

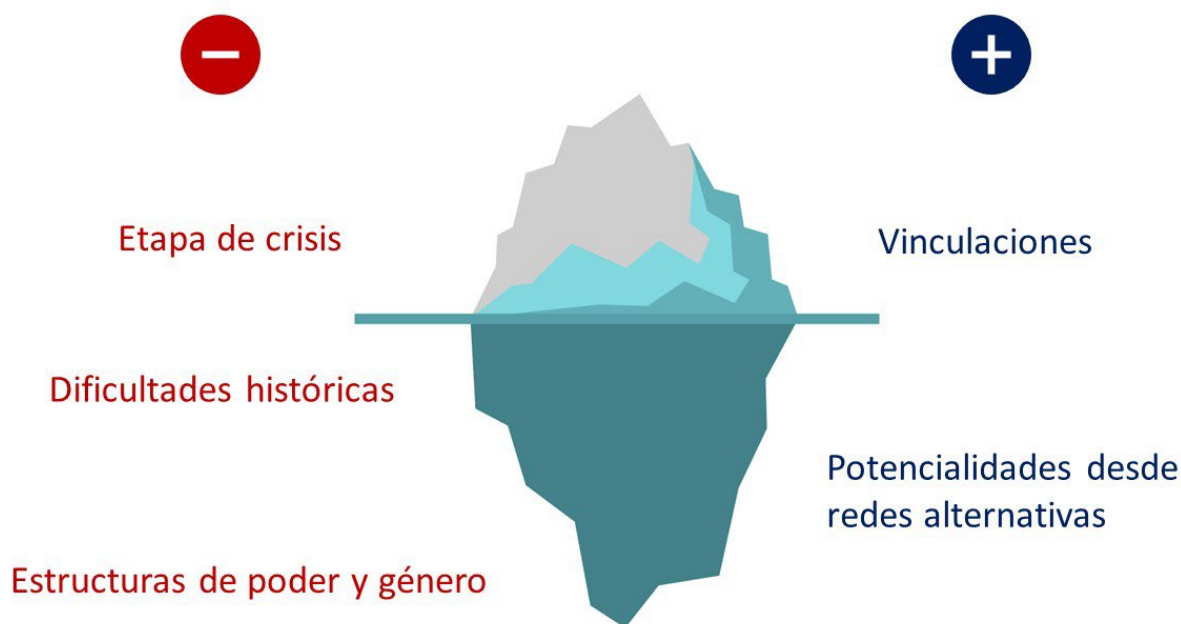
6.1. Motivación inicial

Las motivaciones de la CCC Milpa para desarrollar un proceso de IAP se pueden describir en el siguiente transcurso de causas:

1. A inicios del 2022 el colectivo urbano cae en una crisis que puso en riesgo su sostenibilidad financiera y organizativa, la cual se originó principalmente por la puesta en marcha de su última planeación estratégica y las medidas impuestas por la COVID-19. Esta crisis provocó el deterioro paulatino de sus finanzas y su operación.
2. Los intentos por superar esta crisis permitieron identificar la necesidad de resolver las dificultades que la Cooperativa ha tenido históricamente para llevar a la práctica lo declarado en sus documentos fundacionales y sus planes estratégicos.
3. Lo anterior generó la inquietud de poner en diálogo su sustento ideológico y su misión o *ser* con lo que postulan la agroecología y los feminismos, al identificar que las causas de la crisis por la que cursaba eran estructurales y vinculadas a cuestiones de poder y género.

4. Así mismo, se identificó el potencial de explicar la experiencia del colectivo a partir de los procesos sociales locales y nacionales con los que se vincula, para de esta manera abonar a la conformación de redes alternativas con mayor incidencia en los sistemas alimentarios.

Ilustración 17. Motivaciones iniciales de la CCC Milpa para la IAP



Fuente: Elaboración propia.

Estas motivaciones, en un principio difusas, se pudieron esclarecer con el presente TFM como diagnóstico del proceso de IAP, con lo que se confirmó la premisa de estudio en la que se basó: *Después de diez años de existencia y desde la crisis actual en la que se encuentra la CCC Milpa, es necesario reformular su modelo, en la búsqueda de un vínculo campo-ciudad con enfoque agroecológico y feminista*. Más aún, además de confirmarse dicha premisa, se enriqueció el proceso investigativo al brindar detalles sobre sus barreras históricas, así como las necesidades y potencialidades actuales para conformar su nuevo modelo. Como lo sugiere la metodología de la IAP, con este diagnóstico se pudieron identificar los dolores comunes del colectivo urbano y contextualizar sus demandas, para tener un punto de partida más sólido y así plantear las preguntas pertinentes para investigar y actuar (CIMAS, 2009; Ganuza et al., 2010).

A partir de lo anterior, surgen las siguientes preguntas generales para el proceso de IAP que aquí propongo en conjunto con la Cooperativa Milpa:

¿Cómo tiene que ser nuestro modelo para superar las barreras históricas y la crisis actual en la que nos encontramos y cómo pueden abonar a esto la agroecología y los feminismos?

¿Qué estrategias debemos de implementar para incorporar a las personas productoras a la gobernanza del colectivo y a las consumidoras urbanas menos privilegiadas a nuestro consumo?

¿Cómo podemos democratizar y despatriarcalizar nuestras prácticas, principalmente de organización y gobernanza?

¿Cómo podemos abonar a las prácticas de cuidados de las personas que integran nuestra cooperativa?

¿Cómo se explica nuestra experiencia desde los procesos sociales con los que nos vinculamos?

¿Cuál es el potencial de la Cooperativa para abonar, desde nuestras vinculaciones, a la generación de redes alimentarias alternativas a nivel local y nacional?

6.2. Sujeto político

El sujeto central de esta investigación es la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa, sobre la cual se presenta una amplia descripción y análisis en los resultados de este trabajo. Sin embargo, cabe mencionar el proceso por el cual este colectivo urbano, desde sus integrantes y con sus vinculaciones sociales, se integró como caso puntual del presente TFM y de la tesis doctoral que le dará continuidad.

A inicios del 2022, en el momento más difícil de la crisis de la CCC Milpa ya descrita, el colectivo urbano comienza a identificar la necesidad de repensar su modelo e iniciar una nueva planeación estratégica. Este momento coincide con mi ingreso al doctorado, para el cual me incorporo al máster en *“Agroecología, un enfoque para la sustentabilidad rural”*, con el fin que me sirva como propedéutico de dicho doctorado y para que el TFM sirva como base para el proyecto de investigación de su tesis. A finales del año, después del diálogo interno en la Cooperativa y el proceso académico del TFM, se identifica la oportunidad de que ambas necesidades, la práctica de la cooperativa y la académica del doctorado, se vinculen. Lo anterior lleva a que en la última Asamblea General Ordinaria de la CCC Milpa, realizada en diciembre del 2022, se apruebe la propuesta de que mi tesis doctoral consista en un proceso de IAP que responda a las necesidades de dicho colectivo, aprovechando mi pertenencia a éste.

Posteriormente, se procede a conformar el GIAP para que el trabajo con éste comience desde el diálogo de los resultados del presente documento. En el mismo tenor, e incorporando ya lo identificado en el prediagnóstico, se propone en la última reunión con el GIAP que el grupo de seguimiento sea conformado por algunas de las personas

productoras con las que trabaja la CCC Milpa y representantes de las organizaciones con las que se vincula desde su pertenencia a las REALT Occidente y RAA México.

6.3. Objetivos

A partir de las motivaciones que dieron origen a este proceso participativo y a los resultados obtenidos en el presente prediagnóstico, se plantea el siguiente objetivo general de acción: actualizar el modelo de la CCC Milpa para que supere sus carencias y barreras históricas, responda a su situación actual y aproveche sus potencialidades para generar un vínculo campo-ciudad con enfoque agroecológico y feminista.

Para hacer factible este objetivo general se desglosa en los siguientes objetivos específicos, con la intención de continuar el proceso de la IAP:

1. Socializar y enriquecer los resultados del prediagnóstico con el resto de las cooperativistas.
2. Poner en diálogo estos resultados con el sustento ideológico de la cooperativa y lo que nos proponen la agroecología y los feminismos, para encontrar el *corazón* del nuevo modelo de la CCC Milpa.
3. Generar premisas básicas para que el nuevo modelo de la CCC Milpa responda a sus prioridades definidas, además de permitir la participación de las personas productoras en su gobernanza.
4. Generar estrategias que fortalezcan las finanzas de la Cooperativa, a la vez que promuevan la participación de sus cooperativistas, pero sin volverla inaccesible para las personas menos favorecidas del AMG.
5. Identificar las potencialidades que tiene la CCC Milpa, desde sus articulaciones sociales, para abonar al fortalecimiento de las redes alimentarias alternativas a nivel local y nacional.

6.4. Proceso de IAP

Como ya se mencionó, para la presente investigación se trabaja desde el paraguas epistemológico y metodológico que brindan la IAP y las metodologías cualitativas. El primero garantiza el protagonismo de los colectivos en la definición y desarrollo de la investigación; las segundas, permite apoyar el proceso dialéctico al recoger y sistematizar las posiciones e imágenes de las personas involucradas respecto a las preguntas que se pretenden responder y los objetivos que se buscan alcanzar. Con estos enfoques, se busca profundizar en las percepciones y motivaciones de quienes integran la CCC Milpa.

Bajo este paradigma de investigación se proponen como herramientas base, del proceso de IAP para el doctorado que aquí se bosqueja, a los talleres participativos de creatividad social, complementados con técnicas cualitativas de investigación social (CIMAS, 2009; Cuéllar Padilla, 2008; Del Toro Romo, 2016). Los talleres participativos permiten generar espacios de diálogo en los que se impliquen todas las personas asistentes para abordar diversas

problemáticas, los cuales estén vinculados en todo momento a su realidad. Así mismo, fomentan la deliberación para llegar a resultados concretos. Su importancia, como parte una IAP, yace en su potencialidad como espacio de encuentro entre los agentes interesados en el proceso de investigación-acción, para que de esta manera construyan una visión en común, y planifiquen las estrategias y acciones para transformar su realidad con base en el debate e intercambio de ideas, buscando de forma preferente el consenso (Ganuza et al., 2010).

En concordancia con lo mencionado hasta el momento, Francés García y colaboradores (2015, p.48) señalan que:

“... los procesos participativos de creatividad social constituyen un conjunto de posicionamientos, una serie de métodos (entendiendo aquí método como “lo que enseña a aprender”) aplicados que tienen como fin primordial la transformación social a través de la acción y la reflexividad. Para ello, a lo largo de la investigación y el análisis debe existir una devolución constante de información entre investigador y población implicada en el problema-tema a tratar. El marco de esta devolución debe ser pues el de un contexto investigador amplio, de modo que los propios resultados se reintroduzcan en el mismo proceso de conocimiento de la realidad para profundizar cada vez más.”

Con base en lo anterior, así como en lo presentado en el marco teórico de este documento y reconociendo que desde una IAP la prioridad es la del colectivo con el que se trabaja, además de que el proceso es cíclico y cambiante a partir de los resultados que se van obteniendo en el camino, se identifican como guía para el proyecto de doctorado tres fases: una *previa*, la cual se completó con el TFM que aquí se presenta y sirve como base para el trabajo posterior; la de la *elaboración de propuesta*, que es donde iniciará el trabajo doctoral y el principal insumo para los resultados de éste; y la de *pilotaje*, que se incorporará a los resultados doctorales si es que los tiempos de dicho posgrado se adaptan a los del proceso colectivo de la CCC Milpa. Estas tres fases se explican con mayor detalle y de desglosan en sus distintas etapas a continuación.

6.4.1. Fases del proceso participativo

Primera fase: trabajo previo

Como su nombre lo indica, esta etapa está constituida por los antecedentes que darán lugar al trabajo de tesis doctoral que aquí se proyecta. En este sentido es necesario reconocer las posibilidades que me brindaron la pertenencia a la CCC Milpa desde su fundación, situación que abrió de forma natural la puerta de entrada para iniciar la investigación, legitimó mis pretensiones de hacer una IAP con el colectivo urbano y permitió un conocimiento profundo de éste, así como el fácil acceso a las personas, documentos y espacios fundamentales para realizar el diagnóstico que integra el presente TFM. Dicho diagnóstico es la segunda etapa de la fase de

trabajo previo, la cual permitió traducir la experiencia de acción por casi diez años, tanto del colectivo como la mía, en un documento académico que sirva como proyecto formal para la tesis doctoral.

El producto concreto de esta primera fase de la IAP es el presente TFM, el cual sistematiza la información encontrada a lo largo del diagnóstico de cara a la devolución de éste a la CCC Milpa (Ganuza et al., 2010).

Segunda fase: elaboración de propuesta

Esta segunda fase buscará solventar la principal necesidad identificada en el diagnóstico: la redefinición del modelo de la CCC Milpa, con base a la crisis actual que está viviendo, así como sus barreras históricas y las potencialidades que tiene para generar un vínculo campo-ciudad con enfoque agroecológico y feminista. Dicha fase se planea realizar en el segundo semestre de 2023 y es en donde se aplicarán en mayor medida los talleres participativos de creatividad social, planteados preliminarmente en conjunto con el GIAP, en sesiones presenciales quincenales que se rotarán en horarios y ubicaciones de la ciudad, para fomentar la participación de las cooperativistas. Así mismo, durante las entregas de alimentos del colectivo se promocionarán estos talleres y se realizarán sesiones virtuales para informar de lo acordado a quienes no hayan podido asistir.

Esta segunda fase se subdivide en cuatro etapas: autodiagnóstico, reflexión, proposición y programación.

A) Autodiagnóstico

Esta etapa permitirá conectar la segunda fase con la primera, y se plantea realizar alrededor del siguiente objetivo específico: *Socializar y enriquecer los resultados del prediagnóstico con el resto de las cooperativistas*. Aquí se devolverán los resultados del diagnóstico (TFM) a todas las personas que integran la CCC Milpa y se buscará enriquecer los resultados de éste, poniendo especial énfasis en completar el registro histórico del colectivo urbano, profundizar en las prácticas de cuidado y convivencia que actualmente se realizan las personas que integran la Cooperativa y el potencial que el colectivo tiene para enriquecerlas.

Así mismo, es en este momento donde se invitará a las personas productoras y representantes de los colectivos con los que la CCC Milpa se vincula a conformar la Comisión de Seguimiento, socializando también con estas los resultados obtenidos en el diagnóstico.

Para lograr lo anterior se propone, en primera instancia, utilizar los siguientes talleres participativos de creatividad social:

- Línea del tiempo y tendencias: Esta dinámica nos permite identificar los cambios significativos en un colectivo, los cuales tengan un efecto en la actualidad, en este caso se pondrá énfasis en las variaciones

de las finanzas del colectivo y la participación de sus integrantes. Esta se plasma en una lista de eventos claves tal y cual como las personas lo recuerdan, la cual se complementa con una gráfica que permita visualizar las variaciones de las variables analizadas correspondientes a cada momento. La tendencia del cambio da informaciones importantes, aún si no se puede cuantificar (Geilfus, 2005).

- Juego de frases: Esta técnica nos permite identificar y contrastar puntos de vista opuestos sobre algún problema o temática obtenida en el diagnóstico. Así, podemos abrir nuevos planos de interpretación y cuestionar las preguntas que nos llevaron a la postura inicial, profundizar en el análisis y comenzar con búsqueda colectiva de alternativas (Ganuza et al., 2010)
- Lluvia de ideas: Su intención es obtener información pertinente y de forma rápida de un grupo reducido de personas respecto a una problemática o tema en específico. Es útil cuando se necesita un primer acercamiento a la percepción grupal de un aspecto de la vida del colectivo. Esta dinámica es muy rápida y funciona como fase de inducción a otros ejercicios más complejos (Geilfus, 2005).
- Grupos de discusión: En estos se trabaja sobre la reducción crítica de los contenidos producidos en un discurso grupal, el cual explicita y aclara el sentido que tiene el colectivo sobre el tema tratado. En estos hay una intervención mínima del moderador. Se considera como una herramienta útil para facilitar tareas de aprendizaje y discernimiento colectivo en grupos de personas que no se conocen o con poca cohesión, por lo que se considera pertinente para el primer encuentro y diálogo de quienes conformen la Comisión de Seguimiento (Del Toro Romo, 2016).

B) Reflexión

En esta etapa se buscará definir hacia dónde desea caminar la CCC Milpa como colectivo, esclareciendo así las intenciones generales de transformación del colectivo urbano, y se prospecta alrededor de los siguientes objetivos específicos: *Poner en diálogo estos resultados con el sustento ideológico de la cooperativa y lo que nos proponen la agroecología y los feminismos, para encontrar el corazón del nuevo modelo de la CCC Milpa; e Identificar las potencialidades que tiene la CCC Milpa, desde sus vinculaciones sociales, para abonar al fortalecimiento de las redes alimentarias alternativas a nivel local y nacional.* En este momento se buscará un horizonte compartido o un escenario de futuro deseado, lo cual facilitará la concreción en la siguiente etapa. A partir de los resultados del diagnóstico, el trabajo de esta etapa se enfocará principalmente en descubrir cual será el *corazón*, motivación o problema principal sobre el que la CCC Milpa quiera construir su nuevo modelo, así como la pertinencia y necesidad de enriquecimiento de sus fundamentos ideológicos. Así mismo, se dialogará sobre los ideales del colectivo urbano respecto a gestión de alimentos, finanzas, participación-gobernanza, profesionalización-legalización y vinculación.

Para lograr lo anterior se propone, en primera instancia, utilizar las siguientes talleres participativos de creatividad social:

- Grupos de discusión: En estos se trabaja sobre la reducción crítica de los contenidos producidos en un discurso grupal, el cual explicita y aclara el sentido que tiene el colectivo sobre el tema tratado. En estos hay una intervención mínima del moderador. Se considera como una herramienta útil para facilitar tareas de aprendizaje y discernimiento colectivo en grupos de personas que no se conocen o con poca cohesión, lo cual es coincidente con la situación actual de la CCC Milpa, después de que se trunció la integración y convivencia de sus miembros durante y posterior a la COVID-19 (Del Toro Romo, 2016).
- Escenarios de futuro: Su finalidad definir líneas generales que proyecten el proceso participativo a los siguientes pasos. Con esta se definen los horizontes que podemos alcanzar, tanto en positivo como en negativo, así como su viabilidad. Si se trabaja desde los escenarios positivos, se intenta avanzar con creatividad hacia la visión utópica del colectivo urbano; desde el enfoque negativo se visualizan las peores posibilidades de futuro si no se actúa o se hace de un manera incorrecta (Ganuzo et al., 2010).
- Definición de criterios: Este taller nos da criterios básicas para la posterior discusión y priorización de propuestas. Los criterios suelen ser sentencias breves que afirman o condicionan una acción, éstas serán una guía sobre las cuales contextualizar las discusiones que lleven a priorizar las propuestas de acción (Ganuzo et al., 2010).
- Árbol de problemas y soluciones: Esta herramienta constituye un instrumento muy útil para ubicar lo que el colectivo urbano identifica como problema o situación principal a atender, por consiguiente, lo que sería centro o corazón de su *ser* y *hacer*. En ella se expresan de forma gráfica las condiciones negativas en relación con este problema central y sus posibles vías de solución, lo anterior a través de una lógica de encadenamiento tipo causa-efecto. Este ejercicio permite mejorar el diseño y futura supervisión de las propuestas de acción. Para lo anterior se utiliza la imagen de un árbol en el que se van organizando problemas y propuestas de acción. En el tronco se ubica el problema identificado, de forma consensuada, como más importante; en las raíces las causas y orígenes de éste y en las ramas sus efectos y consecuencias. El objetivo por lo tanto será fijar una jerarquización de las causas y consecuencias del tema planteado. Posterior a esto se procede a construir el árbol de soluciones, en el cual se remplazan las indicaciones de problemas por sentencias en positivo, buscando objetivos a lograr con base en las propuestas de soluciones (Francés García et al., 2015).

C) Proposición

En esta etapa se realizará la mediación entre los sueños de la CCC Milpa y sus capacidades reales de acción. A partir de esta priorización se pretende abonar a los objetivos específicos tres y cuatro de esta propuesta, permitiendo así generar las premisas básicas para el nuevo modelo de la CCC Milpa y las estrategias a seguir para lograrlo. Se buscará la inclusión de las personas productoras y de los grupos menos favorecidos de la ZMG.

Para lograr lo anterior se propone, en primera instancia, utilizar los siguientes talleres participativos de creatividad social:

- **Análisis DAFO:** Esta es una técnica para incentivar la capacidad de prospectiva de un colectivo, en este caso específico para construir las estrategias a futuro que abonen a los objetivos definidos. Consiste en organizar la información generada durante el proceso participativo en un atabla de doble entrada que organice la información en función de las limitaciones (debilidades y amenazas) y potencialidades (fortalezas y oportunidades) inherentes a la situación actual de la CCC Milpa. A partir de esta sistematización se construyen estrategias de corrección, ligadas con las debilidades; afrontamiento, ligadas a las amenazas; mantenimiento, ligadas a las fortalezas y aprovechamiento, ligadas a las oportunidades (Francés García et al., 2015).
- **Construcción de propuestas:** Este taller busca la obtención de una serie de propuestas que respondan a la reflexión encadenada de los apartados anteriores, las cuales garanticen la transformación de la situación inicial de partida. Puede tener diferentes formatos y variantes que se tienen que adaptar al contexto concreto y agentes con quienes se realice. La contextualización de la dinámica debe referirse en todo momento a los productos resultantes del proceso participativo previo. El producto que se busca es la construcción de una batería de propuestas ordenadas según los diferentes temas u orientaciones cardinales definidas, entendiendo estas propuestas como actuaciones o medidas a emprender frente a los problemas o necesidades priorizadas (Ganuza et al., 2010).

D) Programación

En esta etapa se llevará todo el trabajo previo a su dimensión práctica, con lo que se pretende cumplimentar el objetivo general de esta propuesta de IAP. Aquí se elaborarán los productos finales que atiendan las necesidades identificadas con la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa: la versión final de su nuevo modelo, un plan estratégico y el primer plan operativo anual que atienda a ambos. Estos productos se presentarán para su retroalimentación y posible aprobación en la Asamblea anual ordinaria 2023 de la CCC Milpa.

Para lograr lo anterior se propone, en primera instancia, utilizar talleres de priorización, planeación estratégica, planeación operativa, así como de monitoreo y seguimiento, los cuales no se describen en este documento por su amplia variabilidad, dependiendo del contexto en que se usen y los resultados del proceso participativo a los que respondan, a partir de lo cual la bibliografía al respecto sólo da orientaciones generales o sugerencia de ejercicios o instrumentos puntuales para realizarlos (Chiavenato, 2017; Ganuza et al., 2010; Geilfus, 2005; González Millán, 2020).

Tercera fase: pilotaje

Siguiendo la premisa de corresponsabilidad y acompañamiento a largo plazo que implica una IAP, en esta fase se proyecta realizar la implementación de los productos concretados en la etapa de *Programación*. Sin embargo, al ser éstos documento de envergadura ideológica y estratégica, llevarlos a cabo implicaría años de trabajo y seguimiento, por lo que aquí se plantea realizar sólo un pilotaje por seis meses o un año a partir del plan operativo definido para el 2024. La duración de este pilotaje, específico para la tesis doctoral al que atiende este proyecto, dependerá de los tiempos determinados por el programa académico al que pertenece. Más aun, cabe señalar que el compromiso a largo plazo desprendido del presente proceso participativo se definirá por lo que decida la Asamblea de la CCC Milpa cuando se presenten los productos de este trabajo a finales del 2023, compromiso que quedará plasmado como parte de los resultados de la tesis doctoral.

Es importante señalar que no se consideró una fase específica para la evaluación del trabajo aquí planteado, pues ésta se realizará de forma transversal durante todo el proyecto participativo, atendiendo principalmente orientaciones de evaluación de proceso y evaluación de producto. La primera se centra en el funcionamiento y otros aspectos dinámicos durante toda la IAP, al buscar detectar cambios intencionados o no por el proyecto, así como conocer la percepción de los miembros del colectivo durante todo el proceso. La evaluación de producto se realizará al contrastar los objetivos planteados contra los productos obtenidos desde el proceso participativo (Correa Uribe et al., 2002; Del Toro Romo, 2016; Durston et al., 2002). Con ambas también se buscará identificar necesidades, áreas de mejora y potencialidades que orienten el seguimiento a mediano y largo plazo del modelo y plan estratégico realizados, así como para procesos futuros que resulten de la labor cotidiana de la CCC Milpa y su vinculación con las redes alimentarias alternativas locales y nacionales (Cuéllar Padilla, 2008). Así mismo, se buscará que el trabajo que se realice con la Comisión de Seguimiento funcione también como un proceso paralelo de evaluación de la IAP.

Cabe destacar que al ser esta una propuesta de IAP para tesis académica, la evaluación transversal que se realice se centrará principalmente en las categorías analíticas que arrojaron el marco teórico y los resultados del presente

TFM y las propias que surjan del proceso doctoral. Así mismo se buscará integrar un enfoque de derechos, con la intención de identificar la capacidad de incidencia de los sujetos de la IAP para la realización del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada, así como la construcción participativa de aprendizajes y escenarios deseables para potenciarla.

6.4.2. Cronograma y plan de publicaciones

A continuación, se presenta una tabla que sintetiza los tiempos, productos para la CCC Milpa y propuestas de publicaciones académicas, que se proyectan para el proceso de IAP descrito en este epígrafe. Cabe aclarar, que en dicha tabla también se integra de forma retrospectiva lo relativo al presente TFM para tener una visión general del proceso, así como para explicitar los productos y publicaciones que resultarán del mismo.

Ilustración 18. Cronograma y plan de publicaciones

ETAPAS	2022		2023		2024		2025		Productos CCC Milpa ♣	Publicaciones Académicas ♦
	ene-jun	jul-dic	ene-jun	jul-dic	ene-jun	jul-dic	ene-jun	jul-dic		
FASE 1										
Diagnóstico				♣ ♦					Historia actualizada, síntesis modelo actual	TFM, capítulo de libro
FASE 2										
Autodiagnóstico						♦				Artículo
Reflexión				♣					Actualización Sustento ideológico	
Proposición										
Programación				♣	♣				Nuevo modelo, planes estratégico y operativo	
FASE 3										
Pilotaje							♦			Artículo
Redacción								♦		Tesis doctoral

♣ Momento de entrega de productos para la CCC Milpa

♦ Momento de entrega de publicaciones académicas

7. Conclusiones

Es inminente la erosión social, ecológica y de nuestros cuerpos ocasionada por la mirada occidental de entender el mundo y sus sistemas de *desarrollo* y agroalimentario (Calle Collado & Álvarez Vispo, 2022). Ésta se agudiza aún más en torno a las ciudades, contextos netamente depredadores de recursos, desde las cuales se torna muy complejo construir alternativas para transitar a sistemas alimentarios agroecológicos (ITESO & Greenpeace México, 2021). Sin embargo, también en este contexto se pueden encontrar iniciativas de lo que se está llamando “agroecología emergente”. Este es el caso de la CCC Milpa, colectivo protagonista de este trabajo, en el que se pueden encontrar, de forma más o menos incipiente, muestras de cooperación desde abajo, cuidados frente a nuestras vulnerabilidades y circuitos cortos alimentarios (Calle Collado, 2015).

La CCC Milpa ha logrado, aunque aún de forma insipiente y con potencial de mejora, que el *comer* se convierta en un medio y no en un fin en sí mismo, logrando que en distintas etapas de su historia o momentos específicos de su labor cotidiana este acto vital sea el eje articulador para convivir y aprender, organizarse al interior y vincularse con el exterior, o reflexionar de forma crítica la forma de relacionarse entre personas más allá del espacio que significa el colectivo urbano (Esteva, 2008). Así mismo, alrededor del trabajo colectivo por satisfacer desde el *comer* la necesidad de subsistencia del cuerpo físico, también se cubren otras tan importantes para lograr el potencial humano como los son afecto, entendimiento, participación, identidad y libertad (Max-Neef et al., 1986).

Mi pertenencia a la CCC Milpa desde su fundación fue lo que hizo posible desde un inicio proponer un proceso de investigación realmente participativo desde la agroecología (Caporal, 1998), cumpliendo de esta manera lo que la IAP marca (López-García & Cuéllar-Padilla, 2019). Sin embargo, esta estrecha relación con el colectivo marca también la inminente necesidad de un proceso autocrítico de mi parte, además del constante diálogo tanto con el GIAP como con la Comisión de Seguimiento, para evitar caer en sesgos propios de este tipo de vinculación investigativa. En este sentido, se encontró como los dos principales riesgos según el diagnóstico realizado la idealización desde el discurso del colectivo urbano y sus procesos, así como el excesivo protagonismo de mi parte o de alguna otra persona en particular, esto en demérito de la voz colectiva.

La premisa de tejer la IAP de forma transversal a partir de los ecofeminismos es pertinente debido a que la mayoría de la cooperativa son mujeres, además de que en el diagnóstico salieron a flote reflexiones y necesidades relacionadas a trabajar con enfoque de género, al potencial de fomentar los cuidados al interior de la cooperativa, así como a la esencia antisistémica del colectivo urbano con la intención de poner la vida al centro de su misión o *ser*, y como parte fundamental de ésta el *comer* (Batthyány, 2020b; Mies & Shiva, 2016; Pérez Orozco, 2019). Sin embargo, será necesario profundizar la revisión teórica sobre todos estos temas en el trabajo doctoral, así como

el análisis autocrítico de mi posición como hombre intentando trabajar desde los feminismos, para poder realmente transversalizar este enfoque y alimentar desde ahí los productos que se realicen con la CCC Milpa y la reflexión que dé lugar a las publicaciones académicas.

En este sentido, cabe mencionar que en los documentos y la práctica del colectivo urbano aparece muy presente la concepción de familia, lo cual puede significar un riesgo al caer en su idealización y la imposición del modelo de familia nuclear, principalmente si lo analizamos desde el vínculo de los ecofeminismos con la agroecología. A partir de lo anterior, será importante considerar para la tesis doctoral profundizar en este tema, tanto teóricamente como en trabajo de campo a realizar.

El diálogo entre el sustento ideológico de la CCC Milpa y la agroecología se podrá dar con facilidad en aras de la reestructuración de su modelo, pues en el diagnóstico realizado se identificaron los elementos necesarios en sus prácticas y en los documentos que dan cuenta de su modelo actual (Caporal, 2011; Sevilla Guzmán, 2007; Soler Montiel et al., 2021). En este mismo sentido, cabe mencionar el potencial que implica para la tesis doctoral el abordaje empírico-conceptual de la agroecología ecofeminista, la soberanía alimentaria y el DHAA desde las ciudades, específicamente desde colectivos urbanos del sur global, pues la reflexión en este sentido y desde estos espacios geográficos aún es incipiente (González-Alejo et al., 2020; Gravante, 2019; Monachon & Saltijeral Giles, 2022; Rodríguez Guerrero et al., 2023).

La experiencia de la CCC Milpa no se explica aislada, es necesario entenderla desde su historia, dentro del su contexto agroalimentario y a partir de los procesos sociales desde dónde se vincula. Una experiencia fundante que cabe mencionar sobre la CCC Milpa, y que permite ver su carácter contrahegemónico, es la inspiración que tomo en sus inicios del Movimiento Zapatista en México. Lo anterior al colaborar con el Rincón Zapatista de la ciudad de Guadalajara y participar en el Primer Festival de las Resistencias y las Rebeldías Contra el Capitalismo organizado en Oventic, Chiapas a finales del 2014 (CNI & EZLN, 2014). En este mismo sentido, el colectivo urbano también ha colaborado con otros actores con propuestas más o menos críticas al capitalismo y su sistema agroalimentario industrial, como lo son Urgenci International, GreenPeace o el Tejido Global de Alternativas, lo que nos permite ratificar la esencia antihegemónica que forma parte del ADN de la CCC Milpa, lo cual va en sintonía con lo menciona Ángel Calle (2015, p.1), cuando se refiere a que se buscan “...más procesos de rebeldía que de revoluciones invernales.”

A nivel local, el colectivo urbano se alimenta de la herencia de los movimientos agroecológicos, principalmente campesinos, que han trabajado por la soberanía alimentaria en Jalisco y el Occidente de México desde la década de los 80 (Juárez, 2022). Sin embargo, esta misma lucha se ha visto enmarcada en el proceso de transición

agroindustrial que el estado de Jalisco ha tenido, principalmente en aras de la exportación y enfocada a tres monocultivos: agave tequilero, aguacate y *berries*. Este contraste posiciona al colectivo urbano en una disyuntiva complicada, obligándolo por un lado a ir contracorriente a las tendencias agroalimentarias que han fomentado los gobiernos locales, pero por otro teniendo el impulso de la lucha y conocimiento acumulado de los colectivos que lo antecedieron.

A nivel nacional, el hipotético panorama a favor de la agroecología y la soberanía alimentaria (Bartra Vergés et al., 2022; Toledo, 2022), así como la participación de la CCC Milpa en las RAA México el proyecto REALT en el Occidente de México ofrece una excelente oportunidad para repensar su modelo desde la base organizativa y académica que estos representan (Monachon & Saltijeral Giles, 2022; Rodríguez Guerrero et al., 2023). En este sentido se vislumbra que la tesis doctoral tome este vía de trabajo como uno de los principales potenciales del colectivo urbano y de la incidencia de éste en la construcción de un sistema alimentario de base agroecológica, pensando en su escalamiento horizontal a mediano o largo plazo (González de Molina et al., 2021).

La reflexión desde la propuesta de las dialécticas que pueden ocurrir en los colectivos urbanos como la CCC Milpa (Sevilla Guzmán et al., 2012) será muy útil en la construcción de su nuevo modelo, al que el presente TFM le abona como diagnóstico y que se materializará en la tesis doctoral, pues nos permite hacer una amplia reflexión desde las tensiones y retos encontrados.

Dialéctica cultural

La Cooperativa Milpa nace desde la necesidad de sus fundadores de acceder a una alimentación sana, sostenible y socialmente justa, principios que fueron la materia prima para convertir este proyecto en una forma de satisfacer de múltiples maneras la, nombrada por Manfred Max-Neef, “necesidad de subsistencia” (Max-Neef et al., 1994). Este origen, con fuerte arraigo en principios políticos y ecológicos, fue el principal factor de tensión cuando el colectivo se enfrentó a la inaplazable sostenibilidad económica de una cooperativa como proyecto productivo, la cual sólo se pudo mantener con voluntariado y buena voluntad en sus primeros años de existencia. Posterior a éstos, se hizo indispensable la estabilidad en el lugar de operación y la formalización del trabajo de por lo menos una persona, la cual garantizara la actividad mínima necesaria para la continuidad del proyecto. Lo anterior hizo entrar en diálogo las racionalidades empresariales y ciudadanas dentro del proyecto, pues como mencionan Sevilla Guzmán y colaboradores (2012, p.60) “ningún canal de comercialización puede mantenerse generando pérdidas monetarias”. En el presente diagnóstico se identificó que la lógica de la economía social de horas de trabajo voluntario chocó con la aritmética monetaria, generando una situación de déficit que no permitiría

al proyecto ser sostenible en el tiempo y que hizo necesario buscar un sistema que no genere pérdidas, pero sin perder la lógica social de la equidad y la redistribución. Sin embargo, la dialéctica generada por esta tensión tuvo el potencial para motivar al colectivo a definir y plasmar por escrito su sustento ideológico, marcando éste como faro de acción de una estructura financiera que todavía hoy sigue en consolidación.

Los perfiles y motivaciones de los cooperativistas de Milpa son muy variados, encontrando desde personas que toman la participación en ésta como militancia política desde el comer, hasta quienes lo hacen para responder a las exigencias sociales posmodernas que se resuelven mediante fotografías en las redes sociales digitales. Para ambas, el alimento que se distribuye en el canal corto pasa a segundo término. Entre estos dos polos, encontramos a quienes se acercan a la Cooperativa por la exigencia médica de alimentos libres de pesticidas, hasta quienes expresan la satisfacción de pertenecer a ésta por la mayor potencia sensorial que ofrecen los distintos productos a la hora de preparar sus platillos. Cabe destacar que, aunque la CCC Milpa es un proyecto iniciado y encabezado por consumidoras, la organización social de la producción no pasa desapercibida, sin embargo, ésta se supedita a la dinámica de consumo de las habitantes de la ciudad que la integran.

Un debate permanente a la hora de definir la estructura y futuro de la CCC Milpa ha sido si optar por el camino del crecimiento o la estabilidad, o visto desde otro ángulo, del escalamiento vertical u horizontal (González de Molina et al., 2021, p.147). Debido a la diversidad de actores descrita en el párrafo anterior, y a que el mayor órgano de decisiones de la Cooperativa es la Asamblea de cooperativistas, las posiciones entre crecer o multiplicarse se confrontan continuamente. Otros factores que influye en este diálogo son, lograr el balance económico del proyecto y seguir con relaciones estrechas y fraternas entre sus integrantes. El aumento del número de cooperativista impacta de forma positiva los balances mensuales del proyecto, pero, por otro lado, existe la preocupación de llegar a un número en que se pierda la posibilidad de relaciones personales entre sus integrantes, logrando que en muchas ocasiones la Cooperativa se vuelva en un lugar de nacimiento para nuevas amistades. Por el momento, se ha definido buscar la cantidad de integrantes que permita los números negros en las cuentas del proyecto, el cual se ha pronosticado entre 50 y 100 integrantes. Así mismo, se ha optado por sistematizar el proceso vivido para poder tener un mayor impacto al exterior, al facilitar que nazcan nuevos grupos inspirados por los ideales de la CCC Milpa, los cuales puedan acortar su curva de aprendizaje mediante el acompañamiento de ésta. Estos nuevos grupos también permitirían generar una red local que potencie el consumo de alimentos agroecológicos en la ZMG, lo cual ayude a comprarlos en mayor volumen, permitiendo así

reducir el precio de estos al brindar mayor certeza a las personas que los producen, además de compartir experiencias y ganar peso específico en el panorama alimentario de la región.

Dialéctica organizativa

Como grupo de consumidoras urbanas intentando abonar a la soberanía alimentaria, las distintas aristas de la dialéctica organizativa han influido de forma diversa en la logística de comercialización de alimentos y en la gobernanza del proyecto, limitando muchas veces la primera y definiendo la segunda. Algo que con frecuencia se declara desde la CCC Milpa es que es un grupo de personas consumidoras comprando directamente a productores, lo cual se cumple en la mayoría de los casos, sin embargo, no todas las familias que consumen tienen el mismo contacto con las que producen. Por lo regular, el contacto con éstas lo tiene el grupo promotor del proyecto, denominado, hasta diciembre del año pasado, Consejo de Comisiones, principalmente la Comisión de Comercialización. Lo anterior ha generado el debate interno de si realmente se le puede considerar al proyecto un canal directo entre personas productoras y consumidoras.

En cuanto a la relación entre las personas que integran la CCC Milpa, así como a la gobernanza y gestión del proyecto, podemos encontrar una de las principales coherencias con su discurso, pues si bien hay un grupo promotor, y se identificó el protagonismo de algunas de sus integrantes, estas siempre operan las decisiones trascendentales definidas en la Asamblea de cooperativistas, instancia máxima de decisiones del colectivo. Un factor para destacar en cuanto a estas relaciones es que la amistad se ha posicionado como una categoría organizativa y política dentro del proyecto, lo cual ha dado un matiz muy especial a la interacción entre sus integrantes. A pesar de lo anterior, un debate constante dentro del proyecto es la exclusión de las personas productoras en dicha gobernanza, ya sea porque éstas no se interesan en dedicar el tiempo que este proceso implica o porque el proyecto no tiene los mecanismos para incluirlas.

La asignación de precios en la CCC Milpa es uno de los elementos a destacarse como coherentes con sus ideales de origen, pues estos siempre se establecen buscando en primer momento un pago justo a las personas productoras y posteriormente la accesibilidad a las consumidoras. Como ejemplo de lo anterior, encontramos que en la última reestructuración de precios se disminuyó el sobreprecio que se le agrega a los alimentos para poder solventar los gastos fijos del proyecto, buscando así que estos fueran más accesibles para los consumidores urbanitas. Esta disminución económica se intentó solventar con una exigencia de mayor participación de sus integrantes, sin embargo, esta política de definición de precios ha traído consigo una crisis económica que, si bien se está superando, puso en peligro de quiebra al

proyecto. Así mismo, se identifica que el costo de los alimentos sigue siendo altos para el nivel de ingresos promedio de un habitante de Guadalajara. Por tanto un reto organizativo a abordar con la IAP es conseguir no incurrir en pérdidas o déficit monetario sin perder principios de equidad y redistribución que han caracterizado desde sus orígenes a la cooperativa

La generación de confianza, hacia la calidad de los alimentos a los que se accede mediante la CCC Milpa, es uno de los principales factores por lo que las cooperativistas entran al proyecto, pues al ser en su mayoría urbanitas alejados del campo esta adquisición colectiva les permite gestionar de una manera más eficiente la calidad de lo que comen. El proyecto tiene distintas formas de garantizar esta calidad, las cuales se enumeran a continuación: acercamiento con las productoras y visitas periódicas a sus unidades productivas, recomendación de una “persona de confianza”, aceptación de certificaciones comerciales por parte de terceros y colaboración con el SPG Mercado Agroecológico el Jilote, intentando que este último sea el principal.

EN este sentido, generar confianza y garantizar la calidad de los alimentos dentro de una iniciativa como los es la CCC Milpa, es uno de los factores fundamentales, pues a partir de esto las consumidoras se incorporan y el proyecto se legitima socialmente. Sin embargo, este es uno de los elementos de mayor dificultad, al confrontarse con barreras técnicas, sociales y de limitación de recursos. A nivel técnico se necesita contar con personas capacitadas para poder realizar una observación eficiente de los procesos a garantizar. En el aspecto social, hemos encontrado que muchos productores y colectivos están en contra de estos procesos, los cuales ven como fiscalizaciones externas que no necesitan ni están dispuestos a invertir el tiempo para realizarlos, por lo que prefieren la vinculación directa con el grupo de consumo. En cuanto a los recursos, nos encontramos que al nos ser los SPG proyectos productivos en sí mismos, dependen de la colaboración en especie o efectivo de las personas consumidoras o productoras o la gestión de recursos gubernamentales o de fundaciones.

Específicamente en la colaboración entre la CCC Milpa y el Jilote, se han logrado puntos de encuentro para poder trabajar en conjunto, como lo son los principios políticos y económicos, la participación de las mismas personas en ambos proyectos, o el interés compartido en facilitar alimentos de calidad a la sociedad, de una forma justa para las productoras y sostenibles para la naturaleza. Sin embargo, también nos hemos encontrado con la dificultad de alinear calendarios y planeaciones anuales, pues ambos procesos llevan sus ritmos propios.

Dialéctica material

La CCC Milpa, al estar ubicada en un lugar privilegiado geográficamente, no sufre por el abastecimiento local de alimentos durante todo el año, pues, aunque sí se intenta respetar la estacionalidad en su producción, los diversos ecosistemas cercanos a la ciudad de Guadalajara le permiten acceder a variedad de frutas y verduras en las distintas estaciones del año, las cuales cabe mencionar, no son tan marcadas en esta parte del mundo. Sin embargo, la complejidad ha surgido por la poca variedad de alimentos que los urbanitas integran a su dieta, o como lo nombra Vandana Shiva (2008) los “monocultivos de la mente”. A pesar de estar ubicado en una de las regiones con mayor biodiversidad del mundo y siendo privilegiados culturalmente al pertenecer a la región de influencia de la dieta mesoamericana, la alienación de los hábitos alimentarios por la agroindustria, y el secuestro de paladares por los productos ultraprocesados de ésta (Ponce et al., 2013), han hecho que los alimentos en las mesas de los tapatíos se reduzcan a una fracción mínima del potencial que ofrece la geografía en la que habitan. Habrá que considerar en esta tensión la percepción de la distancia en un país con el tamaño y orografía de México, pues desde la CCC Milpa aún se considera local traer un producto a 350 km de distancia, el cual es un trayecto corto para nuestro país.

Se observa que, en el proceso de consolidación de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa, las dialécticas han marcado tensiones entre los distintos perfiles de las personas que la integran, los ideales con los que se fundó y los retos prácticos para su operación. Sin embargo, estas mismas tensiones han servido como fuego para forjar lo que el proyecto es en la actualidad, permitiendo fusionar, en un crisol de convivencia y trabajo colaborativo, las expectativas políticas y ecológicas con las necesidades de un proyecto productivo inserto y en constante confrontación con el sistema agroalimentario actual.

La crisis descrita en el capítulo cinco representó también una potencialidad para la participación y organización dentro del colectivo, pues por un lado puso en riesgo su permanencia, pero por otro también motivó a varias de sus integrantes a buscar soluciones de forma espontánea y autogestiva. Si bien las preguntas y objetivos presentadas en el capítulo seis intentan integrar los elementos claves a explorar para superar dicha crisis, desde la revisión del sustento ideológico y el rediseño del modelo de la CCC Milpa, cabe mencionar algunos elementos puntuales desde lo operativo que será importante retomar en los talleres de creatividad social que se realizarán: la historia del y su línea del tiempo a partir de 2018; la estructura operativa y perfiles de cooperativistas remunerados; las Horas Coop; el seguro para consumidores y productores; el modelo de definición de precios; así como las estrategias de comunicación interna y promoción externa.

Para finalizar, cabe mencionar que el diagnóstico que aquí se presenta forma parte de un proceso que no se detuvo al poner punto final a este TFM. Por lo contrario, el proceso sigue de forma ininterrumpida al tener una

reunión con el GIAP programada para el 30 de junio. Esto con el objetivo de organizar la logística de los talleres participativos que le darán continuidad al proceso de IAP, por lo menos lo que resta del año, lo cual ocupará a la CCC Milpa en realizar los cambios que permitan superar la crisis económica y organizativa en que se encuentra, así como mejorar sus relaciones de género.

8. Referencias

Amezcuca, M. (2000). El trabajo de campo etnográfico en salud. Una aproximación a la observación participante.

Index de enfermería, IX(30), 30–35.

Bartra Vergés, A. (2022). La tecnociencia agrícola a debate. En A. Bartra Vergés, E. Pérez Suárez, M. G.

Hernández García, S. Medellín Urquiaga, H. G. Crespo, H. Robles Berlanga, & W. Castañeda Abad (Eds.),

Revoluciones agroecológicas en México (Primera, pp. 26–39). Secretaría de Agricultura y Desarrollo

Rural.

Bartra Vergés, A. (2009). Hacer milpa. *Ciencias, 92*, 42–45.

Basagoiti Rodríguez, M., Bru Martín, P., & Lorenzana Álvarez, C. (2001). *IAP de bolsillo. Investigación-Acción*

Participativa. Acsur-Las Segovias.

Batthyány, K. (2020a). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO.

Batthyány, K. (2020b). Miradas latinoamericanas al cuidado. En K. Batthyány, *Miradas latinoamericanas a los*

cuidados (pp. 11–53). CLACSO.

Bejarano González, F. (2017). Los plaguicidas altamente peligrosos: Nuevo tema normativo internacional y su

perfil en México. En F. Bejarano González (Ed.), *Los Plaguicidas Altamente Peligrosos en México*

(Primera, p. 364). Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México.

<https://www.rapam.org/wp-content/uploads/2017/09/Libro-Plaguicidas-Final-14-agst-2017sin-portada.pdf>

Bracamontes Nájera, L., & Benítez Keinrad, M. (2020). Transformar para resistir: Resiliencia de redes alimentarias

alternativas ante la emergencia de COVID-19 en la Ciudad de México. *Acta sociológica, 83*, 37–65.

Bruil, J., Delvaux, F., Assane, D., Hogan, R., Milgroom, J., Petersen, P. F., Prado, B., & Serneels, S. (2021).

Agroecología y economía feminista: Nuevos valores para nuevos tiempos. *Leisa revista de agroecología,*

37(2), 27–29.

- Caporal, F. R. (1998). *La extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible: El caso de rio grande do sul, brasil* [Universidad de Córdoba]. <http://www.agraer.ms.gov.br/wp-content/uploads/2015/05/Tese-CAPORAL.pdf>
- Caporal, F. R. (2011). Agroecología: Uma nova ciência para apoiar a transição a agriculturas mais sustentáveis. En *Princípios e perspectivas da agroecologia* (pp. 83–122). Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Paraná. <https://wp.ufpel.edu.br/consagro/files/2012/03/CAPORAL-Francisco-Roberto-AZEVEDO-Edisio-Oliveira-de-Princ%C3%ADpios-e-Perspectivas-da-Agroecologia.pdf>
- CCC Milpa. (2022, febrero 7). *Cooperativa de Consumo Consciente Milpa*. Cooperativa de Consumo Consciente Milpa. <https://cooperativamilpa.org/>
- Chiavenato, I. (2017). *Planeación estratégica: Fundamentos y aplicaciones* (P. Obón, Trad.; Tercera edición). McGraw Hill Education.
- Cih, I., Moreno, A., & Sandoval, J. (2016). La agricultura por contrato: Berries en Jalisco. En M. Ramos (Ed.), *Producción, comercialización y medio ambiente* (Primera, pp. 1–11). ECOFRAN.
- CIMAS, O. I. de C. y M. A. S. (2009). *Metodologías participativas. Manual*. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.
- Clapp, J. (2017). Food self-sufficiency: Making sense of it, and when it makes sense. *Food Policy*, 66, 88–96. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2016.12.001>
- CNI, & EZLN. (2014). PROGRAMA DEL PRIMER FESTIVAL MUNDIAL DE LAS RESISTENCIAS Y LAS REBELDÍAS CONTRA EL CAPITALISMO. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/11/26/primer-festival-mundial-de-las-resistencias-y-las-rebeldias-contra-el-capitalismo/>
- COINCIDE-ITESO. (2021). *Redes Alimentarias Alternativas en la Región Occidente de México*. REALT. <https://coincide.iteso.mx/realt>
- Comalli Cooperativa. (2018). Información sobre Comalli Cooperativa [Red social]. *Facebook*. https://www.facebook.com/Comallicooperativa/about_details

- Correa Uribe, S., Puerta Zapata, A., & Restrepo Gómez, B. (2002). *Investigación evaluativa* (Primera). ARFO Editores e Impresores.
- Costa, A. G. C., Soler Montiel, M., Butto Zarzar, A. L., & García Rocés, I. (2022). Gender, agroecology and local markets at São José de Mipibu in Rio Grande do Norte, Brazil. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 46(4), 604–625. <https://doi.org/10.1080/21683565.2021.2025193>
- Cuéllar Padilla, M. del C. (2008). *Hacia un sistema participativo de garantía para la producción ecológica en Andalucía* [Doctorado]. Universidad de Córdoba.
- Cuéllar-Padilla, M., & Calle-Collado, Á. (2011). Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies*, 27(4), 372–383. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.08.004>
- De León Roblero, V. (2023). *Sostener vidas buenas y disfrutables: Mujeres, lógicas y prácticas que sostienen la vida en el tianguis alternativo de Puebla y la unión de trabajadores de la tierra*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Del Toro Romo, M. (2016). *Cultivando la educación agroecológica en la Zona Metropolitana de Guadalajara: Un análisis participativo y desde la educación popular ambiental* [Doctorado]. ITESO.
- DPES-ITESO. (2022). *Observatorio del Derecho a la Alimentación ¿Qué Comemos?* Observatorio del Derecho a la Alimentación ¿Qué Comemos? <https://blogs.iteso.mx/quecomemosmex/>
- Durston, J. W., Miranda, F., & United Nations (Eds.). (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. CEPAL, División de Desarrollo Social.
- El Jilote. (2022). *QUIENES SOMOS* [El Jilote. Sistema Participativo de Garantía]. <https://eljilote.org/eljilote>
- Esteva, G. (2014). *La convivialidad y los ámbitos de comunidad: Claves del nuevo mundo* (Primera). El rebozo México. critica.org.mx/Esteva2.pdf
- FAO. (2006). *Las directrices sobre el derecho a la alimentación. Documentos informativos y estudios de casos*. FAO.

- FAO. (2012). *Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo –Alcance, causas y prevención*.
<https://www.fao.org/3/i2697s/i2697s.pdf>
- FAO. (2021). *EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 2020: Superar los desafíos... relacionados con el agua en la agricultura*. FOOD & AGRICULTURE ORG.
- FAO. (2023). *STATE OF FOOD AND AGRICULTURE 2022 (SPANISH)*. FOOD & AGRICULTURE ORG.
- Faur, E. (2014). *El Cuidado Infantil en el Siglo XXI Mujeres Malabaristas en una Sociedad Desigual*. Siglo XXI Editores.
- FIAN International, F., Diakonische Arbeitsgemeinschaft Evangelischer Kirchen, & Foodfirst Information and Action Network (Eds.). (2019). *El poder de las mujeres en la lucha por la soberanía alimentaria*. FIAN International.
- Francés García, F. J., Alaminos Chica, A., Penalva, C., & Santacreu Fernández, Ó. A. (2015). *La investigación participativa: Métodos y técnicas*. Pydlos.
- Ganuza, E., Olivari, L., Paño, P., Buitrago, L., & Lorenzana, C. (2010). *La democracia en acción: Una visión desde las metodologías participativas*. Antígona, procesos participativos.
- García Ferrando, M., Alvira Martín, F., Alonso Benito, L. E., & Escobar, M. (2016). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*.
- García Rocés, I., Soler Montiel, M., & Sabuco I Cantó, A. (2014). Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria: La Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña. *Relaciones Internacionales*, 27, 75–96.
- Geilfus, F. (2005). *80 herramientas para el desarrollo participativo: Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. IICA.
- Gerritsen, P. R. W., & Morales Hernández, J. (2022). Experiencias agroecológicas en el estado de Jalisco, occidente de México: Avanzando hacia las agriculturas sustentables. En A. Ortega Santos (Ed.),

Sembramos, comemos y vivimos. Saberes agroecológicos desde los sures (Primera, pp. 87–100).

Ecorama.

Gliessman, S. R. (2015). *Agroecology: The ecology of sustainable food systems* (Third edition). CRC Press/Taylor & Francis Group.

Gobierno de Jalisco. (2020). Área Metropolitana de Guadalajara [Jalisco. Gobierno del Estado de Jalisco]. *Jalisco. Gobierno del Estado de Jalisco*. <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/guadalajara>

González de Molina, M., Petersen, P. F., Garrido Peña, F., & Caporal, F. R. (2021). *Introducción a la agroecología política* (1a Ed.). CLACSO.

González Millán, José. (2020). *Manual práctico de planeación estratégica*. Ediciones Díaz de Santos.

GRAIN. (2011). Alimentos y cambio climático: El eslabón olvidado [GRAIN]. *Articles*.

<https://grain.org/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>

Gravante, T. (2019). Prácticas y redes de autonomía alimentaria en la Ciudad de México: Un acercamiento etnográfico. *INTER DISCIPLINA*, 7(19), 163. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2019.19.70292>

Grupo ETC. (2017). ¿Quién nos alimentará? *ETC Group*. https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara

Hernández Morales, C. J., & Renard, M.-C. (2018). Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(6), 40–68.

HLPE. (2019). *Enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores en favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición* (Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial Núm. 14). FAO.

INEGI. (2021). *Producto interno bruto por entidad federativa 2020. Comunicado de prensa núm. 727/21*.

<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibe/PIBEntFed2020.pdf>

INEGI. (2020). Jalisco. *Cuéntame información por entidad*.

<https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/Jal/>

- ITESO. (2020). *El Derecho Humano a una Alimentación Adecuada en Jalisco 2020. Informe de Políticas Públicas* (Núm. 1). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
<https://blogs.iteso.mx/quecomemosmex/investigaciones-propias/>
- ITESO & Greenpeace México. (2021). *Reporte de Investigación El consumo en México y sus impactos en el cambio climático: ¿Cómo avanzar hacia el consumo responsable?* [Reporte de investigación].
<https://www.greenpeace.org/static/planet4-mexico-stateless/2021/02/4600d8c2-greenpeace-iteso-110221.pdf>
- Juárez, N. H. (2022). *Reconfiguración agroecológica. Teoría y redes de actores en la agricultura alternativa en Jalisco* (Primera). Universidad de Monterrey.
- Juárez, N. H., Figueroa Bautista, P., Jiménez Rodríguez, E., Flores, V., Sevilla, L., & Macías, A. (2020). Circuitos cortos de comercialización en Jalisco, avances y retos. En A. A. González Cabañas, R. Nigh, & M. Pouzenc (Eds.), *“La comida de Aquí”: Retos y realidades de los circuitos cortos de comercialización* (Primera edición). Centro de Inverstigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur.
- Jusidman-Rapoport, C. (2014). El derecho a la alimentación como derecho humano. *Salud Pública de México*, 56(1), S86–S91.
- La Vía Campesina. (2011). *La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo*.
<https://viacampesina.org/es/la-agricultura-campesina-sostenible-puede-alimentar-al-mundo/>
- López-García, D., Cuéllar-Padilla, M., de Azevedo Olival, A., Laranjeira, N. P., Méndez, V. E., Peredo y Parada, S., Barbosa, C. A., Barrera Salas, C., Caswell, M., Cohen, R., Correro-Humanes, A., García-García, V., Gliessman, S. R., Pomar-León, A., Sastre-Morató, A., & Tendero-Acín, G. (2021). Building agroecology with people. Challenges of participatory methods to deepen on the agroecological transition in different contexts. *Journal of Rural Studies*, 83, 257–267. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.02.003>
- Luengo González, E. (2014). *Las alternativas ciudadanas emergentes en Jalisco. Primera aproximación*. ITESO.

- Macari, M., & Calvillo, A. (2022). *Planeta ultraprocesado. Los riesgos a la salud y el medio ambiente de los productos ultraprocesados*. Alianza por la salud alimentaria. <https://alianzasalud.org.mx/wp-content/uploads/2022/05/PLANETA-ULTRAPROCESADO.pdf>
- Martí, J. (2002). La investigación acción participativa, estructura y fases. En T. R. Villasante (Ed.), *La investigación social participativa: Construyendo ciudadanía. 1* (2. ed, pp. 79–123). El Viejo Topo.
- Max-Neef, M. A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro* (Primera). Cepaur-Fundación Dag Hammarskjöld. https://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/1986/08/86_especial.pdf
- Max-Neef, M. A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1994). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (1. ed). Icaria.
- Mena Lozano, Á. E., & Meneses Copete, Y. A. (2019). La filosofía de vivir sabroso. *Revista Universidad de Antioquia*, 337, 50–53.
- Mies, M., & Shiva, V. (2016). *Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria.
- Monachon, D. S., & Saltijeral Giles, L. (2022). *Memoria del 2do Encuentro de Redes Alimentarias Alternativas*. UNAM.
- Morales Hernández, J. (Ed.). (2011). *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural* (1a ed). ITESO ; Siglo Veintiuno Editores.
- Morales Hernández, J., & Orozco-Hernández, R. P. (2019). El derecho a la alimentación. *Clavigero comunidad de saberes, febrero-abril*(11). <https://clavigero.iteso.mx/>
- Morales Hernández, J., Rocha Quintero, J. E., & Fernández Durán, R. (Eds.). (2006). *Sustentabilidad rural y desarrollo local en el Sur de Jalisco*. ITESO.
- Muñoz, J., Ortiz Tirado, C., Ramírez, M., Martínez García, L. R., Rivera, R., Mercedes, Damián, H., Guzmán, J., Fernández, J., Suárez, J., Calvario, A., Cmapos, M., & Damián, P. (2016). Ciudadanía y territorio. Paisajes de alternativas ciudadanas en el Sur de Jalisco. *Complexus. Saberes entretreídos*, 7, 26.

- Olaz, Á. (2012). *La entrevista en profundidad justificación metodológica y guía de actuación práctica*. Septem Ediciones. <http://site.ebrary.com/id/10637420>
- Orozco Hernández, R. P., & Arellano Gómez, L. P. (2022). Sindemia global: Enfermedad y cambio climático. *Clavigero comunidad de saberes*, 25, 12.
- Pascual Rodríguez, M., & Herrero López, Y. (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. *Boletín ECOS*, 10, 1–9.
- Pérez Orozco, A. (2005). Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura? *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 10(24), 43–64.
- Pérez Orozco, A. (2019). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* (Cuarta edición). Traficantes de Sueños.
- Pérez Orozco, A., & López Gil, S. (2011). *Desigualdades a flor de piel: Cadenas globales de cuidados ; concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas*. ONU Mujeres.
- Petersen, P. F. (2020). Agroecology or Collapse Part II – Democratizing Food Systems and Breaking the Bonds of Food Empires. *Agroecology Now*. <http://www.agroecologynow.com/agroecology-or-collapse-part-ii-democratizing-food-systems-and-breaking-the-bonds-of-food-empires/>
- Ramírez-Mora, E., Pérez-Vázquez, A., Landeros-Sánchez, C., Martínez-Dávila, J. P., Villanueva-Jiménez, J. A., & Lagunés Espinoza, L. C. (2019). Exposición laboral a plaguicidas en el agroecosistema con caña de azúcar en la región central de Veracruz, México. *revista Bio Ciencias*, 6, 1–18.
<https://doi.org/10.15741/revbio.06.e495>
- Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición. (2020). *Una reconexión de los alimentos, la naturaleza y los derechos humanos para superar las crisis ecológicas*.
<https://www.righttofoodandnutrition.org/es/una-reconexion-de-los-alimentos-la-naturaleza-y-los-derechos-humanos-para-superar-las-crisis>

- Red RASA. (2010). Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco [RASA Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco]. *¿Qué es la RASA?*
<https://redrasa.wordpress.com/%c2%bfquienes-somos/>
- Regalado Santillán, J., & Rodríguez Guerrero, R. (2020). Resistencias urbanas al cambio climático: Consumo crítico, agroecología y defensa del territorio en Guadalajara, Jalisco, México. *Agua y Territorio*, 16, 23–34. <https://doi.org/10.17561/at.16.5559>
- Ritchie, H., & Roser, M. (2018). Urbanization. *Our World in Data*.
- Rivera, M., & Álvarez, I. (2017). Del enfoque mercantil a la centralidad de la vida, un cambio urgente para las mujeres. En FIAN - Food First Information & Action Network International Secretariat, *Observatorio del derecho a la Alimentación y a la Nutrición Vencer la crisis alimentaria mundial*.
- Rodríguez, D. (2021). Es oficial; El Limón se convierte en el primer municipio del país en declararse agroecológico. *Letra Fría*. <https://letrafria.com/es-oficial-el-limon-se-convierte-en-el-primer-municipio-del-pais-en-declararse-agroecologico/>
- Rodríguez Guerrero, R. (2019). *El consumo solidario en México. Vínculos entre consumidores y productores agroecológicos*. [Doctoral, Universidad de Guadalajara]. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.2.20280.29445>
- Rodríguez Guerrero, R. (2021). *Manual de buenas prácticas de Redes Alimentarias Alternativas*. ITESO.
https://coincide.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=24906031
- Rodríguez Guerrero, R., Orozco Hernández, R. P., Leal Martínez, G., Eufrazio Jaramillo, J. F., & Alvarado Castro, E. R. (2023). Configuración de las Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(125), 1–31. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.01>
- Rodríguez Guerrero, R., Orozco Hernández, R. P., Muñoz Villarreal, O., & Morales Hernández, J. (2020). Agroecología y derecho humano a la alimentación. Experiencias campesinas de alternativas para el desarrollo rural y urbano. *Ixaya*, 10(18), 11–36.

- Romero B., M. N. (2010). De la Competencia a la Compartencia en los cuidados transculturales. *Index de Enfermería*, 19, 157–161.
- Rubio, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*, 21(57), 35–51.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. (5a ed., Vol. 15). Publicaciones de la Universidad de Deusto. <https://lectura.unebook.es/viewer/9788498306736>
- Sachs, W. (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Pratec.
- Sánchez Hernández, J. L. (2009). Redes alimentarias alternativas: Concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, 49, 185–207.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2015). *Informe de la situación del medio ambiente en México* (p. 498). https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/informe15/tema/pdf/Informe15_completo.pdf
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2020). Elabora Semarnat plan para incentivar la agroecología en México. *Gobierno de México*. <https://www.gob.mx/semarnat/prensa/elabora-semarnat-plan-para-incentivar-la-agroecologia-en-mexico?state=published>
- Sevilla Guzmán, E. (2007). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria Editorial.
- Sevilla Guzmán, E., Soler Montiel, M., Gallar Hernández, D., Vara Sánchez, I., & Calle Collado, Á. (2012). *Canales cortos de comercialización en Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces.
- Slingenbergh, J., & FAO (Eds.). (2013). *World livestock 2013: Changing disease landscapes*. FAO.
- Soler Montiel, M., & Pérez Neira, D. (2013). Por una recampesinización ecofeminista: Superando los tres sesgos de la mirada occidental. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 121, 131–141.
- Soler Montiel, M., Rivera Ferre, M., & García Rocés, I. (2021). Agroecología feminista para la soberanía alimentaria: ¿de qué estamos hablando? *Leisa revista de agroecología*, 37(2), 27–29.

- Suárez Carrera, V. (2022). La crisis de fertilizantes y alimentaria permite detonar la política agrícola de la cuarta transformación. En A. Bartra Vergés, E. Pérez Suárez, M. G. Hernández García, S. Medellín Urquiaga, H. G. Crespo, H. Robles Berlanga, & W. Castañeda Abad (Eds.), *Revoluciones agroecológicas en México* (Primera, pp. 20–25). Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Swinburn, B. A., Kraak, V. I., Allender, S., Atkins, V. J., Baker, P. I., Bogard, J. R., Brinsden, H., Calvillo, A., De Schutter, O., Devarajan, R., Ezzati, M., Friel, S., Goenka, S., Hammond, R. A., Hastings, G., Hawkes, C., Herrero, M., Hovmand, P. S., Howden, M., ... Dietz, W. H. (2019). The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report. *The Lancet*, *393*(10173), 791–846. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8)
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.
- TGA. (s/f). Documento introductorio sobre TGA. *Tejido Global de Alternativas*. Recuperado el 22 de abril de 2023, de <https://globaltapestryofalternatives.org>
- Toledo, V. (2022). El Bing Bang de la agroecología en México. En A. Bartra Vergés, E. Pérez Suárez, M. G. Hernández García, S. Medellín Urquiaga, H. G. Crespo, H. Robles Berlanga, & W. Castañeda Abad (Eds.), *Revoluciones agroecológicas en México* (Primera, pp. 49–52). Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Torres Salcido, G., Larroa Torres, R. M., & Universidad Nacional Autónoma de México (Eds.). (2012). *Sistemas agroalimentarios localizados: Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones* (Primera edición). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Tronto, J. (2005). Cuando la ciudadanía se cuida: Una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad. En A. Rincón (Ed.), *¿Hacia qué modelo de ciudadanía?* (pp. 231–254). EMAKUNDE = Instituto Vasco de la Mujer.

- Universidad de la Tierra. (2022). *Universidad de la Tierra. Ejes*. <https://unitierra-oaxaca.org/ejes/>
- Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo* (Primera). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://departamento-ciencias-sociales.pucp.edu.pe/documentos-de-trabajo/genesis-y-evolucion-del-concepto-y-enfoques-sobre-el-desarrollo>
- Villasante, T. R., Montañés Serrano, M., Martín Gutiérrez, P., Garrido, F. J., & Red de Colectivos y Movimientos Sociales (Eds.). (2001). *Prácticas locales de creatividad social*. Viejo Topo : Red de Colectivos y Movimientos Sociales.
- Zamora Briseño, P. (2023). Colima aprueba la primera ley agroecológica del país. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2023/6/9/colima-aprueba-la-primera-ley-agroecologica-del-pais-308572.html>